

UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA – UNB  
INSTITUTO DE CIÊNCIAS SOCIAIS – ICS  
DEPARTAMENTO DE ESTUDOS LATINOAMERICANOS – ELA  
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ESTUDOS COMPARADOS SOBRE AS  
AMÉRICAS – PPGECA

**Utopía modernizadora en el Gibraltar del Caribe:  
narrativas científico-sociales durante la Guerra Fría**

Jehyra Marie Asencio Yace

Brasília, 2018

# **Utopía modernizadora en el Gibraltar del Caribe: narrativas científico-sociales durante la Guerra Fría**

Jehyra Marie Asencio Yace

Tese de Doutorado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas, do Departamento de Estudos Latinoamericanos (ELA) da Universidade de Brasília, como requisito parcial para a obtenção do Título de Doutora em Ciências Sociais com ênfase em Estudos Comparados sobre as Américas, sob a orientação da Profa. Dra. Simone Rodrigues Pinto.

Brasilia, 2018

## **BANCA EXAMINADORA**

**Dra. Simone Rodrigues Pinto (Presidente)**

Departamento de Estudos Latinoamericanos-Universidade de Brasilia

**Dr. Martín León-Jacques Ibañez de Novion**

Departamento de Estudos Latinoamericanos-Universidade de Brasilia

**Dra. Mareia Quintero Rivera**

Departamento de Historia- Universidade de Porto Rico

**Dra. Ana Catarina Zema de Resende**

CLACSO-Pensamiento Crítico / Universidade de Brasilia

## RESUMO

A época da pós-guerra marcou um momento de reconfiguração e expansão sem precedentes da produção de conhecimento científico. As novas ciências sociais se dedicaram ao estudo dos efeitos da transformação de diferentes sociedades para a forma de vida industrial, urbana e capitalista. Na década dos anos 1950 os paradigmas sobre a modernização, a democracia e o progresso económico sustentaram que o passado e o tradicional eram irreconciliáveis com o caminho futuro que indicavam as novas necessidades dos seres humanos. Estas narrativas científicas ofereceram visões do mundo sedutoras desde o ponto de vista das comodidades que podiam ser criadas para elevar a qualidade de vida. A engenharia social a grande escala propunha como preciso a total transformação da vida quotidiana em qualquer lugar que tivesse um programa de desenvolvimento industrial. Na década dos anos 1960 com o fracasso de muitas das projeções da prosperidade, o aumento de científicos sociais nativos e os movimentos revolucionários o paradigma utópico modernizador foi parcialmente derrotado. Neste trabalho procuro contextualizar e comparar as narrativas científico-sociais que definiram o processo de transformação de um lugar particular no Caribe, a ilha de Porto Rico. Os textos produzidos nas primeiras décadas da Guerra Fria estudaram e interpretaram os novos padrões de conduta, pensamento e valores da sociedade em pleno momento de mudança. O conhecimento produzido esteve baseado numa comparação entre passado e presente, com uma projeção de futuro universal sobre o progresso económico. Proponho uma localização das narrativas científico sociais estadunidenses e porto-riquenhas sobre a mudança social gerada em Porto Rico durante a pós-guerra numa perspectiva comparativa transversal.

Palavras-chaves: paradigma da modernização, ciências sociais na guerra fria, pensamento crítico social, Caribe na pós-guerra

## RESUMEN

La época de la posguerra marcó un momento de re-configuración y expansión sin precedentes de la producción de conocimiento científico. Las nuevas ciencias sociales se dedicaron al estudio de los efectos de la transformación de diferentes sociedades hacia la forma de vida industrial, urbana y capitalista. En la década de los años 1950 los paradigmas sobre la modernización, la democracia y el progreso económico sustentaron que el pasado y lo tradicional eran irreconciliables con el camino futuro que indicaban las nuevas necesidades de los seres humanos. Estas narrativas científicas ofrecieron visiones de mundo seductoras desde el punto de vista de las comodidades que podían ser creadas para elevar la calidad de vida. La ingeniería social a gran escala proponía como necesaria la total transformación de la vida cotidiana de cualquier población en donde se fuese a llevar a cabo un programa de desarrollo. Para la década de los años 1960 con el fracaso de las proyecciones de prosperidad, el aumento de científicos sociales nativos a las áreas de estudios y los movimientos revolucionarios el paradigma utópico inicial modernizador fue parcialmente derrotado. En este trabajo busco contextualizar y comparar las narrativas científico-sociales que definieron el proceso de transformación de un lugar particular en el Caribe, Puerto Rico. Los textos producidos en las primeras décadas de la Guerra Fría estudiaron e interpretaron los nuevos patrones de pensamiento, conductas y valores de la sociedad en pleno momento de cambio. El conocimiento producido estaba basado en una comparación entre el pasado y el presente, con una proyección de futuro universal sobre el progreso económico. Propongo una localización de las narrativas de científicos sociales estadounidenses y puertorriqueños sobre el cambio social generado en Puerto Rico durante la posguerra en una perspectiva comparativa transversal.

Palabras-claves: paradigma de la modernización, ciencias sociales en la guerra fría, pensamiento crítico social, Caribe y posguerra

# Índice

## **Introducción...1**

### **Cap. 1 Narrativas científicas sobre el cambio: estrategias teórico-metodológicas**

1.1 La matriz colonial del poder y la producción de conocimiento...5

1.2 Las narrativas sobre el cambio en las ciencias sociales...15

1.3 Un análisis comparativo transversal desde el aquí y el ahora...24

### **Capítulo 2 Guerra Fría y Academia en las Américas**

2.1 La expansión de las nuevas ciencias sociales estadounidenses en América Latina...34

2.2 Auge y caída de la teoría de la modernización...38

2.3 La utopía modernizadora en Puerto Rico...57

### **Capítulo 3 La transformación en el Gibraltar del Caribe**

3.1 El futuro: desarrollo económico planificado y democracia...62

3.2 Las limitaciones y peligros del modo de vida agrario...69

3.3 Los efectos del cambio social acelerado...75

3.4 Transformación ilusoria...87

### **Capítulo 4 Del progreso a la pobreza: debates y dilemas**

4.1 La modernización en la colonia...93

4.2 La nueva cultura de la pobreza...105

4.3 Crítica del cambio y la producción de conocimiento social...112

## **Consideraciones Finales...124**

## Introducción

Cuando se llega a Puerto Rico en avión desde el sur se puede apreciar claramente un paisaje que se divide en bosques, cemento y el mar que todo lo bordea. Una cordillera verde rica en cuencas que terminan en valles dedicados a la experimentación agrícola, la industria farmacéutica o armamentista. Miles de carros por una autopista diseñada para conectar todos los grandes proyectos de la modernización e industrialización del país. Al suroeste de la isla apreciamos una zona petroquímica abandonada junto a una comunidad de bajos ingresos y altos índices de enfermedades crónicas relacionadas a la contaminación ambiental. Decenas de “shopping malls”, farmacias y conglomerados de comida rápida entre suburbios llenos de urbanizaciones con acceso controlado, hospitales y zonas militares. Llega a la Milla de Oro, zona financiera que termina en Plaza las Américas, el centro comercial autodenominado el más grande del Caribe y el “centro de todo”. Las tiendas por departamento americanas tienen allí las sucursales que más ventas generan en el mundo. El avión gira y se ve un vertedero que detrás tiene la zona portuaria por donde transitan diariamente cientos de barcos porta vagones junto con cruceros turísticos luego apunta hacia el Yunque, el final de la Cordillera Central al este. Se aprecian los centros urbanos del área metropolitana junto a las torres de complejos residenciales públicos. Todo lo conecta la Bahía de San Juan entre comunidades que una vez fueron los primeros “arrabales” del mundo hasta un puente repleto de banderas de EU y Puerto Rico que nos lleva al aeropuerto. Hace 70 años el panorama era uno radicalmente opuesto.

Soy de la generación que sus antepasados vivían completamente del campo o vinieron en barcos amarrados para ser esclavos en haciendas, sus hijos pasaron a tener pequeños oficios y poco a poco fueron mudándose a los centros urbanos para trabajar en la fábrica, en la industria de la aguja o en las economías informales. En los años 50 mi familia accedía por primera vez a la luz eléctrica, el agua en pluma, enseres domésticos y muebles. Zapatos, el único carro del barrio, escuela completa para las mujeres. En un abrir y cerrar de ojos todo el barrio se mudó para Nueva York. En el continente por años

se le seguirían uniendo familiares, matrimonios jóvenes, trabajadores de cuenta propia que iban a buscar su suerte lejos del trópico. Las calles hermosas de Manhattan no eran las mismas que las de Brooklyn o el Bronx pero muchos puertorriqueños llegaron a profesionalizarse. Es una época rodeada de una mística muchas veces descrita como el ápice del “sueño americano”. Una sociedad donde el poder ejecutivo centralizó y distribuyó esferas de poder. Se estrecharon las alianzas entre la industria privada, financiera, armamentista y lo público. Todo con el fin de aumentar la actividad económica basada en el poder de los nuevos consumidores y trabajadores diversos. La actividad científica se encargaría de resolver el problema de la “sobrepoblación” causado por el incremento en los índices de calidad de vida. Esterilización, control de natalidad, viviendas y asistencia pública, migración, educación, drogas, violencia y control de la radicalización política.

Muchos de los que vivían en Nueva York regresaron en masa a la isla a finales de los años 60 y se enlistaban para trabajos en el gobierno o en la industria privada. Vendieron sus tierras y se fueron a los nuevos centros urbanos o suburbios. Otros cayeron en Vietnam y regresaron veteranos de guerra. Esa nueva clase media disfrutó beneficios laborales sin precedentes que provenían de intensas luchas políticas que garantizaron el mínimo de asistencia social en asuntos de seguridad financiera y salud.

Mientras, todo un nuevo engranaje político social se había experimentado y los resultados fueron inicialmente evaluados como milagrosos, ejemplares y positivos por la cúpula científico-técnica estadounidense y las instituciones de educación superior. En esta tesis procuro realizar una comparación de las narrativas científicas sociales sobre la “gran transformación social acelerada” que ocurrió en la isla durante los años 1950 y 1960. En un análisis comparativo y transversal planteamos las diferencias, similitudes y contrastes de la producción de conocimiento científico que en el primero momento fue completamente estadounidense y apologético, y, en un segundo momento se añadieron una diversidad de voces tanto nativas como continentales críticas.

En el primer capítulo comparo y discuto los debates latinoamericanos sobre la fuerza epistémica del sistema conceptual modernidad/colonialidad y sus imbricaciones para la producción de conocimiento y pensamiento en las Américas. Propongo la metodología del análisis de narrativas sobre la transformación social que conlleva la modernización en textos científico sociales como punto de partida para realizar una comparación crítica sobre la producción de conocimiento en el contexto de la Guerra Fría y el espacio colonial del Caribe. Exponemos a través de la revisión de literatura como se consolida el sistema teórico-práctico de la modernidad-colonialidad a través de su conversión de una meta-narrativa en el primer periodo de la posguerra sobre los beneficios de la transformación social a una micro-narrativa sobre la lucha contra la desigualdad y el subdesarrollo a partir del contexto de la Revolución cubana. Presentamos el caso particular del proyecto desarrollista realizado en Puerto Rico para el estudio de las narrativas sobre cambio que trae la modernización a la vida cotidiana y debate a literatura que propone que la isla fue utilizada como experimento-laboratorio científico-social.

En el segundo capítulo presento un estado del arte en los estudios sobre la relación entre la producción de conocimiento científico social y los acontecimientos de la Guerra Fría que provocaron la exportación y expansión del modelo de educación superior estadounidense hacia América Latina. Exponemos como la historiografía latinoamericana obvia los acontecimientos en el Caribe y el caso de “experimentación científico-social puertorriqueño” que apoyaron tal expansión a pesar de ser un área de estudios que dedica tanto espacio a la crítica del sistema moderno-colonial.

En el tercer capítulo reviso una selección de obras producidas por científico sociales estadounidenses que presentan los proyectos de industrialización de Puerto Rico como una alternativa democrática, incluso milagrosa y asimilacionista ante las amenazas del comunismo durante los primeros años de la década del 1950. Estas obras son ricas en detalles sobre percepciones en cuanto al cambio social que ocurre cuando se crean las condiciones para un súbito crecimiento económico. En ellas se utilizan por primera vez en la historia de las ciencias sociales latinoamericanas técnicas de survey alimentadas por computadores IBM, metodologías de las nuevas ciencias del comportamiento como la

psicología y se desarrollan técnicas avanzadas de censo que luego serían aplicadas en los Estados Unidos. Comparamos las perspectivas sobre el aumento de calidad de vida, la importancia de la educación y la creación de una nueva clase media donde encontramos narrativas heterogéneas e incluso críticas que advierten sobre los graves problemas sociales que serían creados con la llegada de la industrialización y urbanización masiva.

En el cuarto capítulo revisamos una selección de obras producidas durante la década del 1960 por los primeros puertorriqueños formados en ciencias sociales e historia que dan cuenta de la profunda transformación que se había dado para dentro de los pasillos universitarios y la división de programas por áreas y disciplinas. Comparamos las narrativas sobre asimilación y cultura de la pobreza y la ruptura del sistema universitario con la producción de conocimiento crítico.

Propongo que es necesario ir más allá de una crítica al sistema moderno-colonial y su estructura explotadora. Hay una necesidad urgente de criticar y estudiar los cimientos de nuestras propias disciplinas, incluidas sus narrativas que continúan perpetuando formas del saber y hacer que reproducen más de lo mismo.

# Capítulo 1

## **Narrativas científicas sobre el cambio: estrategias teórico-metodológicas**

### **1.1 La matriz colonial del poder y la producción de conocimiento**

Durante los primeros años de la Guerra Fría (1948-1961) hubo una re-configuración y expansión sin precedentes de la producción de conocimiento científico. Las nuevas ciencias sociales se dedicaron al estudio de los efectos de la transformación de diferentes sociedades hacia la forma de vida industrial, urbana y capitalista. Los paradigmas sobre la modernización, la democracia y el progreso económico sustentaban que el pasado y lo tradicional eran irreconciliables con el camino futuro que indicaban las nuevas necesidades de los seres humanos. Estas narrativas científicas ofrecieron visiones de mundo seductoras desde el punto de vista de las comodidades que podían ser creadas para elevar la calidad de vida. La ingeniería social a gran escala proponía como necesaria la total transformación de la vida cotidiana de cualquier población en donde se fuese a llevar a cabo un programa de desarrollo. En este trabajo busco contextualizar y comparar las narrativas científico-sociales que definieron el proceso de transformación de un lugar particular en el Caribe, Puerto Rico. Los textos producidos en las primeras décadas de la Guerra Fría estudiaron e interpretaron los nuevos patrones de pensamiento, conductas y valores de la sociedad en pleno momento de cambio. El conocimiento producido estaba basado en una comparación entre el pasado y el presente, con una proyección de futuro universal sobre el progreso económico. En esta tesis propongo una localización de las narrativas de científicos sociales estadounidenses y puertorriqueños sobre el cambio social generado en Puerto Rico durante la posguerra en una perspectiva comparativa transversal.

Esta visión de mundo aunque reforzada por la nueva realidad geopolítica global de los años 1950 proviene de varios procesos de larga duración conectados por lo que varios autores han acuñado de la matriz colonial del poder.

Walter Mignolo en su libro *Desobediencia Epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, busca des-mitificar la narrativa que naturaliza la modernidad como un proceso universal que oculta su necesidad de la reproducción constante de una violencia colonial. Esta “colonialidad”, concepto acuñado por Aníbal Quijano, en su fase contemporánea tiene como principal instrumento las ciencias y saberes producidos al interior del mundo universitario y científico. El argumento ha sido uno de los pilares del grupo de investigación de la Modernidad/Colonialidad, principal proyecto de pensamiento crítico en la América Latina contemporánea<sup>1</sup>.

Proponen que la “matriz colonial del poder” es una estructura compleja donde la colonialidad del poder es ejercida en varios niveles: economía, autoridad, naturaleza y recursos naturales, género y sexualidad, subjetividad y conocimiento. Para los investigadores es urgente poner de relieve y dismantelar por lo menos conceptualmente esa red de creencias sobre las que se actúa y se racionaliza una peligrosa acción totalitaria. Esas nociones de totalidad niegan, excluyen y opacan las diferencias y posibilidades de otras totalidades. Estas formulaciones teóricas han permitido reconocer la importancia de la restitución de historias silenciadas, subjetividades reprimidas, lenguajes y conocimientos subalternizados por la idea de totalidad que representa el nombre de la modernidad. Sin embargo, siempre aclarando que a diferencia de la teoría crítica y postcolonial europea, lo que se propone es un *desprendimiento* epistémico que no niegue las categorías y realidades impuestas por el poder de estos paradigmas distorsionados. En esa dirección, se propone concebir el acontecer histórico en su multiplicidad. El llamado *vuelco descolonial* se constituiría cuando exista un desprendimiento de la pretensión de imponer la cosmovisión de la modernidad y su racionalidad científica como algo universal<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. 2010. Colección Razón Política, Ediciones del Signo, Buenos Aires, p.8-11.

<sup>2</sup> Ibid, p.13-17.

Enrique Dussel ha procurado entender la Modernidad como *el concepto* que define al mundo moderno, es decir, los Estados, sus ejércitos, economía y filosofías en el sentido global. La fecha de despegue de ese “Sistema-Mundo” sería 1492 cuando se “descubren” las Américas, se explora el Extremo Oriente y finalmente se llega a la conclusión de que el planeta sería un globo, el lugar de “una sola historia”<sup>3</sup>.

“La civilización moderna se auto-comprende como más desarrollada y superior; esta superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos como exigencia moral; el camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa como un desarrollo unilineal, lo que determina sin conciencia alguna, la falacia desarrollista; como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario para destruir los obstáculos de tal modernización (la guerra justa colonial); las víctimas producidas por esta violencia son interpretadas como inevitables y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etcétera) (Mignolo, 2010, p.49).

De esta manera, el autor trasciende la razón moderna sin negarla en cuanto tal pero afirmando su doble carácter racional-irracional que es a su vez eurocéntrico, violento, desarrollista y con pretensiones de dominación mundial. Esa Modernidad nacida en el año 1492 se definiría como “emancipadora” con respecto al “nosotros europeo” pero no advierte su carácter mítico-sacrificial con respecto al “otro”. En ese sentido la conclusión del autor en donde ironiza el proceso desarrollista de industrialización, las concentraciones de riquezas globales, la desigualdad y la distribución de la injusticia como frutos directos de la Modernidad y Sistema-Mundial empezados por Europa, nos

---

<sup>3</sup> DUSSEL, Enrique. 2000. *Europa, modernidad y eurocentrismo* EN: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, p.6.

sirven para relacionar la producción del pensamiento con un tipo particular de conocimiento que pretende ser objetivo y universal.

El Caribe ya sea hispano, anglófono o francés tiene una larga tradición en el siglo 20 de crítica directa a los silenciamientos impuestos por los diversos sistemas coloniales primeros y últimos establecidos desde el proceso de la conquista en América comenzado hace cinco siglos. Esta historiografía no ha sido relevante para el pensamiento crítico occidental aunque esté estrechamente ligado a la historia de la modernidad como tal. Este “espectro de narrativas parciales” nunca ha aceptado que desde esta región la modernidad comprobó no solo que depende de la colonialidad, sino que esta fue y es constitutiva de la misma. Mientras los pensadores europeos críticos de lo moderno como la escuela de Frankfurt o Anthony Giddens ven estos hechos como errores inevitables para el avance de la racionalidad, caribeños como Eric Williams o Fernando Ortiz partieron de una conciencia situada desde la geopolítica del conocimiento. Esa localización física les permite ver la modernidad no como una época histórica que desencadena procesos, sino que es una idea construida por actores que narraron su propia experiencia histórica en el momento que esa experiencia entraba en un proceso de globalización de un nuevo tipo de economía conocida hoy como capitalismo (Mignolo, 2010, p.47-53).

“Así la invención del primitivo y de tradición fueron los primeros pasos para su traducción contemporánea a pueblos y zonas subdesarrolladas y, más recientemente, a economías emergentes...Al construir la modernidad como si fuera la descripción de una entidad y proceso histórico, la atención sobre el acontecimiento y lo dicho encandiló las miradas y ocultó el acontecimiento que acontecía en el decir: ¿quién estaba narrando en realidad? ¿No eran acaso hombres, cristianos, blancos, europeos, declarados heterosexuales? ¿No era acaso la modernidad que describía una invención que ocurría en el propio acto de enunciar y construir la enunciación?”<sup>4</sup>.

Mignolo concluye que develar la complicidad totalitaria de la retórica de la modernidad y de la lógica de la colonialidad es un paso más en la construcción de un

---

<sup>4</sup> Ibid, p.64-65.

futuro pluri-versal y no universal<sup>5</sup>. Esa visión de un futuro inevitablemente globalizado donde quepan y co-existan muchos mundos es una de las propuestas utópicas más seductoras de la narrativa basada en la desobediencia epistémica. La matriz colonial del poder en este sentido es un enemigo más poderoso que el propio capitalismo. Tomar conciencia de los efectos de esa aseveración es un primer paso en la búsqueda de alternativas epistémicas para pensar y trabajar de nuestro lugar. Reconocer como nuestra propia ciencia y práctica proviene de este trasfondo particular es fundamental.

El haitiano Michel Rolph Trouillot en el ensayo *The Otherwise Modern*<sup>6</sup> propone que la modernidad o lo moderno son términos turbios que pertenecen a la familia de palabras que pudieran categorizarse bajo “los universales Atlánticos”. Estos conceptos se han convertido en estándares universales como el desarrollo, progreso, democracia y occidente. Se contraen o expanden dependiendo del contexto y sus interlocutores. El problema principal según el autor es que no son meramente descriptivos. Ofrecen visiones de mundo particulares. Aparentan referirse a las cosas como son, enraizadas en su historia particular mientras evocan múltiples capas de persuasiones, supuestos culturales y decisiones ideológicas atadas a esa historia localizada. Se nos presentan cargados de sensibilidades estéticas, religiosas, filosóficas y culturales. Transitan desde lo que significa ser humano hasta la relación apropiada entre los humanos y el mundo natural. Abarcan decisiones ideológicas que van desde la naturaleza de la política hasta la posibilidad de transformación social. Al ser proyectadas como universales, niegan su localidad y las sensibilidades y narrativas desde donde surgen.

Estos conceptos universales son para Trouillot, prescriptivos en la medida que casi siempre sugieren aunque de forma implícita lo correcto, lo bueno, justo, deseable, no solamente lo que es, si no lo que debería ser. Esa proyección de universalidad que esconde su origen es seductiva e impone límites a la tarea de problematizar la modernidad. Por otro lado, también sería ingenuo no reconocer que la palabra provoca

---

<sup>5</sup> Ibid, p.69.

<sup>6</sup> Trouillot, Michel R. *The otherwise modern: Caribbean lessons from the savage slot* EN: Critically Modern, Alternatives, Alterities, Anthropologies (Knauff, B., Ed.) 2002. Indiana University Press.

unas percepciones y acciones que no son fácilmente captadas bajo otro concepto. Más que proveer una re-conceptualización o historia del concepto, propone aceptar la modernidad como un universal noratlántico que disimula y malinterpreta los muchos otros que crea. Si el poder de seducción de estos conceptos universales tratan de su poder de silenciar su propia historia, entonces la tarea inmediata sería desenterrar esos silencios<sup>7</sup>.

Por tal motivo, considera necesario establecer el contraste modernidad-modernización. Propone tal categoría binaria como un enredo donde la geografía de la imaginación contradice a la geografía de la administración, del *management*. La modernidad requiere una proyección individual y colectiva tanto en el espacio como en el tiempo de valores universales. En cuanto la modernización implica poner de relieve características materiales y organizativas del capitalismo mundial en lugares específicos. El capital maneja estos nuevos espacios se re-organizan constantemente con propósitos político-económicos. La globalización es una etapa marcada por la transformación radical de los espacios en los cuales se reproduce el capital. La producción global del deseo impulsada por la unificación del mercado de consumo expande esa geografía de la imaginación moderna. Para el autor, el Caribe es una región privilegiada desde donde estudiar como el poder desatado por la modernización es en sí una condición de la modernidad. En lugar de mantenerse dentro de la narrativa euro-céntrica que estudia la modernidad en el tiempo y el espacio habría que cambiar los términos del debate.

En la misma línea de los estudios de Eric Wolf y Sidney Mintz, establece las dinámicas sociales creadas por la esclavitud en el sistema de plantación como un lugar donde por primera vez se utilizan y revelan las contradicciones de la modernidad. El manejo del capital, la planificación familiar individual y la adquisición de dinero para convertirse en consumidores, hicieron de los esclavos seres *de otro modo modernos*. La producción del yo mediante patrones de consumo estaría basado en el ideal de mejoramiento por vía del trabajo individual, propiedad individual y la identificación personal con comodidades particulares. La dificultad radica en percibir que no se trata de

---

<sup>7</sup> Ibid, p.221.

un argumento meramente sobre quién fue moderno primero.

Bien podría argumentarse lo mismo en otro lugar donde no haya existido la modernización forzada por el colonialismo. Fuera del cristianismo existen muchos ejemplos desde donde se pueda relativizar la narrativa que hace del individuo moderno algo tan eurocéntrico. Igualmente no se trata de la existencia de una subjetividad específicamente moderna, si no, de la inserción de esas subjetividad en una historicidad particular. La narrativa del imaginario universal noratlántico sí tiene como principio fundamental la supremacía cronológica. Lo moderno se articula dentro de una percepción de ruptura entre el pasado, presente y futuro muy claro. En acuerdo con Dussel (1993) establece que la iluminación y la revolución industrial del siglo 19 facilita una especie de “amnesia cronológica” que borra el rol del Caribe y América Latina en la producción de la modernidad. Este arquetipo caribeño se pudiera repetir en cualquier rincón del mundo donde los universales noratlánticos han establecido su poder de manejo e imaginación<sup>8</sup>.

En la obra *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, el editor Edgardo Lander (2000), al igual que otros autores mencionados resalta que la búsqueda de alternativas a este sistema profundamente excluyente y desigual exige una deconstrucción de sus afirmaciones de universalidad. Esto requiere el cuestionamiento de las pretensiones de objetividad y neutralidad de los principales instrumentos de naturalización y legitimación de este orden social: el conjunto de saberes conocidos como ciencias sociales.

Tal como lo caracterizan Immanuel Wallerstein y el equipo que trabajó con él en el Informe Gulbenkian<sup>8</sup>, las ciencias sociales se constituyen como tales en un contexto espacial y temporal específico: en cinco países liberales industriales (Inglaterra, Francia, Alemania, las Italias y los Estados Unidos) en la segunda mitad del siglo pasado. En el cuerpo disciplinario básico de las ciencias sociales -al interior de las cuales continuamos hoy habitando- se establece en primer lugar, una separación entre pasado y presente: la disciplina *historia* estudia el pasado, mientras se definen otras especialidades que corresponden al estudio del presente. Para el estudio de éste se acotan, se delimitan, ámbitos diferenciados correspondientes a lo *social*, lo *político* y lo *económico*, concebidos propiamente como *regiones ontológicas* de la realidad histórico-social. A cada uno de estos ámbitos separados de la realidad histórico-social corresponde una disciplina de las ciencias sociales, con su objeto de estudios, sus métodos, sus tradiciones intelectuales, sus

---

<sup>8</sup> Ibid, p.228-234.

departamentos universitarios: la sociología, la ciencia política y la economía. La antropología y los estudios clásicos se definen como los campos para el estudio de los *otros*.

De la constitución histórica de las disciplinas científicas que se produce en la academia occidental, interesa destacar dos asuntos que resultan fundantes y esenciales. En primer lugar, está el supuesto de la existencia de un meta-relato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional, a lo moderno. La sociedad industrial liberal es la expresión más avanzada de ese proceso histórico, es por ello el modelo que define a la *sociedad moderna*. La sociedad liberal, como norma universal, señala el único futuro posible de todas las otras culturas o pueblos. Aquéllos que no logren incorporarse a esa marcha inexorable de la historia, están destinados a desaparecer. En segundo lugar, y precisamente por el carácter universal de la experiencia histórica europea, las formas del conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las únicas formas válidas, objetivas, universales del conocimiento. Las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el *deber ser* para todos los pueblos del planeta. Estos saberes se convierten así en los patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos, los frenos e impactos perversos que se dan como producto de lo primitivo o lo tradicional en todas las *otras* sociedades<sup>9</sup>.

Para Lander, el proyecto de la modernidad formulado por los filósofos del iluminismo del Siglo 18 se basó en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, y una ley y un arte autónomo, regulado por lógicas propias. Para el autor, es un proceso que culmina con la consolidación de las relaciones de producción capitalistas y el modo de vida liberal que se impone como natural pero que difícilmente lo fue. Las grandes transformaciones vividas en el seno de la Europa Occidental tendrían generado extraordinarios traumas: “expulsión de la tierra y del acceso a los recursos naturales, la ruptura con las formas anteriores de vida y de sustento –condición necesaria para la creación de la fuerza de trabajo “libre”- y la imposición de disciplina de trabajo fabril”. De esta forma se creaba al hombre económico<sup>10</sup>. Argumenta que el pensamiento social latinoamericano contemporáneo ha logrado establecer la rotunda necesidad de elaborar una agenda investigativa y epistémica propia. Algunas de las contribuciones por él

---

<sup>9</sup> LANDER, E. 2000. Ciencias Sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos. En: Lander, E. (comp.). La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, p.21.

<sup>10</sup> Ibid, p.6-8.

resaltadas que interesan a este trabajo lo constituyen las propuestas de: redefinir el rol del investigador como uno que reconoce al Otro como sí mismo y ve al constructor de conocimiento como sujeto-objeto de una investigación y el carácter histórico, indeterminado, indefinido y relativo del conocimiento que incluye la multiplicidad de voces, de mundos de vida y la pluralidad epistémica<sup>11</sup>.

En el Informe Abrir las Ciencias Sociales de la Comisión Gulbenkian (1996) se traza el triunfo de las ciencias consagradas por el nuevo poder que adquiriría el conocimiento luego de tantos siglos de obscurantismo en la sociedad “europea”. El mismo pasó a ser identificado casi exclusivamente con la ciencia natural y separó, en oposición, a la forma de conocimiento llamada filosofía. “Había empezado a quedar claro que la lucha epistemológica sobre qué era conocimiento legítimo ya no era solamente sobre quién controlaría el conocimiento sobre la naturaleza sino sobre quién controlaría el conocimiento sobre el mundo humano”<sup>12</sup>. Los nuevos estados “modernos” necesitaban conocimientos más exactos para tomar decisiones y la Universidad como institución, hasta ese entonces estrechamente vinculada a la iglesia, revive a finales del Siglo 18 como la sede principal para la creación de conocimiento.

Para los investigadores del informe, la historia intelectual desde entonces ha estado marcada tanto por la disciplinarización y profesionalización del conocimiento, como por la creación de estructuras permanentes para la producción del conocimiento y para la reproducción de los productores de tal conocimiento. “Para organizar y racionalizar el cambio social primero era necesario estudiarlo y comprender las reglas que lo gobernaban”<sup>13</sup>. Había una profunda necesidad de la ciencia social positiva por parte de los cinco principales Estados modernos del Siglo 19 (Gran Bretaña, Francia, las Alemanias, las Italias y los Estados Unidos) no solo para estudiar la transición hacia la

---

<sup>11</sup> Ibid, p.26.

<sup>12</sup> WALLERSTEIN, Immanuel (Coord.). 1988. *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México, Siglo XXI Editores, p.8.

<sup>13</sup> Ibid, p.11.

modernidad interna, sino el estudio de las sociedades “primitivas” colonizadas por estas potencias en todo el globo.

Los investigadores del Informe describen a unos pocos primeros científicos sociales interesados por comparar una sociedad con la otra, como Weber, Toynbee y menos sistemáticamente Marx, pero todos con la intención de explicar porque el mundo occidental había conseguido avanzar hacia la modernidad y los otros no. Toda práctica de la ciencia social fue basada en esta visión particular pocas veces declarada. Era la premisa implícita de que el conjunto de estructuras por medio del cual se organiza la vida es a través de territorios soberanos que colectivamente definían el mapa del mundo. En este sentido la ciencia social era una creación de los estados y tomaba sus fronteras como contenedores sociales fundamentales<sup>14</sup>.

En este sentido no es difícil imaginar como un compromiso con una meta-narrativa basada en una superioridad universal justifica la violencia o el terror con el objetivo de alcanzar el interés de esa “verdad universal” tal y como demuestra Dussel con las primeras etapas de la Modernidad. Las ciencias sociales tuvieron como base para su nacimiento pues la derrota de las resistencias contra la racionalización moderna. A partir de este momento las luchas sociales pasan a definirse dentro y no afuera de la sociedad liberal de mercado. El eje articulador central de toda esa cosmovisión que funda el pensamiento social y que venimos ya definiendo sería según Lander (2000), el propio concepto de modernidad.

En su trabajo sobre la colonialidad del saber, Lander enumera dos asuntos esenciales a la constitución histórica de las disciplinas “científicas”. Primero, la supuesta existencia del meta-relato universal que lleva a todas las culturas desde lo tradicional hasta lo moderno y la sociedad industrial liberal como la expresión más avanzada de ese proceso, es por ello *él* modelo que define la sociedad moderna. Segundo, las formas del conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las únicas formas válidas, objetivas e universales del conocimiento, las categorías, conceptos

---

<sup>14</sup> Ibid, p.28-31.

y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.), no son solo categorías para el análisis de cualquier sociedad, sino igualmente proposiciones normativas que definen el deber ser para todos los pueblos del planeta. Estos saberes se convierten en el patrón por el cual se define, analiza y detecta el grado de transición de la sociedad tradicional-atrasada hacia la moderna (Lander, 2000, p.10).

Si el eurocentrismo y la modernidad han sobrevivido casi intactos como narrativa, ya sea invisible o visible ha sido por su flexibilidad de cambiar constantemente de sentido. Para Gennaro Ascione<sup>15</sup>, son las ciencias sociales e históricas y su relación con la modernidad lo que ha permitido la perpetuación de este marco conceptual. Para invertir la lógica eurocéntrica científica social habría que ir más allá de cuestionar la estructura del porqué-cómo que se concentra proponer soluciones “correctas” sin ir a la raíz del problema y llegar a una construcción histórica del donde-cuando que permitiría desvendar la inconsistencia de la modernidad como narrativa vs. la modernidad como fenómeno. Es precisamente esta “inestabilidad narrativa” de la modernidad lo que le otorga su fuerza epistémica.

## 1.2 Las narrativas sobre el cambio en las ciencias sociales

Arjun Appadurai en su trabajo *La Modernidad Desbordada* (1996) propone el “aquí y el ahora” como metodología que establece a priori el lugar desde donde se lee, se habla y se escribe. Este elemento sería fundamental para diferenciar un proceso de construcción de conocimiento crítico a el conocimiento pretendidamente universal y a-histórico<sup>16</sup>.

Para el autor, lo modernidad en el siglo XX fue al mismo tiempo una teoría y un conjunto de experiencias vividas, ambas parte de una meta-narrativa que tomó gran auge al final de la Segunda Guerra mundial. Describe su experiencia de la modernidad como

---

<sup>15</sup> Ascione, Gennaro. *Unthinking modernity: historical-sociological, epistemological and logical pathways*. 2014. *Journal of Historical Sociology*, Vol.27 No.4, December, p.464-478.

<sup>16</sup> Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada, dimensiones culturales de la globalización*. 2001. Fondo de Cultura Económica, México, p.13.

una sinestética y pre-teórica a su encuentro con las ciencias sociales al estilo estadounidense a finales de los años 60. En un nuevo mundo y academia dedicada a los estudios regionales-comparativos y la “forma triunfal de la teoría de la modernización”, extensión de la cultura y política exterior estadounidense<sup>17</sup>.

Entender el cambio social e intersocietal que ocurre en el último siglo necesita según Appadurai ser explicado y diferenciado de otras teorías de la transformación radical. Las ideas que favorecieron una ruptura explícita entre tradición y modernidad distorsionan para el autor, los significados del cambio y de la política de lo pasado. Sin embargo, esto no evita lo obvio. Que vivimos en un mundo radicalmente diferente al que vivieron todos nuestros antepasados y generaciones. Las teorías que narran esta ruptura no tienen otra opción sino optar por narrar de alguna manera el proceso de modernización. Pudieran existir numerosos ángulos desde donde ver y problematizar el cambio. En el caso de Appadurai, toma los cambios en los medios de comunicación y los movimientos migratorios como fenómenos que han afectado grandemente el “trabajo de la imaginación concebido como un elemento constitutivo principal de la subjetividad moderna”<sup>18</sup>.

Su teoría de la ruptura no pretende la tradición hacia la racionalidad, la democracia y la ingeniería social a gran escala si no las prácticas culturales del cotidiano que se transforman con el proceso de la modernización. Su enfoque deja abierta las posibilidades sobre el destino de los experimentos con la modernidad. Además, puntúa como las visiones sobre el desarrollo y modernización se basan en la preexistencia del estado-nación, mientras que la suya se predispone “tanto en lo ético como en lo meteorológico” como explícitamente transnacional<sup>19</sup>. Estas visiones pasaron de ser una mega-narrativa en la posguerra a una micro-narrativa embutida en los más sencillos actos de nuestra vida cotidiana:

“La globalización redujo la distancia entre las elites, alteró profundamente algunas de las principales relaciones entre productores y consumidores, rompió muchos de los lazos que existían entre el trabajo y la vida familiar y

---

<sup>17</sup> Ibid, p.17.

<sup>18</sup> Ibid, p.18-20.

<sup>19</sup> Ibid, p.25.

desdibujó las fronteras que separan, o conectan, a los lugares pasajeros de los vínculos nacionales imaginarios. La modernidad, actualmente parece más práctica que pedagógica, más vivencial y menos disciplinaria que en las décadas del 1950 y 1960, cuando la modernidad era vivida (especialmente por aquellos que estaban fuera de la elite nacional) sobre todo, a través de los aparatos de propaganda de los nacientes Estados-nación, que en Asia y África habían conseguido independencia por esos años. Por cierto, la *megarretórica* de la modernización desarrollista (del crecimiento económico, la alta tecnología, la industrialización del agro, la educación y la militarización) en muchos países aún no nos ha abandonado. La diferencia, es que, en la actualidad, por lo general se encuentra reelaborada, cuestionada y domesticada por las micronarrativas del cine, la televisión, la música y otras formas de expresión, todo lo cual permite que la modernidad sea reescrita más como una forma de globalización vernácula que como una concesión a las políticas nacionales e internacionales de gran escala<sup>20</sup>.

Esa modernidad como vivencia transformada que se traduce el aumento de capacidad de consumo de las clases marginadas, las comodidades y lujos propias del desarrollo económico-tecnológico-militar y los intensos flujos migratorios tienen un punto indiscutible de expansión al comienzo del periodo de la posguerra en los años 1950 en los Estados Unidos. En este trabajo me concierne lo que desarrollaré más adelante como el fenómeno de “auge y caída”.

La fuerza epistémica del sistema moderno/colonial está basado por tanto, en su capacidad de haberse reproducido a través de distintos espacios y épocas históricas con la pretensión de su aplicabilidad universal. En este trabajo propongo que esto ha sido posible debido a esta transmutabilidad de esta narrativa. En el célebre ensayo *Language, Narrative and Anti-narrative*, Robert Scholes (1980) establece que solo se pueden narrar eventos en el tiempo. Un evento que sea narrado es la presentación simbólica de una secuencia de eventos conectados por un asunto y relacionados en el tiempo. Cuando se habla del futuro se profetiza, predice o especula. Una narración (relato, cuento, historia, teoría) se refiere casi siempre al pasado y envuelve una selección específica de eventos

---

<sup>20</sup> Ibid, p.25-26.

para contar. Cuando el relato provee la secuencia con un cierto tipo interés humano que permite o propicia la proyección de valores humanos el material (un texto o imagen) se vuelve una historia humanizada por metáforas y la metonimia (cuando se intercambian las interpretaciones de la historia). Existe una distinción entre la narrativa ficticia y la histórica. El productor de un texto histórico afirma que los eventos entextualizados efectivamente ocurrieron. Sería adecuado que se incluya información extratextual para decidir sobre los eventos a la hora de interpretar y evaluar una narrativa histórica. Cualquier evento importante que pudiera ser ignorado o menospreciado por esta narrativa pudiera entenderse como una debilidad dentro de la construcción de la historia, algo para ser investigado, a diferencia de la ficción<sup>21</sup>.

El interés por las circunstancias e intereses que llevan a un autor a producir determinado texto tiene una larga tradición en la crítica literaria europea que durante el siglo XX se traspasa hacia las humanidades y ciencias sociales. Barbara Czarniawska (*Narratives in Social Sciences*, 2004, p.12-16), apunta a la necesidad de prestarle atención al género de la narrativa. Su característica principal sería que la narrativa de una historia individual siempre se coloca dentro de la narrativa de una historia social. Personas o instituciones crean narrativas sobre otros sin necesariamente incluirlos. De esto se trata el poder de la narrativa. En cada época existen narrativas que compiten entre si, sin embargo en momentos interpretativos casi siempre la tendencia sería a hablar basándose en una narrativa dominante o que prevalece. En este sentido, propone que la teoría y práctica social pueden ser tratadas como géneros especiales narrativos que tienden a situarse dentro otras narrativas en la sociedad moderna. Los científicos sociales pueden enfocarse en cómo estas narrativas de la teoría y la práctica se construyen, usan y mal utilizan.

Para esto habría que desarrollar un método para leer narrativas. Un bueno modelo sería la “tríada hermenéutica” de Hernadi (1987 in Czarniawska 2004, p. 60-61) que borra las líneas entre una interpretación y una explicación. Comienza con una traducción

---

<sup>21</sup> Scholes, Robert. *Language, narrative, anti-narrative* EN: *On Narrative* (Mitchell, W.J, Ed.) 1980. The University of Chicago Press, p.200-209.

del texto al vocabulario del lector (¿qué dice el texto?); sigue con modos diversos de explicación (¿porqué este texto dice lo que dice o cómo este texto dice lo que hace?) y finaliza con un paso que más cercano a la escritura que a la lectura (¿que yo, el lector, piensa de todo esto?). El asunto de la explicación-interpretación se vuelve más complejo cuando las narrativas provienen cuando estudiamos nuestro campo de especialización, en este caso las ciencias sociales. Vemos cómo la escritura investigativa privilegia “una sola verdadera historia” de “lo que realmente pasó” en una voz claramente autoritativa. Cuando se traduce la historia del “otro” generalmente esa representación se convierte en un acto político totalizante. Claro, que muchas narrativas pueden contarse sobre los mismos eventos y lo ideal sería al final, poder entender porque las historias difieren que es lo que pretendemos con el presente trabajo.

Czarniawska en *Reading narratives in Social Science Research* (2004, p.65-67) propone que la tarea de las ciencias sociales críticas, por lo tanto de una lectura crítica, sería desenmascarar los intereses que sirven de base a la empresa del conocimiento. Esto proveería herramientas para lograr auto-reflexiones que permitan la emancipación del conocimiento social de las instituciones. El objetivo no sería criticar obras en específico, sino tomar cada trabajo como parte de una situación histórica amplia. De este modo, en vez de gastar tiempo y energías en batallas con diferentes escuelas de pensamiento, se avanzaría aprendiendo que puede aportar cada contexto y narrativa a entender las relaciones de dependencia que dominan la producción del conocimiento, con el fin de lograr una mayor libertad para la práctica e investigación social, al menos conceptualmente hablando. La auto-reflexión no solo sería útil a la práctica de la ciencia social, si no a las políticas públicas a las que se supone informen.

En este sentido, me interesa el rol de escribir y comunicar la producción de conocimiento. El desarrollo de la “trama” de una historia según Czarniawska sería la teoría. Esta no solo permite transformar una cronología de eventos en un esquema, sino que tiene la capacidad de articular y consolidar hilos complejos de actividades o “sub-tramas”. Para la autora, tanto un historiador como un científico social confronta una serie de eventos previamente constituidos. Necesitará elegir cuáles elementos utilizará para crear su propia narrativa. Para esto se crea una trama que incluye: la construcción de protagonistas (a menudo no-humanos, como el crecimiento y desaceleración económica,

el desempleo o una nueva tecnología); atribución de funciones a eventos y acciones y encontrando un tema interpretativo. El tema interpretativo emerge mientras el o la que escribe avanza sobre los eventos y acciones de los protagonistas. Puede o no seleccionar admitir que su hipótesis previas cambiaron en el transcurso del trabajo y porqué, un elemento que enriquecería su propuesta. La aproximación narrativa en las ciencias sociales, no proveería exactamente un método o paradigma para verificar su precisión, si no una amplia gama de herramientas para la producción de conocimiento. En este sentido, no habría tanta distinción entre el campo de la teoría y la práctica. Más importante que una conclusión o interpretación específica de un problema sería proveer una re-contextualización que permita un interés del público más allá de los círculos internos académicos. La relevancia de las ciencias sociales por lo tanto no solo debería ser narrada para los científicos sociales, si no para la propia sociedad<sup>22</sup>.

Siguiendo la conocida propuesta de Foucault, la autora concuerda con el análisis histórico de las narrativas pueden mostrar cómo las estructuras de poder se entrelazan y son reproducidas por la red de prácticas y discursos que sería el conocimiento científico<sup>23</sup>.

La construcción de una trama narrativa en nuestro caso implica ver “la utopía modernizadora” en Puerto Rico en los primeros años de la posguerra como el fenómeno histórico protagonista y los científicos sociales que estudiaron-escribieron sobre la rápida y radical transformación social como los principales actores creadores de esa narrativa. El objetivo no es por tanto, hacer una crítica individual de estas obras si no, la de identificar factores e intereses no compartidos en la narrativa que no van de acorde con la cronología de eventos sobre el cambio. El concepto de “cambio social” es la teoría primordial que buscaremos dentro de estas narrativas. En este trabajo me enfoco metódicamente en la narrativa sobre el cambio, especialmente en los momentos donde se produce, construye e interpreta tal historia de cambio (Certeau en Czaniawska, 1999, p.122-135).

Siguiendo los estudios sobre la historia de los conceptos sociológicos de Lidia Girola (2011, p.14) que buscan ampliar la teoría de Koselleck sobre cómo la modernidad

---

<sup>22</sup> Czaniawska, Barbara. *Narratives in Social Science Research*. 1999. Introduction to Qualitative Methods Collection, Sage Publications, p.101-137.

<sup>23</sup> Ibid, p.138.

implicó un cambio fundamental en la narrativa sobre el tiempo entiendo que los conceptos delimitan un horizonte de inteligibilidad y son instrumentos que permiten describir y comprender la realidad (pero también controlarla). Siguiendo las formulaciones de Gadamer referentes a la historicidad de un concepto y el entramado de relaciones en el cual surge y se expande la autora propone: “reconocer y reconstruir la historicidad de un concepto implica, por lo tanto, un proceso doble: por un lado, constatar su “alteridad” la distancia que nos separa, sus sucesivas diferencias de significado a lo largo del tiempo: y por el otro, al traerlo a nuestra propia circunstancia (la del investigador científico social), debido a un interés presente, cuestionarlo, de-construirlo y por último analizarlo en sus múltiples significaciones, lo cual le otorga una cierta “intemporalidad”, una cierta generalidad, que permite su aplicación a circunstancias diversas. La historicidad por tanto, supone una dimensión sincrónica (se refiere a un conjunto determinado de circunstancias en un momento determinado en el tiempo) y una dimensión diacrónica que se refiere a cómo se han ido conformando y cómo se siguen modificando esas circunstancias a lo largo del tiempo hasta llegar al presente de quien utiliza el concepto”<sup>24</sup>.

Para situar y entender un concepto en la historia de un proceso social habría que analizar entonces con otras nociones e ideas se asocia, las intenciones de los actores que lo utilizan, los supuestos de transfundo y los efectos o consecuencias de su utilización. En este sentido, adoptamos la propuesta de Girola cuando afirma que historiar un concepto es otra forma de hablar de la necesidad de reconstruir la condiciones en las cuales originalmente se enunció (quién habló, cuáles eran los interlocutores, desde donde se formuló y cómo. Claro, que esto como afirma la autora es una operación que re-ordena y re-significa<sup>25</sup>.

“Si la historización de un concepto requiere de un conocimiento profundo de eventos complejos, que constituyen el contexto histórico, cultural y epistemológico en el cual un concepto funciona y se utiliza- lo que implica una gran dificultad- la temporalización del

---

<sup>24</sup> Girola, Lidia. *Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos*. 2011. Revista Sociológica, Año 26, Num. 73. Mayo-Agosto, p.18-19.

<sup>25</sup> Ibid, p.23.

mismo puede proporcionar un eje para organizar la información, ya que su propósito es poner en relación el pasado, el presente y el futuro. La temporalidad de asocia con un antes y un después (o varios), y con la idea de sucesión”<sup>26</sup>.

En este trabajo asumo que todo concepto en las ciencias sociales es una narrativa que asume un marco teórico-epistemológico al mismo tiempo que referencia a las experiencias que se viven dentro un momento en el tiempo específico. El ejercicio metodológico de recorrer y revisar los significados que han tenido en una determinada temporalización un concepto científico social es un trabajo inherentemente comparativo. Buscar las diferencias de significados y cuáles características permanecen a través del tiempo nos permiten considerar nuevas perspectivas sobre los procesos de cambio social. Queriendo tratar en este trabajo específicamente sobre el concepto de la modernidad habría que pasar entonces a una definición mayor de la temporalización del estudio y como sirve para mi como investigadora ese entramado temporal y social específico.

La aceleración de los cambios sociales se reflejan en los conceptos científico sociales. Nociones que se vuelven predominantes pueden en pocos años caer en desuso o incluso ser descalificadas por un sinnúmero de factores. Es por esto que se torna necesario entender las narrativas científico sociales como estructuras conceptuales dinámicas que interpretan la realidad social de un determinado momento. Estas narrativas por tanto están basadas en imaginarios sociales que construyen y modifican simbólicamente una visión de mundo. Estos entendimientos derivan de nociones que se utilizan tanto en la vida cotidiana como en la actividad científico-social<sup>27</sup>.

Durante el primer periodo de la posguerra hubo una expansión, institucionalización y profesionalización a grandes rasgos de todas las ciencias y disciplinas en las universidades. Nuevos centros, institutos y programas se fundaron para abrigar el alto número de estudiantes que por vez primera accedieron a la educación superior. En América Latina, destacados investigadores formularon interpretaciones acerca de la realidad de las sociedades y su posibilidad de “desarrollo” que sirvieron en gran medida como orientación a los gobiernos. Ya para la década de los años 1970 y posterior, las nuevas sociologías se enfrentaron a la necesidad de explicar el surgimiento de las

---

<sup>26</sup> Ibid, p.25-26.

<sup>27</sup> Ibid, p.32.

dictaduras, los procesos de crisis económica y las pérdidas en la carrera para lograr una modernización<sup>28</sup>.

Esta “crisis de paradigmas” se transformó en las conocidas polémicas a fines de los años 1980 con la caída de la Unión Soviética en cuestionamientos a las grandes narrativas y mitos que acompañaron en las décadas anteriores a los debates sobre los procesos de modernización y desarrollo. Girola propone que en estos dos periodos hubo una serie de rupturas significativas en cuanto a la conceptualización sobre la modernización y sus temas principales como el desarrollo, así como una serie de continuidades.

Arturo Escobar en su trabajo *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (2011) propone hablar del desarrollo como una experiencia histórica singular, creada por el ámbito del pensamiento y la acción a ser analizado en tres ejes: las formas de conocimiento que se refieren al concepto y que lo operacionalizan mediante objetos, conceptos, teorías; el sistema de poder que regula su práctica y; las formas de subjetividad fomentadas discursivamente mediante las cuales las personas pasan a reconocerse a sí mismas como desarrolladas o subdesarrolladas. Para el autor, la construcción histórica del concepto desarrollo está inevitablemente atada a la del Tercer Mundo. La emergencia de este binomio hace muy difícil pensar las realidades de los países mal llamados “subdesarrollados” en términos fuera al discurso del progreso económico. Los términos sobrepoblación, analfabetismo, pobreza, hambre, etc. Operan como significantes comunes, estereotipados y cargados con las propuestas desarrollistas<sup>29</sup>.

Para liberar el campo discursivo, exclusivo al dominio de las nociones del

---

<sup>28</sup> Girola, Lidia. *Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización, Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana*. 2008. Revista Sociológica, Año 23, Num.67, Mayo-agosto, p.14.

<sup>29</sup> ESCOBAR, Arturo. 1995. *Encountering Development, The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press, New Jersey, p.11-12.

desarrollo desde la década de la posguerra, sería necesario enfocar el trabajo científico social a los efectos e interpretaciones locales. De aquí se partiría para la articulación de una crítica que contribuya a la imaginación de alternativas. La búsqueda de tales alternativas aportaría no solo al avance de la investigación si no a la práctica social<sup>30</sup>.

En este trabajo nuestro enfoque está basado en las narrativas sobre el cambio que formularon las disciplinas científicas-sociales mediante las cuales se profesionalizó la producción del conocimiento sobre las prácticas desarrollistas, especialmente las llevadas a cabo por los nuevos estado-naciones. Como indica Escobar citando a Donna Haraway, las narrativas científicas son textos históricas entretejidos con datos y ficción. Incluso los dominios de la ciencia más neutrales son narrativos y en este sentido, utilizar este tratamiento no es nada despectivo. Por el contrario, es una elección de rigurosidad que permite tratar la ciencia sin sucumbir ante su mistificación como la “verdad” o tratarle con un escepticismo irónico como suele ocurrir en muchas obras críticas. La ciencia y los discursos expertos producen verdades muy poderosas que pretenden imponer formas de crear e intervenir en el mundo, incluyendo el ámbito humano-social. Es por esto que las narrativas científicas siempre están inmersas en la historia y nunca son inocentes. Por tanto, la posibilidad de construir nuevas posibilidades dependerá grandemente de la invención social de nuevas narrativas que conducirán a nuevas formas de pensar y actuar<sup>31</sup>.

### **1.3 Un análisis comparativo transversal desde el aquí y el ahora**

El análisis histórico comparativo tiene una larga historia desde el mismo nacimiento de las ciencias sociales. Grandes fundadores de las disciplinas sociales como Tocqueville y Marx adoptaron este *modus operandi* como modo central de sus investigaciones. Encontraron como esencial enfocarse en estructuras comprensivas y procesos de larga escala que proveían pistas poderosas sobre los patrones de la nueva

---

<sup>30</sup> Ibid, p.14.

<sup>31</sup> Ibid, p.19-20.

vida social en transición hacia la industrialización y capitalismo, tanto un nivel macroscópico como a un nivel de grupos e individuos. Esos fenómenos fueron y son estudiados por medio de comparaciones explícitas que muchas veces pueden trascender la mera comparación nacional o regional. Estos procesos fundamentales no pueden ser analizados sin reconocer la importancia de las secuencias temporales y el desenvolvimiento de eventos en el tiempo. La investigación contemporánea que decide plantear “grandes preguntas”, es decir que cuestiona asuntos importantes más allá del interés de especialistas son comúnmente atraídos por temas que requieren una investigación histórica comparada<sup>32</sup>.

En ese sentido, la historia sociológica comparada busca explícitamente trabajar con un análisis de procesos que discurren en el tiempo y se parte de que tales procesos no son ocurrencias estáticas fijas. Por lo general, este tipo de trabaja esta preocupado con el análisis causal, enfatiza los procesos sobre el tiempo y el contexto en que están siendo comparados cada caso. Los tipos de “caso” utilizados en una comparación pueden ser tan variados como los temas y problemáticas posibles dentro de las ciencias sociales. Aunque los estados-naciones son una de las unidades más comunes, es posible realizar estudios que comparen estados dentro de una nación, departamentos, organizaciones y no necesariamente se tienen que referir a límites territoriales. Es posible comparar movimientos sociales y procesos polémicos. Igualmente estudios que se enfoquen en una unidad geográfica particular pueden tratar diferentes momentos en el tiempo como casos y envolverse en una comparación sistémica. Es decir, los tipos de “casos” selecciones corresponden más a la formulación de un problema y el tema escogido que a categorías geográficas de moda. Lo fundamental es definir las unidades a ser comparadas<sup>33</sup>.

Las ciencias sociales en los años 1950 y 1960 estaban basadas en un empirismo abstracto, “enamoradas” del *survey* y los análisis estadísticos donde la mayoría de los científicos sociales de la academia estadounidense de la posguerra producían estudios atemporales de los problemas sociales enfocados en el comportamiento, en el proceso de obtención de status social o peor, intentaron encajar todos los pueblos del mundo en un el

---

<sup>32</sup> Mahoney, J.; Reuschmeyer, D. (Eds.) *Comparative historical analysis in the Social Sciences*. 2003, Cambridge University Press, p.7.

<sup>33</sup> *Ibid*, p.10-14.

camino evolucionario particular hacia el sistema moderno”<sup>34</sup>. En poco tiempo surgieron insurgencias académicas que cuestionaron los enfoques atemporales y abstractos y buscaron comparar los regímenes autoritarios, las revoluciones, el paternalismo estatal, las dinámicas de los movimientos sociales, las identidades dentro de la político y que en última instancia buscaron entender el rol de los estados naciones en las políticas desarrollistas y sus efectos. Skocpol propone que la ciencia social-histórica comparada está atada a un doble compromiso. En el intento de explicar transformaciones en el mundo real, los investigadores se envuelven simultáneamente en los debates académicos sobre los métodos y marcos teóricos más apropiados para la investigación empírica. Es una necesidad de este tipo de investigación adaptar las teorías y métodos descritos de manera que podamos buscar nuevas proposiciones sobre las narrativas del cambio social y sus efectos en los presupuestos básicos del quehacer científico social. Es imposible acatar las tendencias específicas teóricas o metodológicas de una sola disciplina cuando se tiene una agenda plural y posibilidades abiertas<sup>35</sup>.

El análisis de la producción narrativas sobre el cambio social en el proceso de modernización en la posguerra es el fenómeno que nos atañe aquí. Conlleva separar los hechos/eventos históricos de la producción/circulación de ideas. También es necesaria una periodización y construcción de categorías. En un primer momento pensamos que sería posible tomar diferentes lugares estudios sobre el cambio en América Latina para compararlos. Sin embargo, eso nos llevaba en toda dirección a reproducir las problemáticas discutidas hasta aquí. Había un límite en cuanto a cómo este tipo de investigación puede obtener todos los datos y contexto histórico de diferentes lugares que no son siquiera conocidos por la autora. El costo y la complejidad me hizo buscar una alternativa que me permitiera observar de forma comparada (a través del tiempo y propuestas científico-sociales divergentes) la producción de narrativas sobre el cambio tomando como ejemplo la rápida y radical etapa de modernización en mi país. Tomando como caso el proceso de modernización en un lugar específico pude entonces dedicarme a trazar una línea en el tiempo y a la selección de obras para cada etapa cronológica a ser analizada.

---

<sup>34</sup>Skocpol, T.; Somers, M. *The uses of comparative history in macro social inquiry*. 1980. *Comparative Studies in Society and History Journal*, Vol. 22, No.2 April, p.403.

<sup>35</sup> *Ibid*, p.407-411.

En primer lugar, distinguir en la década de los años 1950 la primera generación de investigadores tanto estadounidenses como puertorriqueños preocupados con la universalidad de los desafíos de la industrialización y, una segunda generación de investigadores más críticos preocupados con las consecuencias socio-políticas sobre el proceso de modernización. Ver qué tipo de estudios se realizaron, los temas seleccionados y su metodología. Si se concentraban en áreas específicas o pretendían abarcar la totalidad social. Dos problemas distintos pero relacionados en la trama de la relación entre historia de la ciencia, teoría e ideas y el sistema moderno/colonial que utiliza la racionalidad técnica-científica su principal instrumento. En ambos hay narrativas sobre el cambio en el presente, sobre la in-deseabilidad del pasado y las promesas del futuro.

Entre esas narrativas predominantes preferí enfocarme en la que más me llamaba la atención por el hecho de su pretensión universal aplicable a cualquier otro lugar en el mundo: la transformación radical que ocurre en el modo de vida cuando un estado-nación implementa proyectos para la modernización y el desarrollo económico. Estos cambios no tienen vuelta atrás y deberían en teoría aumentar la “calidad de vida” de las masas y su poder adquisitivo. Se rompen todos los lazos tradicionales y territoriales. La movilidad, el nivel de educación y la disposición de vivir en el “complejo industrial financiero-urbano” se vuelven índices positivos. Quedarse en el campo o comunidad, trabajar la tierra, tener una familia extendida y preferir las redes económicas cortas se convierten en indicios de atraso y subdesarrollo.

Esa narración de la nueva forma de vida relacionada a las nuevas formas de producción admitió amplio espacio a la polarización, crítica y revelación de contradicciones. En apenas una década el panorama mundial no parecía tan estable como al final de la Segunda Guerra Mundial. Se gestaban las luchas por la descolonización y emancipación. Las antiguas colonias exigían el derecho de establecerse como estados-naciones nuevas para implementar proyectos de desarrollo y modernización. Es el objetivo de esta tesis poner en relieve cómo en tan poco tiempo la narrativa sobre los efectos y consecuencias del cambio social comenzaron a ser cuestionadas y criticadas.

En el ejercicio crítico analítico que aquí propongo no me queda otro remedio que recurrir a una parcelación limitada. Es evidente que se perderán en el camino valiosas

referencias de las cuales no habré podido dar cuenta. Como quiera, la intención es mostrar en la medida de lo posible la pluralidad o no pluralidad de las narrativas sobre el cambio en el proceso de modernización de Puerto Rico entre los años de 1948 y aproximadamente el 1969.

En un primer “momento-periodo” debido al auge de los estudios de la totalidad social cuantitativos tenemos obras que son en su mayoría gigantescos tratados dedicados al estudio de los efectos del cambio, la resistencia al cambio, sus peligros y potenciales desafíos. Aunque repasaremos otros trabajos científicos sociales decidí escoger los que tuvieran un enfoque específico en el estudio del cambio. Las principales obras seleccionadas son:

- *Puerto Rico: a study in democratic development* editado por Millard Hansen y Henry Wells en comisión especial de la *American Academy of Political and Social Science* en 1953.
- *Social Class and Social Change in Puerto Rico* de Melvin Tumin y Arnold Felman en 1961.
- *Puerto Rico's Economic Future*. Chicago, de Harvey Perloff en 1950.

En el segundo momento, luego de 1961 comienzan a aparecer libros con una preocupación de incluir el contexto histórico, con ángulos de crítica política en formatos de artículos y ensayos. Es marcada la influencia y contexto de revolución en el Caribe, sobretodo las propuestas del cambio para combatir la expansión del comunismo. Las obras a tratar serán:

- *Puerto Rico: freedom and power* de G.K. Lewis en 1963.
- *La vida: un estudio de la cultura de la pobreza* de Oscar Lewis en 1965.
- *Familias del arrabal: un estudio sobre desarrollo y desigualdad* de Helen Safa, realizado entre 1959 y 1969 pero publicado en 1974.
- *Puerto Rico: mito y realidad* de Maldonado Denis en 1968.
- *Modernization of Puerto Rico: an analysis of change in values and institutions* de Henry Wells en 1969.

¿Qué significaba, como definían y describían para si mismos y para los demás el proceso del cambio social y cuáles eran los temas principales identificados? En este caso, veremos como generalmente se explicita la mudanza de valores, conductas y pensamiento como fundamental para adquirir educación, movilidad y aumentar la adquisición de dinero, por tanto aumentar la capacidad de consumo para subir la escala social. Estas narrativas proponemos tienen un carácter implícito normativo pues exponen cuáles eran las etapas que se entendían en la época a nivel oficial como obligatorias para alcanzar el deseado progreso. Por otro lado, también se identificaban cuáles eran las acciones sociales que resistían los cambios nuevos como formas negativas y políticamente incorrectas entre las cuales podemos adelantar: el apego a la familia extendida y grande, el apego a la comunidad y el estilo de vida rural, el querer vivir de la tierra y no crear en el sistema monetario, la no confianza en las nuevas instituciones centralizadas y preferir la cultura de subsistencia a la vida urbana industrial.

La rapidez e incorporación en las actitudes es lo que hace cada caso nacional particular. Con la continua mecanización de la producción de conocimiento la utopía del “equilibrio” se convertía en la teoría del “social control”. Las explicaciones técnicas de los “nuevos” fenómenos humanos y sociales se enfocaban en describir lo que sucedía sin preguntarse de donde vienen o que pudieran ser en el futuro.

Los textos científicos que analizaremos en lo que llamo la segunda etapa de la “utopía modernizadora” en la posguerra que vienen a ser los primeros años posteriores al triunfo de la Revolución Cubana, observamos como la teoría de la modernización y el cambio social comenzaron a ser cuestionadas. Las corrientes revolucionarias de la época traen temas obviados en los primeros años como la historia de los partidos políticos, la organización obrera, la discriminación, la asimilación, la pérdida de los conocimientos y culturales tradicionales, los problemas de la urbanización y la sobrepoblación, entre otros.

Mi preocupación por pensar sobre la historia de la producción de conocimiento social sobre el cambio desde el Caribe proviene de un interés por conciliar mi experiencia de

vida particular y el choque de caminos con la academia. Digo choques y no cruces porque realmente las transformaciones en la última década del mundo universitario y político en nuestra región han sido devastadores en cuanto a la proyecciones globales de una mejoría en las condiciones del acceso a la educación y a los servicios públicos esenciales.

En las últimas décadas las ciencias sociales latinoamericanas han podido constatar la fuerza que han desarrollado las propuestas comunitarias y de movimientos sociales ante una crisis que desmantela todas las viejas promesas de la democracia: un estado benefactor que distribuya las riquezas equitativamente en la sociedad para el alcance de una prosperidad que se traduce en una “mejor calidad de vida” para todos. Esas “respuestas comunitarias” o locales como pude constatar en mi trabajo de maestría (Asencio, 2013)<sup>36</sup> provenían de un contexto político-económico muy particular en donde se teorizó y crearon las condiciones necesarias para formular nuevas formas de ser, sentir y pensar que generaron un proceso de resistencia social masiva.

El dilema de trabajar con teorías atravesadas por las líneas del tiempo y el espacio me llevó a construir una metodología comparativa de modo que pudiera abordar la doble dimensión en las cuales enmarco la generación de conocimiento sobre el cambio social: 1) El auge y caída del furor sobre la teoría de la modernización estadounidense aplicadas al caso de Puerto Rico en el contexto de las primeras dos décadas de la posguerra y 2) las diferentes escuelas de pensamiento científico social divididas de forma preliminar entre los estadounidenses y puertorriqueños pero que luego durante la investigación gana diversas variantes referentes al grado de adhesión a las propuestas modernizadoras para el cambio que manifiestan en las narrativas los autores, en su mayoría hombres, blancos y con estudios superiores realizados en los Estados Unidos.

---

<sup>36</sup> Asencio-Yace, J. *Las aguas, los bosques y sus gentes: una respuesta comunitaria a la crisis del desarrollo actual en el proyecto de autogestión comunitaria Casa Pueblo del municipio de Adjuntas, Puerto Rico*. 2013, Tesis de Maestría, Departamento Estudios Latinoamericanos, Universidad de Brasilia (Publicada en Repositorio UnB online).

Pretendo con esto narrar con argumentos-ejemplos concretos con la convicción de aunque no idéntica nuestra realidad es parecida a lo que vivieron, viven o vivirán otros pueblos y territorios dentro de todo lo amplio y complejo que es el sistema capitalista neoliberal actual. Que hay muchos terrenos conquistado para seguir enlazando las filosofías de vida con los modos de vivir (crítica al reduccionismo por el que paso los conceptos como el buen vivir) o sea las teorías con la metodología, las ideas con la practica... esto para nada es una idea nueva o novel pero si completamente reciente vivimos bajos nuevos y complejos lenguajes, códigos de significaciones y entendimientos de la realidad que compiten por nuestra percepción y entendimiento de las cosas. Resulta urgente continuar a desvendar y tornar inteligibles estos procedimientos de modo que tengan real auxilio a la interpretación y acción sobre la realidad. El asunto de para qué se hace ciencia y cómo se comunica es crucial. En este trabajo narro el panorama del desarrollo y la expansión de las ciencias sociales en el hemisferio y para qué se hizo ciencia en lugar en específico, Puerto Rico.

Espero que esta metodología apoye en el proceso de desmitificar la producción de conocimiento científico y proponer la “narrativa científica” como un producto pretendidamente universal que afecta de formas diferentes cada localidad donde se pretenda aplicar debido a que cada lugar se encuentra en un contexto y momento histórico específico. Lo veo como un marco para re-pensar las macro-narrativas que sirvieron de base ideológica para proyectar la creación de una sociedad de consumo moderna, altamente dependiente y subordinada a los intereses particulares del proyecto desarrollista puertorriqueño (léase el estado colonial, las corporaciones foráneas, la universidad) y las que posteriormente señalaron los silenciamientos de las primeras, esta vez desde una narrativa de la denuncia revolucionaria.

En el camino he encontrado algunas dificultades metodológicas. No pretendo encontrar una solución a un problema, si no señalar (Desvendar, desenredar) una narrativa y sus elementos diversos que se ha dado por asentada en la producción de conocimiento social como uno de los límites a superar si se desea la sobrevivencia de las disciplinas o practica científica social. Las condiciones no permiten un estudio exhaustivo

que ordene y clasifique, si no mas bien selecciona ejemplos o casos significativos demostrar como en el tiempo la articulación entre narrativa científica y silenciamiento ha llevado a un agotamiento de los recursos clásicos para el pensamiento social en el actual sistema mundo y realidades específicas de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Es contraproducente realizar una conceptualización ambiciosa de lo que significa la modernidad, modernización ya sea teoría, si no estudiar comparativamente como se narraron las grandes transformaciones de estilo de vida desde las ciencia social en un lugar particular. Hay un limite grande pues existen otras áreas como la educación, el trabajo social, la psicología, la administración pública, la medicina y las ciencias naturales que bien pudieran servir para el mismo estudio.

La intención aquí no es totalizar, ni detallar exhaustivamente todos los textos científicos de la época pues probablemente toda la producción de conocimiento se le pudiera encontrar estas narrativas. En este trabajo busco hablarle directamente a las personas en el mundo de las ciencias sociales, el mundo de la universidad y los interesados por la historia del pensamiento-sociología critica.

En los textos seleccionados nos enfocamos en encontrar no la relación entre la historia del intelectual y de la política, o de la relación intrínseca entre estado y universidad, si no mas bien buscamos ejemplos sobre como se proyectaba las viejas y nuevas formas de vida. Como se le daba forma narrativamente a esa nueva etapa civilizatoria que en el caso de Puerto Rico se intento realizar de forma total debido a la condición particular de isla pequeña conectada de forma directa al mayor centro de poder militar y económico del mundo. Busco distinguir cómo las autoridades científicas elaboraron teorías y describieron hechos para una narrativa sobre la transformación social. Esta transformación se basó en ideas que establecían el pasado como indeseable, atrasado, arcaico y colonial. Y basó lo moderno, lo industrial y las nuevas formas de gobierno y ciudadanía, como lo correcto, lo avanzado, lo que llevaría a un verdadero desarrollo. Lo económico, el dinero paso a valer más que la capacidad productiva propia. Se planificó y ejecutó un proyecto que demonizaría la soberanía individual, familiar, local y tradicional. Glorificaría la interdependencia, el consumo masivo y el trabajo

asalariado para la obtención de las comodidades necesarias. Para esto será necesario antes, visitar la historia de la teoría de modernización en las ciencias sociales y su relación con el desarrollismo en la época de la Guerra Fría para entender de donde viene esta naturalización.

## Capítulo 2

### Guerra Fría y Academia en las Américas

#### 2. 1 La expansión de las nuevas ciencias sociales estadounidenses

La Primera Guerra Mundial, el crecimiento económico radical de los EU en los años 1920, la posterior Gran Depresión, la lucha contra el fascismo, el ascenso del comunismo y la potencial destrucción planetaria que trajo el segundo conflicto global, fueron los acontecimientos que inauguraron la primera mitad del Siglo 20. Se pasó del carretón, al carro, al avión, del teléfono a la radio y luego a la televisión, del fúsil a la bomba atómica. El deseo de los hombres de la ciencia y del dinero por controlar la naturaleza rompió todos los esquemas de posibilidad hasta entonces conocidos en la historia humana. La fuerza de la guerra dejó amplias estelas de destrucción en las sociedades europeas y asiáticas.

El primer conflicto mundial hizo con que la nueva economía estadounidense experimentase por primera vez un crecimiento ininterrumpido y sin intervención del poder público. Sin embargo, para 1929 se había producido mucho más de la capacidad de consumo de las masas y había crecido desproporcionalmente el volumen de inversiones especulativas. La falta de crédito e imposibilidad de ventas creó un pánico masivo en los especuladores y cientos de empresas cerraron sus puertas, millones de trabajadores en las calles; Europa y toda América entraría en la crisis. En las elecciones presidenciales de 1932, “dominadas por los temas de la recesión”, triunfo el candidato demócrata Franklin D. Roosevelt.

Su proyecto político principal el “New Deal” (Nuevo Trato), propuso y colocó en práctica un mercado controlado e intervenido parcialmente por el poder público, inyectando fondos públicos para la esfera privada y ampliando el crédito de modo a

“crear capacidad de consumo”. El programa reformista extendió su lógica hacia su política externa, especialmente con la América Latina y la “Política del Buen Vecino” que prometía el principio de la “no-intervención”. Con el aumento del peligro del nazi-fascismo y su amplia penetración en el hemisferio se celebró en 1935 la Conferencia Interamericana Extraordinaria para la Paz que significó no menos que la institucionalización de un sistema de defensa y la “unión” de los grandes países continentales contra las amenazas del Eje. El buen vecino mantenía su hegemonía por la vía de métodos indirectos y reformistas más que por la fuerza bruta<sup>1</sup>.

La esfera militar estadounidense por primera vez en la historia recibía un apoyo indiscutible de la clase industrial-comercial del país. El nuevo mundo de los “negocios” era parte vital de la “modernización y progreso” de la nación. La guerra y su servicio “militar obligatorio” colocó a millones de hombres en los servicios y armados y por otro lado, puso a millones más, incluyendo a las mujeres a producir material de guerra en fábricas. La tasas de desempleo fueron casi nulas durante la guerra.

Estos hechos para el historiador John Cook (1968)<sup>2</sup> significan que los Estados Unidos solo consiguieron “empleo y prosperidad total” en cuanto inmersos en una economía de guerra. La prosperidad económica del país tendría dependía principalmente, de la producción bélica. El 29 de diciembre de 1940, el presidente Franklin D. Roosevelt en la última transmisión de radio del año anunció que el país debería convertirse en el “Gran Arsenal de la Democracia” y prometía apoyo incondicional a Inglaterra para combatir la Alemania nazista. Este apoyo era esencialmente el fornecimiento de todo el material bélico necesario que sería producido en grandes centros industriales: “aviones, tanques, armas, municiones y barcos de carga que permitirán la lucha por la libertad y seguridad”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> BOERSNER, Demétrio. 1996. *Relaciones Internacionales de América Latina, Breve Historia*. Venezuela: Editora Nueva Sociedad, p.167-180.

<sup>2</sup> COOK, Fred.J. 1968. *O estado militarista*. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira.

<sup>3</sup> <http://www.americanrhetoric.com/speeches/PDFFiles/FDR%20-%20Arsenal%20of%20Democracy.pdf>

La muerte súbita del presidente Franklin D. Roosevelt en cuanto negociaba con Stalin los Acuerdos de Yalta, provocó que los partidarios del “New Deal”, percibidos como idealistas perdieran poder y fueran substituidos por hombres de la industria y del mundo militar. El nuevo presidente Harry S. Truman en apenas semanas declaró abiertamente la “Guerra Fría”, desviando completamente las intenciones políticas de no intervenir del anterior mandatario<sup>4</sup>.

Para Bethell y Roxborough, editores de la obra *Latin America between the Second World War and the Cold War 1944-1948* el periodo inmediato al final de la Segunda Guerra Mundial en América Latina puede ser dividido en dos fases. La primera, más o menos del 1944 al 1946 que coincide con la victoria de los Países Aliados, caracterizada por el llamado a la democratización, un viraje hacia la izquierda (tanto comunista como no-comunista), militancia obrera sin precedentes. En todo el continente se luchó contra las dictaduras, hubo un aumento en las fuerzas popular y por primera vez se realizaban elecciones con amplia participación. También era novedad los partidos políticos reformistas y “progresivos” que articularon demandas de las nuevas clases medias y obreras. Esto incluía olas huelguistas, sindicalización y llamados de independencia del control estatal.

La segunda fase que comienza en 1945 y se acaba casi para toda la región en 1948, coincide con el comienzo de la Guerra Fría, caracterizado por el control estatal de la fuerza laboral, la proscripción y represión de los partidos comunistas y la contención o reversión del avance democrático. Para los autores, la oportunidad muy limitada de cambio social y político significativo fue pérdida. La guerra por otro lado, había intensificado los lazos militares, económicos, políticos e ideológicos de todos los países de América Latina (excepto Chile y Argentina) con los Estados Unidos. Aunque la tradición liberal en la región tenían una fuerte tradición, en este momento hubo una extraordinaria propaganda en favor de las instituciones políticas y modelo económico estadounidense. La prensa, radio y la industria filmica habían sido penetrados por el capital del norte donde la democracia aparecía como el símbolo central y universal. Sin embargo, la defensa del hemisferio y los intereses estratégicos era prioritarios lo que

---

<sup>4</sup> Ibid, p.37-83.

hiciera que los EU apoyaron tanto países en desarrollo democrático como dictaduras (Trujillo en República Dominicana, Batista en Cuba, Somoza en Nicaragua y Getulio en Brasil), todo bajo el manto de la política de no intervención<sup>5</sup>.

Los autores notan como hasta el 1946 e incluso comienzos del 1947 el comunismo no era visto como una amenaza a diferencia del fascismo. Por el contrario, se desarrolló un ambiente acogedor que a pesar de que no siempre llegaran al poder por vías democráticas, ofrecían reformas sociales y un desarrollo económico nacional. Los grupos y partidos comunistas en todo el mundo habían sido gran parte de la victoria contra el fascismo. El desarrollo industrial de la posguerra hizo con que América Latina tuviera un incremento acelerado de la población y la migración rural hacia el mundo urbano. Como resultado, la clase trabajadora se ampliaba y se transformaba rápidamente. A pesar de algunos cambios, para el final de 1948 aumentó el número de golpes de estado, regímenes militares y levantamientos populares. Para los autores, el compromiso de las elites y la nuevas clases medias latinoamericanas con la democracia, existía puramente en un modo retórico que no implicaba una aceptación de la participación popular amplia, la militancia obrera y el avance de los movimientos de izquierda . Una vez los EU comienzan a cambiar su política hacia la Unión Soviética y la expansión de los ideales comunista el aparato de inteligencia que previamente existía para el monitoreo de las actividades nazistas tomó una nueva vida. Esto fue evidente en la Conferencia InterAmericana celebrada en 1948 en Bogotá donde los representantes del Departamento de Estado estadounidense expresaron que la existencia de los partidos comunistas era una amenaza directa a la seguridad hemisférica. Los grupos obreros y militantes organizados ante la expansión del capital foráneo tenían un alto potencial de desestabilizar los proyectos desarrollistas<sup>6</sup>.

En el 1947 Truman le advertía al Congreso de los EE.UU. la próxima crisis del mundo moderno. Según el presidente, las acciones soviéticas de no abrazar la política

---

<sup>5</sup> Bethell, L.; Roxborough, I. *Latin America between the Second World War and the Cold War: crisis and containment, 1944-1948*. 1992, Cambridge University Press, p.3-7.

<sup>6</sup> Ibid, p.11-26.

global de promover un mundo liberal y democrático habían dividido al mundo en dos “alternativas posibles de vida”.

En su discurso inaugural en enero 20 de 1949, Truman asevera que más de la mitad de la población mundial vivía en la miseria y que sus vidas económicas eran primitivas y estancadas. La pobreza era un obstáculo no solo para las sociedades atrasadas sino también para las “áreas más prósperas”. Por la “primera vez en la historia” la humanidad poseía el conocimiento, la técnica y los recursos para aliviar el sufrimiento del mundo. Prosigue:

“I believe that we should make available to peace-loving peoples the benefits of our store of technical knowledge in order to help them realize their aspirations for a better life...What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair dealing...Greater production is the key to prosperity and peace. And the key to greater production is a wider and more vigorous (TRUMAN, 1949)<sup>7</sup>.

Este punto de su discurso conocido como el “punto cuarto” era el último de sus objetivos de política exterior mencionados en el discurso. El primero se refería al compromiso de continuar apoyando la recién creada organización de las Naciones Unidas y reforzar su autoridad y “efectividad”; el segundo, se refería a la continuación de los programas de recuperación de la economía mundial; y el tercero, las intenciones de “reforzar” las naciones amantes de la libertad contra los peligros de la agresión comunista.

## **2.2 Auge y caída de la teoría de la modernización**

En los Estados Unidos, las propuestas y ya experimentadas políticas expansionistas de integración como las que venían siendo implementadas en la región del

---

<sup>7</sup> [http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr\\_archive/inagural20jan1949.htm](http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr_archive/inagural20jan1949.htm)

Caribe y Centro América<sup>8</sup>, fueron acompañadas de una amplificación nunca antes vista de las instituciones de investigación social y su financiamiento.

Ante ese escenario la necesidad de “Desarrollo” para lograr un estado democrático moderno surgió como de vital importancia y numerosos científicos sociales en los Estados Unidos (muchos refugiados y asilados europeos a causa de las guerras), enfocaron su atención en la creación de modelos útiles para entender y dirigir el camino del cambio global. El final de la Segunda Guerra Mundial también permitió la visibilización de las luchas anticoloniales en Asa, India, África y el Caribe, surgiendo la creación de decenas de nuevos “estados-naciones” que se incorporarían a la también recién creada ONU jurando votos de desarrollo, democracia y los derechos humanos<sup>9</sup>.

La Doctrina Truman, con sus políticas domésticas y externas reformuló las condiciones para la vida moderna en el nuevo sistema-mundo generado. Programas de asistencia económica y de reconstrucción para la reconstrucción de la Europa y créditos para todas las regiones del globo afectadas directamente por la guerra. En la isla de Puerto Rico se implementó un modelo de industrialización-modernización que luego fue exportado a toda la América en los años 60, conocido como la Alianza para el Progreso.

Esta modernización-democratización del nuevo orden económico-político requería transformaciones radicales en las formas de organización económica, de las instituciones políticas y de los valores centrales que daban cohesión a una sociedad. Los científicos sociales habrían de describir y proponer las formas en que una sociedad moderna debería convertirse hacia la economía racional, la democracia participativa y la liberación del mercado<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Asencio-Yace, J. *Orígenes y desarrollo del militarismo estadounidense en la Región del Gran Caribe*. 2014. Revista Póss, Vol.13, p. 117-135.

<sup>9</sup> [http://www.onu.org.br/docs/carta\\_da\\_onu.pdf](http://www.onu.org.br/docs/carta_da_onu.pdf)

<sup>10</sup> LATHAN, Michael E. 2003. *Modernization* IN: PORTER, T.; ROSS, D. *The Cambridge History of Science, The Modern Social Sciences, Volume 7*. UK, Cambridge University Press, p.752.

Uno de los elementos centrales de la teoría de la modernidad entraba en juego. El énfasis era otorgado a la propia re-institucionalización del conocimiento, asociado a la fe en la adecuación de la razón para investigar y explicar el mundo<sup>11</sup>.

El Punto Cuarto implicó la punta de lanza para la dispersión masiva de científicos sociales en todas las áreas globales que necesitasen ser “desarrolladas”. Según Escobar (1992, p.5) este fue el momento que el meta-discurso del desarrollo como vía única para lograr la modernidad se convirtió en una verdad aceptada y colonizó por completo el imaginario social. Aquellos que se opusiera o estuvieran insatisfechos tendrían que luchar contra un sistema cada vez más complejo, militarizado, industrializado y globalizado.

En el Informe Gulbenkian Abrir las Ciencias Sociales (1996) se establece que la realización práctica del progreso en los asuntos humanos por medio del avance tecnológico dependía de la cognoscibilidad y explorabilidad del mundo, de la confianza en su finitud en ciertas dimensiones clave (especialmente su epistemología y geografía). Las condiciones surgidas luego en el 1945 parecían perfectas por ejercer este fin de modo universal y general. Los investigadores del Informe establecen tres procesos que afectaron profundamente la estructura de las ciencias sociales erigida en los cien años anteriores.

El primero fue el cambio en la estructura política del mundo. Estados Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial con una fuerza económica abrumadora, en un mundo políticamente definido por dos realidades geopolíticas nuevas: la llamada guerra fría entre EE.UU. y la URSS, y la reafirmación histórica de los pueblos no europeos del mundo. El segundo se refiere al hecho de que en los 25 años subsiguientes a 1945, el mundo tuvo la mayor expansión de su población y su capacidad productiva jamás conocida, que incluyó una ampliación de la escala de todas las actividades humanas. El tercero fue la consiguiente expansión extraordinaria, tanto cuantitativa

---

<sup>11</sup> PARFIT, Trevor. 2002. *The End of Development: Modernity, Post-Modernity and Development*. Third World Global Politics, London, Pluto Press, p.26.

como geográfica, del sistema universitario en el mundo, lo que condujo a la multiplicación del número de científicos sociales profesionales...Donde quiera que la estructuración institucional de las ciencias sociales no era aún completa, estudiosos e instituciones estadounidenses la estimularon directa e indirectamente siguiendo el modelo establecido<sup>12</sup>.

Claro que esta expansión en el tiempo también causó las disrupciones teóricas y de praxis política que surgieron a partir de los años 1960. Pero, no hay como negar que la época de los pos-guerra significó la expansión masiva de las ideas sobre la modernización y la racionalización científica. Esto queda mucho más claro si estudiásemos el desarrollo tecnológica alcanzado a la luz del militarismo industrial, pero por el momento no es nuestro asunto.

Una de las indicaciones principales de esta aseveración es el surgimiento de los llamados “Estudios de Área” y la necesidad burocrática-administrativa de juntar las disciplinas en equipos “multidisciplinarios”. El compromiso político del estado con el desarrollo pasaría a justificar los enormes investimentos financieros públicos y privados a la investigación social<sup>13</sup>.

Expone Theotonio dos Santos (1998) en su trabajo ensayo *A teoria da dependência: um balanço histórico e teórico*, que el concepto de la modernización en conjunto con el desarrollo fue concebido como la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de productividad máxima, la generación de ahorro y creación de inversiones que llevasen a la acumulación permanente de riqueza de los individuos y, en consecuencia, de cada nueva sociedad nacional.

Los pensadores que fundaron las ciencias sociales modernas habían ya descrito estos “valores” y en los Estados Unidos, sociólogos como Talcott Parsons y antropólogos como Franz Boas diseñaron modelos más o menos ideales de la sociedad moderna, con

---

<sup>12</sup> Ibid, p.37-41.

<sup>13</sup> Ibid, p.45.

técnicas de verificación empírica para detectar grados de modernización. Luego de la Segunda Guerra fue imposible esconder que la sociedad moderna nacida en Europa y que se afirmaba en los Estados Unidos era un ideal a alcanzar y una meta socio-política a conquista, por lo tanto, la instalación de este tipo de sociedad era una necesidad histórica “incontestable”.

En el contexto de la lucha contra el ascenso del comunismo y todas sus vertientes revolucionarias, las teorías económicas y la investigación social serían los instrumentos principales para la formación de opinión pública a favor de los programas desarrollistas. Es lo que González-Casanova (2009) ha llamado de la “Sociología del Poder”. Para el autor, pensar y hacer sociología en la posguerra es sobretodo asumir las categorías sociológicas fundamentales y los tipos de dominación (formas de racionalidad, dominación política y mecanismos de legitimidad social del poder).

Esta sociología del poder terminaría por dominar las nuevas instituciones y condiciones creadas en los años cincuenta, es el “momento dulce de la sociología de la modernización”. Los polos tradicional-moderno se presentaron como el principio articulador desde el cual se proyectaron las políticas de cambio social y el que el esfuerzo debía canalizarse hacia el descubrimiento de sujetos y actores sociales capaces de liderar el cambio social modernizador y antioligárquico. Las nuevas investigaciones sociales-científicas mostraban pues una “debilidad estructural”, su incapacidad de diferenciar el contenido histórico de un concepto social de su apropiación como herramienta teórica para explicar procesos sociales no incluidos en su conceptualización. Los análisis se harían por déficit o exceso. Los “Sociólogos del cambio social” explicarían cómo el desarrollo industrial capitalista presupone la articulación de una sociedad democrática y liberal, identificando las actitudes antimodernizadoras y las resistencias al cambio social con un orden arcaico y tradicional. Tres grandes concepciones serían desarrolladas: el folk urbano, la nueva sociedad democrática de la clase media y el cambio a una sociedad urbana industrial. A medida que el debate teórico avanzaba, la estrategia fue concentrándose en los contenidos y alcances del cambio social. Los conceptos de desarrollo-subdesarrollo, transición, reforma, insurrección, revolución, socialismo o

dependencia se vuelven relevantes y el paradigma weberiano y marxista se disputan la hegemonía teórica. En el marco de la Guerra Fría cualquier opción de cambio social anticapitalista era tildada de procomunista y subversiva<sup>14</sup>.

El punto más radical de la teoría llegaría con el trabajo de W.W. Rostow en 1961, *La teoría del crecimiento económico, un manifiesto no-comunista*. A parte de describir las condiciones ideales para que ocurriese un “despegue” de una economía nacional, lo que realmente procuraba proponer el “manifiesto” sería que el comienzo del desarrollo no dependía de un estado revolucionario como en la USRR y sí de un conjunto de medidas económicas tomadas por cualquier estado nacional que asumiera una ideología desarrollista<sup>15</sup>.

En *Modernization as ideology: American Social Science and “nation building” in the Kennedy Era* (2000, p.209) el autor Michael Latham trata sobre cómo estos científicos sociales estadounidenses financiados por el estado apoyaron el desarrollo de una política pública dirigida a promover un “mundo liberal” donde el desarrollo de las naciones emergentes jugaba un papel vital en la seguridad de los Estados Unidos. Estos “modernizadores” identificarían a la nación como una altruista y anticolonial con la capacidad de atender los desafíos revolucionarios a nivel global. Arraigados en el discurso científico-social y formas de representación cultural prometieron la “aceleración del progreso” a los que solicitasen sus recursos y tutelaje.

Para promover la modernización los formuladores de política abordaban las sociedades como sistemas integrados. El crecimiento económico y las reformas deberían ser perseguidas conjuntamente con un cambio radical en las perspectivas nativas que les permitiesen “mejorar la calidad de vida”. Imaginaron un futuro en donde las aspiraciones que suscitaba esta teoría basada en ideales eurocéntricos, la tecnología y el mercado

---

<sup>14</sup> GONZÁLEZ-CASANOVA, Pablo. 2009. *De la Sociología del Poder a la Sociología de la Explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. Compilador Marcos Roitman Rosenmann. Bogotá, Siglo del Hombre Editores y CLACSO, p.31-40.

<sup>15</sup> HURWITZ, Samuel J. 1961. Reseña de *The Stages of Economic Growth: A Non Communist Manifesto*, por W.W. Rostow. *Revista de Ciencias Sociales*, V (3): 406.

pudiese desconectar a las sociedades “tradicionales” de sus lazos sociales y de parentesco que les proveían cohesión. Entendían que estas sociedades “en transición” eran carentes de los valores integradores que los teóricos identificaban con el equilibrio de las democracias occidentales estables. Les consideran en extremo vulnerables al comunismo y sus demandas por la justicia social. Durante la Guerra Fría, cada proyecto estadounidense de desarrollo proveía un programa material y moral diseñado para facilitar un “despegue capitalista” antes de la insurgencia interrumpiese el “proceso natural” hacia el progreso. En ese sentido, proyectos como la Alianza para el Progreso pretendían mucho más que aliviar la pobreza. Su programa estaba dirigido a confrontar la ideología soviética y la Revolución Cubana con el ejemplo de los avances sociales y económicos estadounidenses. La teoría que abogaba por el proceso de modernización evaluaba las sociedades “subdesarrolladas” casi en su totalidad en términos de su posición relativa a la escala unitaria y abstracta del progreso sin prestar atención a las condiciones históricas específicas de un lugar y sus elementos culturales distintivos. Por supuesto, que esta teoría y práctica no es novedosa a la época de la posguerra. Tiene una historia de larga duración que incluye los viejos patrona de pensamiento e ideología nacionalistas del tipo Destino Manifiesto. No obstante, los indicativos cuantitativos, los diagramas estructurales y el ardiente científicismo sí eran relativamente nuevos. Confiados en la visión linear del avance liberal, los científicos sociales no parecían tener dudas respecto a la capacidad transformativa de la ingeniería social para hacer “progresar” al mundo. Como ideología de un progreso destinado, de misión benévola y de triunfo histórico, resonaba fuertemente con la narrativa heroica del pasado estadounidense. Esta visión de poder expresada en el auge de la Guerra Fría proponía diagramar, definir y acelerar el futuro global<sup>16</sup>.

Rostow, economista del Instituto de Tecnología de Massachusetts recién acababa de ser nombrado en 1961 como el principal Consejero de Seguridad Nacional para la Casa Blanca. En su entender el concepto de la modernización iba muchos mas allá de un mero modelo teórico académico. Significaba una forma de comprender el proceso de

---

<sup>16</sup> Modernization as ideology: American Social Science and “nation building” in the Kennedy Era. The University of North Carolina Press, 2000. Michael Latham, p.210-215.

cambio global y de identificar las formas en que los EU podía acelerarlo, canalizarlo y dirigirlo. Las herramientas de las ciencias sociales y el racionalismo analítico llevo a científicos con nuevas posiciones de trabajo en el mundo político como Rostow, Lucian Pye, Daniel Lerner, Gabriel Almond y James Coleman a clamar por la evaluación comparativa de las diferencias entre las sociedades “atrasadas” y “modernas” y el incremento dramático de financiamiento federal para investigar los requisitos para poder llevar las sociedades de un lado a otro. En los documentos de políticas públicas proponían que la modernización envolvía una serie cambio integralmente relacionados en la organización económico, las estructuras políticas y los sistemas de valores sociales. El problema de investigación no era nada menos que la creación de una serie de indicadores universales y empíricos para describir un patrón de transformación global. Convencidos de que las enseñanzas de los EU demostraban la ruta genuina hacia la modernidad trazaron el camino para la transición que debían tomar las sociedades “estancadas”<sup>17</sup>.

Afrontar el desafío soviético implicaba una indagación sistemática que identificara las ventajas que permitían a los EU ser la nación más moderna del mundo, explicar las deficiencias que causaban que otras sociedades se atrasaran y detallar las condiciones en donde una revolución marxista pudiera surgir. Más importante aún, prometían que el trabajo científico social ayudaría a identificar las palancas necesarias para el cambio social. En este sentido, las sociedades “más avanzadas” no tendrían que esperar a que las otras le siguieran. El análisis objetivo y científico les mostraría a los responsables por las políticas públicas como proveer los recursos materiales y el tutelaje moral que necesitaban aquellos luchando por alcanzar la meta de la modernización. Construcción de nueva infraestructura, proveer tecnología, entrenamiento, demostrar las virtudes de la planificación y la disciplina personal promoverían el “progreso” necesario para contener la insurgencia comunista en el mundo. La modernización, en resumen ayudaría a los EU a ganar la Guerra Fría. Una guerra dirigida a “cautivar los corazones y mentes” de los pueblos desesperados por obtener crecimiento económico, democracia política y la ética social orientada al logro individual<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Ibid, p.4-5.

<sup>18</sup> Ibid, p.7.

Los defensores de la teoría y política de la modernización construyeron una categorización taxonómica en la cual todas las ofensas debían ser definidas y clasificadas. Mientras se iban identificando las deficiencias del “Tercer Mundo”, estos teóricos y políticos reproducían las representaciones anteriores al Siglo 20 sobre el poderío Occidental y utilizaban controles económicos y administrativos para definir la trayectoria particular de su progreso. Esta imagen de un poder en rápida expansión y crecimiento contradecía la imagen pacífica y descolonizadora mostraba a principios de la posguerra<sup>19</sup>.

En *The meanings of social life*, Jeffrey Alexander (2008) argumenta que para cambiar el mundo en el que se vive siempre ha sido necesario cambiar la forma en como se entienden las cosas. Hablando de las tres principales corrientes de ver el mundo en la posguerra (modernidad, capitalismo y socialismo) nos recuerda que es lo transitorio lo que introduce el mito en la teoría social. Toda teoría de cambio social necesita argumentar no solo sobre el pasado y presente, sino también del futuro. Todo periodo histórico necesita una narrativa que defina el pasado en términos del presente y que sugiera un futuro fundamentalmente “mejor” que lo contemporáneo. En este sentido, siempre habrá una escatología (doctrina que trata sobre el destino final) dentro de la epistemología que teoriza el cambio social<sup>20</sup>.

En el caso de la teoría de la modernización esta habría nacido justo en los albores del furor de la posguerra a finales de la década de 1940 y habría muerto como indican numerosos otros investigadores a finales de la década del 1960 con la revolución cultural y los disturbios sociales a nivel global contra la militarización, el discrimen y el colonialismo. El modelo teórico estaba caracterizado por las siguientes características:

- las sociedades se concebían como sistemas organizados y subsistemas interdependientes

---

<sup>19</sup> Ibid, p.14-17.

<sup>20</sup> Alexander, Jeffrey. *The meanings of social life, A cultural sociology*. 2003, Oxford University Press, p.193-196.

- el desarrollo histórico se analizaba desde dos tipos de sistemas sociales, el tradicional y el moderno
- lo moderno se definía en referencia a la organización social y la cultura de sociedades occidentales específicas, tipificadas como individualistas, democráticas, capitalistas, científicas, seculares, estables
- como proceso histórico, la modernización envolvía cambios incrementales no-revolucionarios
- la modernización – como evolución histórica de la modernidad- era vista con altas probabilidades de ser exitosa, luego de que las sociedades tradicionales fueran provistas con los recursos que Talcott Parsons (1966) llamó de “procesos generales de adaptación al mejoramiento” que incluían el despegue económico para lograr industrialización, democratización por vías jurídicas y la secularización y desarrollo científico vía la educación<sup>21</sup>.

Así, las variables de Parsons convertían a la modernización en una teoría científica aplicable a cualquier cultura en el mundo, más allá de su concepción como una categoría histórica. El por qué los intelectuales convertidos a científicos sociales en este momento y lugar particular decidieron promover esta teoría se explica si estudiamos la agudeza de la transición del mundo en la posguerra. Esta transición estuvo marcada por la urbanización masiva, el declivio en la unión comunitaria, reducción dramática en la etnicidad en los estilos de vida y un crecimiento económico sin precedentes.

No importase el lado del espectro político en donde se ubicara, hubo un consenso en cuanto al dramático y bifurcado cambio social. La narrativa principal utilizada por los científicos sociales en este periodo fue el romanticismo. Se contaba la historia que el progreso sería continuo y constante. En palabras de Parsons, el nuevo mundo permitía “finalmente cultivar el jardín propio”. La cultivación individual estaría regulada por patrones de logros y neutralidad ante los cambios. Esta narrativa romántica enfatizaba el yo y la vida privada. Así, la teoría de la modernización fue conductista y pragmática, se enfocaba en los individuos en vez de los sujetos colectivos históricos como las naciones,

---

<sup>21</sup> Ibid, p.197.

etnias o clases. Autores como C. Wright Mills y Hannah Arendt, poco conocidos en aquel entonces criticaron la nueva sociedad de masas y el código binario de la modernización. Veían la racionalidad como instrumental y no moral, las grandes ciencias como tecnocráticas y no inventivas, y la conformidad como una dependencia que privilegiaba las nuevas elites en vez de la democracia. Las escuelas de pensamiento que criticaban las contradicciones entre las propuestas democráticas y el individualismo no llegaron a proponer ningún programa alterno<sup>22</sup>.

Para Alexander, la teoría de la modernización murió a finales de los años 1960 porque simplemente la nueva generación de intelectuales e investigadores no la aceptaban como cierta. En este “segundo periodo” de la posguerra, problemas de la realidad empezaron a contradecir las grandes narrativas hasta ese momento establecidas. La pobreza persistía aún dentro de los Estados Unidos y crecía en el resto del mundo. Las revoluciones y guerras se multiplicaban, muchas a causa de proyectos para el desarrollo-modernización. Dictaduras y no democracias se estaban reproduciendo en decenas de países. Nuevas religiones e ideologías crecían y no la tan adorada secularización y racionalización científica que había sido predicada pocos años antes. La modernización pasaría a ser reemplazada en muchas sociedad con propuestas de revolución y contra-revolución. Nuevas teorías sobre la explotación, desigualdad, críticas a la estratificación y movilidad reemplazaban los estudios basados en los valores modernos y que pretendían observar toda una sociedad a gran escala. Hubo un desafío con micro-narrativas que se enfocaban en lo particular, no-uniforme y diverso de la vida social cotidiana. Sin embargo, para el autor ninguna de estas alternativas dio muerte a la teoría de la modernización. El factor decisivo sería la destrucción de su centro discursivo, ideológico y mitológico. Los nuevos movimientos sociales que se planteaban en términos de la emancipación colectiva – las revoluciones campesinas, movimientos negros y de chicanos, los indígenas, la contra cultura juvenil, los grupos antibélicos y los movimientos feministas, entre otros- alteraron profundamente la experiencia temporal y capturaron la imaginación de intelectuales e investigadores emergentes. Estos grupos habrían invertido el código binario para “narrar lo social”. En este sentido, la modernidad

---

<sup>22</sup> Ibid, p.201-202.

perdió su lugar sagrado y pasó a lo profano, asumiendo muchas de las características que habían estado antes relacionadas a lo tradicional-atrasado. En vez de individualista y democrático, el nuevo periodo estaba caracterizado por ser represivo, burocrático y con tendencias a crecer en su nivel de pobreza. Consecuentemente, hubo un giro fundamental en las narrativas sociales. Muchos de los intelectuales se dieron a la tarea de “inflar” los mitos de triunfo colectivo. En esta nueva narrativa, los actores sociales colectivos estaban llamados a continuar su lucha por la construcción de un nuevo futuro. Autores como Wallerstein (1979) clamaron estar viviendo finalmente la transición hacia “el modo socialista de producción y el modo de gobernar del futuro”. En este sentido, se dividieron las aguas entre los que estaban a favor de la militancia para construir este nuevo futuro y los que obstruían su posibilidad. Al final de los años setenta, mucha de la energía de los nuevos movimientos sociales se había disipado. Alexander argumenta que las causas fueron múltiples. Ya fuera porque muchas de las demandas se institucionalizaron y los intelectuales continuaban presos al sistema universitario o por las masivas reacciones violentas que generaron un aumento del poder del público conservador y de ultraderecha<sup>23</sup>.

Gurminder Bhambra en *Historical sociology, modernity and postcolonial critique* (2001) explica como la llamada “virada o guerra cultural” provocaron grandes cambios paradigmáticos en el seno de las ciencias sociales y humanidades. La sociología histórica por ejemplo, se definió por sus intentos de historiar las interpretaciones sobre la modernidad. Alejándose de la explicación causal se paso a un proyecto “más genealógico” asociado a la evolución de las categorías y prácticas culturales asociadas a las grandes transformaciones sociales. Aunque se dejaba la narrativa principal de la modernidad intocada se abrían las puertas a la proliferación de estudios sobre la “subalternidad”. Esto trajo consigo el gran dilema de balancearse entre el enfoque en las micronarrativas o historias de locales y grupos sociales específicos y la historia-realidad global. Para el autor, es necesaria una reconstrucción de los paradigmas que han dominado la producción de conocimiento en el último siglo. En este sentido, no bastaría simplemente reinterpretar la historia, si no encontrar nuevos datos. Estos nuevos

---

<sup>23</sup> Ibid, p.203-208.

argumentos deberían servir como evidencias de la necesidad de repensar los marcos de referencia aceptados. La interacción de diferentes fuentes, raíces y momentos en el tiempo pudieran proveer entendimientos mucho más ricos en cuanto a las complejidades del mundo en que vivimos y su relación con las transformaciones que ha vivido la sociedad en los últimos tiempos<sup>24</sup>.

En este breve recuento de la expansión de las ciencias sociales y la teoría de la modernización a partir de la Segunda Guerra Mundial he pretendido mostrar cómo la matriz colonial del poder pasó de proyectar la idea-concepto universalizante de la Modernidad a integrar la aceleración del crecimiento económico de los Estados Unidos en el Siglo 20, en proyectos de “modernización y desarrollo”. Los conceptos del desarrollo y subdesarrollo se impusieron como nuevas versiones de la retórica de la modernidad para permitir esta nueva re-organización. Igualmente la oposición entre comunismo y capitalismo, totalitarismo y democracia son herederos conceptuales de la misma lógica.

Las maneras y formas en que la ciencia social narró la transformación de las formas de vida ante las nuevas realidades que trajo la modernización en la posguerra es lo que ocupa gran parte de este trabajo. Desde la década del 1960, la emergencia de posiciones y movimientos sociales comenzaron a abiertamente cuestionar los proyectos de modernización y desarrollo. Esta presión se trasladó rápidamente hacia las políticas de producción de conocimiento. Se comenzó a sospechar de los paradigmas que explicaban el cambio y de su relación con el poder que fueron llevando a la discontinuación del uso de las grandes narrativas.

Ha sido interesante para mí notar cómo en toda la literatura anglosajona e incluso latinoamericana que tratan sobre el desarrollo de las disciplinas científicas en el Siglo 20, sobretodo luego de la Segunda Mundial marcan la expansión de esa teoría con la llegada de proyectos como Camelot o la Alianza para el Progreso posteriores a la revolución

---

<sup>24</sup> Bhambra, Gurminder. *Historical sociology, modernity and postcolonial critique*. 2011. *The American Historical Review*, Vol.116, No.3, June, p.653-662.

cubana. En este trabajo tengo la intención de traer como contribución la experiencia caribeña y el caso de la modernización temprana en Puerto Rico, totalmente invisibilizada u olvidada en los estudios sobre el desarrollo o la historia de las ciencias sociales e irónicamente fundamental para comprender la política expansionista y desarrollista del “Gran vecino del Norte” para todo el hemisferio. Como demostraremos esta política a través de la ciencia social proponía no solo la acumulación y extensión del capital a través de la industrialización. En la raíz las décadas de los años 1950 y 1960 fueron momentos donde se experimento con la ingeniería social a gran escala para lograr una transformación radical en los modos de vivir y pensar el mundo para los pueblos fuera del eje occidental europeo-estadounidense.

### **2.3 La utopía modernizadora en Puerto Rico**

Durante la Segunda Guerra Mundial, específicamente en 1942 de Puerto Rico fue completamente bloqueada debido a la intensa ofensiva nazi en las aguas caribeñas. Alrededor de 400 embarcaciones fueron hundidas en el perímetro marino de la isla. Para los comandos navales y militares estadounidenses el territorio era considerado como el Gibraltar del Caribe. Punto estratégico en la cadena antillana, es también el camino de paso de todas las embarcaciones que atraviesan el Canal de Panamá hacia los Estados Unidos por el Canal de Mona al oeste de la isla. En aquellos años hubo un temor real que el Gibraltar se convirtiese en Pearl Harbor o Manila<sup>25</sup>. La pequeña isla sería un bastión invaluable a proteger durante la Guerra Fría.

En la década del 1950 la región del Caribe ganó momento como lugar anómalo para estudiar la transición hacia la modernidad. A diferencia de los estudios antropológicos de principios de siglo en áreas culturalmente diversas y “puramente primitivas” como el Amazonas, Pacífico y África Occidental, las Antillas ofrecían un espacio que no era primitivo pero tampoco no-occidental.

Para David Scott (2004) quien estudia las narrativas sobre la modernidad en los

---

<sup>25</sup> Chase, Allan. *The Axis Secret Army in the Americas*. 1943. G.P, Putnam's Sons, New York.

estudios de Sidney Mintz, esta visión de la academia estadounidense provenía del racismo y la separación social que hacía de los ciudadanos negros forasteros pero no exóticos. Aunque en el presente, existan nuevas modas intelectuales nada o poco habría sido revisado o transformado en términos de los supuestos históricos o sociológicos. Mintz se enfocó en desplazar preguntas viejas sobre las relaciones entre el pasado y el presente. En el caso de la posguerra, el mundo incluyendo la academia estaría completamente orientado hacia las nuevas prioridades de la emergente Guerra Fría. Esta nueva guerra alteró para siempre el lugar de los Estados Unidos en la arena política global. Por un lado, el concurso entre capitalismo y comunismo, por el otro las luchas nacionalistas anticoloniales del “Tercer Mundo”. Hacer el mundo seguro para la democracia luchando contra el comunismo y desarrollar-modernizar las economías “subdesarrolladas” eran las prioridades no solo de los aparatos políticos y de inteligencia, si no de las grandes fundaciones filantrópicas como Ford, Carnegie y Rockefeller, y prestigiosas universidades como Harvard, Columbia y MIT. En conjunto re-imaginaron (y narraron) el mundo como un conjunto de “áreas estratégicas” a ser estudiadas por las nuevas ciencias sociales. En la antropología, las nuevas orientaciones pasaron de estudiar las alegadas sociedades primitivas a la investigación de sociedades “complejas y en proceso de modernización”. El estudio de la sociedad emergente en el caso de Puerto Rico fue muy singular. Julian H. Steward dirigió el proyecto “The People of Puerto Rico” durante casi una década basado en etnografías de 6 subculturas realizadas en 1948-49. Algunos de los investigadores principales como Eric Wolf y Sidney Mintz eran jóvenes recién llegados de la guerra que tenían un alto grado de optimismo luego de la derrota al racismo y las nuevas olas anticoloniales en el mundo. Pensaban que las ciencias sociales serían un factor positivo en la lucha por el cambio social radical. Tanto en la izquierda como en la derecha por un breve tiempo, los programas estuvieron basados en un positivismo renovado basado en las nuevas ciencias del comportamiento (behaviourism). ¿Cómo se debía manejar el cambio social, político y económico desde sociedades atrasadas recién saliendo del colonialismo? ¿Cómo estas sociedades diversas, con élites altamente occidentalizadas podían ser motivadas a adherir los dictados capitalistas, liberales y democráticos para la modernización? En la década del 1940, Puerto Rico se convertiría en el objetivo de esa agenda. De ese momento, surge lo que Gordon K. Lewis

llamó “el laboratorio experimental para el cambio social”. Aunque Steward y su equipo no necesariamente lo reconocieran, la isla se volvió un ejemplo vivo de los problemas del desarrollo nacional en el nuevo contexto estadounidense de hegemonía global<sup>26</sup>.

Son varias las políticas de integración que sirvieron como base para la consolidación de las relaciones de dependencia entre la región del Gran Caribe<sup>27</sup>, particularmente la isla de Puerto Rico y el gobierno federal de los Estados Unidos antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Campañas para el Progreso, Democracia y Desarrollo fueron sucesivamente implementadas por medio de la ‘Diplomacia del Dólar’ y permitieron el establecimiento de múltiples proyectos intervencionistas que acabaron construyendo una región en estado permanente de amenaza de seguridad (política, económica, social, alimentaria y energética) y con pocas opciones realizables de auto-determinación.

Durante la “Guerra Fría”, las relaciones coloniales pre-existentes fueron reconfiguradas e institucionalizadas dentro del marco de las políticas de seguridad global. Militarización intensiva, programas de industrialización por invitación e intervenciones políticas directas e indirectas fueron negociadas con los gobiernos y elites locales caribeñas. Por otro lado, las luchas populares nacidas de la inconformidad con el nuevo sistema industrial y las políticas imperialistas pronto se convirtieron en enemigos inmortales para el régimen internacional. Como ya hemos visto, la guerra del capitalismo “democrático” contra el ascenso del socialismo-comunismo mantenía al nuevo sistema-mundo dividido. Con la Revolución Cubana esa polarización trae a “casa” las consecuencias directas de la guerra y refuerza las intenciones injerencistas de los Estados Unidos que tiene por primera vez muy de cerca la amenaza de la Unión Soviética. Previo a 1959 el régimen de Fulgencio Batista era abiertamente apoyado por Washington y empresas estadounidense controlaban gran parte de la economía interna, también supliendo grande parte de las importaciones de la mayor isla de las Antillas. El triunfo de las fuerzas revolucionarias cubanas reconfiguró el valor estratégico del Caribe y aumentó

---

<sup>26</sup> Scott, David. *Modernity that predated the modern: Sidney Mintz's Caribbean*. 2004. *History Workshop Journal*, Issue 58, Autumn, p.191-220.

<sup>27</sup> Que no excluye a México, la América Central y el Norte de Sudamérica.

el discurso por el Progreso vía la dominación extranjera económica y las doctrinas de seguridad<sup>28</sup>.

Antes de que los Estados Unidos estableciese su hegemonía económica y militar de modo global al final de la Segunda Guerra Mundial, el Caribe ya era hace décadas una región caracterizada por el dominio irrestricto de sus intereses. El expansionismo al oeste (y al sur) se concretizó con la intromisión en la Guerra de Cuba contra España. Luego de la explosión y hundimiento misterioso del “Maine”, buque de guerra estadounidense en el puerto de la Habana, la intervención militar fue encaminada. En abril de 1898, el Congreso de los E.U. aprobó entrar en la guerra e invadir. En diciembre los dos gobiernos firman el Tratado de París que garantizó la independencia a Cuba, cedió a Puerto Rico y Guam, y vendió a las Filipinas por \$20 millones de dólares. España perdió sus últimas posesiones ultramarinas en las Américas, las únicas dos islas que todavía se encontraban en luchas por la independencia.

La administración de McKinley utilizó esta guerra como pretexto para anexionar el estado de Hawái con la excusa de proteger los intereses en Asia. El conflicto creó la posibilidad de un nuevo poder imperial y los E.U. no tardaron en implementar una serie de políticas diseñadas para la “protección” de los nuevos territorios y la expansión agresiva de sus intereses comerciales internacionales hacia estos.

En menos de una década, el “Gran vecino del Norte” tenía una presencia militar gigantesca fuera de sus fronteras y se disponía a cuidar de variados asuntos internacionales. Ha sido argumentado que los E.U. está desde entonces en una guerra eterna en la Cuenca del Caribe (DOSAL, 2002, p.39-55). La profecía de José Martí realizada en su célebre ensayo *Nuestra América* de 1891 se convertía en una realidad total. En poco tiempo, los nuevos amos tuvieron que luchar contra nacionalistas cubanos, haitianos, dominicanos, nicarageüenses, panameños y puertorriqueños. Las adquisición e instalación de bases militares permanentes en Guantánamo, Cuba y en diversos locales de

---

<sup>28</sup> Discurso sobre la nueva política exterior hacia Cuba, del entonces senador, John F. Kennedy en 1960, (KENNEDY, 1960).

Puerto Rico, junto con el despliegue del Escuadrón Naval Especial para el Caribe en Panamá fueron los puntos claves para la protección de las inversiones estadounidenses que aumentaban con cada año<sup>29</sup>.

Como bien nos recuerda Pierre-Charles (1998), en la región se encontraban diversas posesiones coloniales de países involucrados en la guerra, como Francia y Holanda, ocupados por los alemanes. Existía entonces la posibilidad de una penetración germánica a través de las Guyanas, Martinica, Guadalupe, Aruba, Curazao y Bonaire. El dominio naval del Paso del Viento, del Paso de la Mona y del Canal de Panamá significaba el control estratégico de mercancías, tropas, municiones y materiales. El 27 de marzo de 1941, los Estados Unidos firman un acuerdo con Gran Bretaña donde alquilan por un periodo de 99 años zonas en las Bahamas, Bermudas, Santa Lucía, Trinidad-Tobago y la Guyana Británica para la instalación de bases militares. El 40% de todo el flete oriental y occidental de los E.E.U.U pasaba por el Caribe.

Al contrario de la posibilidad de desarrollo industrial nacional de otros países latinoamericanos, especialmente en el Sur, los mercados caribeños debido a su condición pre-dependiente de las metrópolis fueron marcados por la escasez, la falta de alimentos y el desempleo, formándose una especie de segunda Gran Depresión. El descontento provocaba cuestionamientos ante las entidades coloniales, especialmente por la participación bélica de los caribeños en la guerra. De la liberación “europea” del fascismo surgirían los líderes de la emancipación caribeña contemporánea como Aimée Cesaire y Frantz Fanon en Martinica, Albizu Campos en Puerto Rico y Eric Williams en Trinidad-Tobago.

Al final de la guerra, los Estados Unidos habían reforzado su integración al Caribe por medio de sus órbitas políticas, económicas y militares, “doble-sellando” el sistema (DOSAL, 2002). El auge de la economía estadounidense post-bélica abrió la década de los años cincuenta. El sistema del intervencionismo no-directo realizado en

---

<sup>29</sup> FLACSO. 1992. Informe *El Caribe en la Post-Guerra Fría*. Estudios Estratégicos de América Latina, Chile.

América Central y el Caribe parecía funcionar con máxima eficiencia, en concordancia con los intereses del imperialismo y los de los grupos dominantes locales<sup>30</sup>.

Los cambios ocurridos en el mundo no solo aceleraron el plan de expansión imperial de los E.E.U.U. También hubo un cambio en la relación de fuerzas a favor de los países, en la lucha por su liberación. En la región del Gran Caribe y América Central los primeros ejemplos vinieron con los regímenes nacionalistas de Jacobo Arbenz en Guatemala (1951-1954) y Cheddi Jagan (tres meses en 1953) en la Guyana Británica. El primero fue depuesto por un golpe de estado y una Junta Militar apoyada por la CIA y el segundo, depuesto en circunstancias similares por el gobierno británico. Los intentos de gobiernos democráticos de corte más social no fueron exitosos aunque expresaron la voluntad de los pueblos de luchar contra la dependencia y las terribles condiciones de subdesarrollo para adquirir un orden económico-social y político más justo. La posición geopolítica de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe ha fluctuado históricamente desde un punto bajo a principios del siglo XIX hasta la primacía de las primeras seis décadas del siglo XX. La mayor violación o amenaza de esta posición ocurrió en 1962 cuando se descubrió la instalación de misiles soviéticos en Cuba. Con la Revolución Cubana y su posterior declaración a favor del socialismo, la región del Caribe que había sido escenario de conflictos entre potencias coloniales por cuatro siglos pasó a convertirse en la frontera entre dos polos opuestos: el mundo capitalista y el mundo del comunismo-socialismo de inspiración soviética.

La isla de Puerto Rico que desde 1898 hasta 1947 fue gobernada y regida por gobiernos “cívico-militares” nombrados por el Presidente y el Congreso de los Estados Unidos, fue convertido en un “Commonwealth” o “Estado Libre Asociado” en 1952. En 1945 fue establecido el primer Centro de Investigaciones Sociales (CIS) financiado por el avance desarrollista estadounidense de la posguerra. Fue presentada al mundo colonial y “subdesarrollado” como prueba viva de las “virtudes” y beneficios del desarrollo capitalista en cooperación directa con las metrópolis colonialistas bajo nuevos arreglos de dependencia-dominación. La “Operación Manos a la Obra” dirigida por científicos

---

<sup>30</sup> PIERRE-CHARLES, Gerard. 1981. *El Caribe Contemporáneo*. México: Siglo XXI Editores.

sociales y planificadores por casi dos décadas, junto con la fórmula neocolonial de gobierno establecida en la Constitución del Estado Libre Asociado en 1952 fue la base del sistema que prometía progreso económico, modernidad y democracia.

En la primera década posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial la isla tuvo momentáneamente una de las tasas de crecimiento más altas en el mundo. El gobierno financió la atracción de capital extranjero e importaron científicos sociales comprometidos con el proceso de desarrollo industrial que selló casi permanentemente la relación de dependencia exclusiva del territorio caribeño con los Estados Unidos. El programa basado en el interés por la posición estratégica geopolítica-militar de la isla y las ventajas económicas de la industrialización por invitación fue gestado con el apoyo de toda la estructura universitaria que tenía como rol planificar y estudiar la transformación de la economía y la vida social. Resultaba ser muy atractiva la oferta el estudio de la transición acelerada de una sociedad agraria -de subsistencia- a una sociedad absorbida por el complejo urbano-financiero-militar industrial en un territorio relativamente pequeño.

En el ensayo *Hibridez, modernidad y desarrollo: la política de la Guerra, la Academia y la Cultura* (2009), el sociólogo puertorriqueño Ángel Quintero Rivera expone cómo el programa de industrialización en Puerto Rico se asociaba a un movimiento político populista de corte reformista liderado por sectores medios profesionales, que presentaban al latifundio agrario de dominio ausentista como el epítome del atraso y el gran enemigo del pueblo. Inicialmente esa propuesta justicialista modernizadora intentó una política de transformación industrial nacionalista basada en las fuerzas productivas internas pero con la llegada de la posguerra las premisas ideológicas fueron reconfiguradas para incorporar la inversión estadounidense diversificada. Ese primer “modelo de industrialización por invitación” se apoyaba por indicadores de progreso estadísticos, incrementos en la producción y en los “estándares de la calidad de vida”. Esta “utopía modernizadora” en palabras del autor, fue apropiado como modelo a seguir para el desarrollo de otros países por las ciencias sociales. En su ensayo, brevemente menciona las principales obras que trataremos en el siguiente capítulo como trabajos que propiciaron las “nuevas ciencias administrativas del desarrollo”. El interés principal del trabajo es destacar los debates de los científicos sobre

el país como “puente entre dos culturas”, la mezcla e hibridez cultural causadas por la modernización “a la estadounidense”.<sup>31</sup>

El trabajo de Quintero junto con el ensayo *The rise and fall of Puerto Rico as a social laboratory, 1945-1965* de Michael Lapp (1995) fueron los que sembraron la semilla inicial para esta tesis. Lapp se cuestiona las causas por las cuáles el laboratorio científico-social puertorriqueño y su “utopía modernizadora” pasara tan rápidamente de un modelo milagroso a un ejemplo negativo sobre las consecuencias de los proyectos desarrollistas. Expone como el último gobernador estadounidense en la isla Rexford Tugwell (1940-1946), nombrado por el presidente Roosevelt en plena época del Nuevo Trato, proveyó las condiciones necesarias para establecer una colaboración oficial entre el gobierno de la isla y científicos sociales del continente. Propone que la propuesta era seductora debido a dos factores: Puerto Rico podía utilizarse como un laboratorio científico para el desarrollo de una sociedad total a diferencia de los Estados Unidos y la isla era un lugar donde esos experimentos para el cambio social serían financiados completamente por el estado local, en otras palabras, sería el lugar idóneo para influenciar el proceso de la transformación total con el apoyo completo de la esfera política. En su primer libro sobre la isla *The stricken island* (1947), el gobernador Tugwell encuentra un lugar lleno de “sucio”, pobres y “favelas en expansión”. Para remediar los grandes males sociales el camino lo debía dictar la planificación. En este sentido, proponía que la isla se utilizare como caso de experimentación para el establecimiento de un gobierno racional con una administración planificada<sup>32</sup>. En sus conclusiones sobre como el modelo local servía para otras sociedad recalca:

“Our work...was on a far frontier (in demonstrating) man’s propensity to organize and to cooperate... And look now how politicians and administrators were finding expression

---

<sup>31</sup> Quintero, Rivera, A. *Hibridez, modernidad y desarrollo. La política de la Guerra Fría, la Academia y la Cultura*. 2009. Crítica y Emancipación, Vol.2, primer semestre, p.189-202.

<sup>32</sup> LAPP, Michael. 1995. *The Rise and Fall of Puerto Rico as a Social Laboratory 1945-1965*. Social Science History, Vol.19, No.2 (Summer, 1995), pp.169-199.

in it. It was becoming a unique demonstration. Other countries might take a good look in their own benefit (Tugwell, 1947,p.690 in LAPP, p.174).

En 1945 Tugwell expresaba su aprecio por el conocimiento “experto” como uno de los aspectos de la cultura estadounidense necesarios para importar a la isla cuanto antes. Ante críticas en un auditorio de la universidad habló de la falta de experiencia y talento en el trabajo cualificado y administrativo. Si los puertorriqueños querían modernizar la sociedad, tendrían que comenzar a importar planificadores y científicos. Para aplacar las críticas, modificó de cierta medida su acercamiento y contrató personalidades de la elite puertorriqueña que consideraba como aptos para dirigir la modernización. En palabras de Quintero Rivera (1990, p.12-30) el interés de esta elite en aceptar la importación y involucramiento de académicos en el proceso de industrialización les proveía un importante eslabón para la meta de alcanzar la meta de reformular el dominio político-cultural de la isla, hasta ese entonces completamente en las manos del Congreso y el presidente estadounidenses.

Con el apoyo de Tugwell y el primer gobernador puertorriqueño Luis Muñoz Marín, electo bajo una represiva ley de mordaza en 1948 se creó la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Puerto Rico (UPR) y el Centro de Investigaciones Sociales (CIS). El mismo Tugwell sirvió como primer director por unos meses en el CIS hasta su nombramiento como director de la Escuela de Planificación de la Universidad de Chicago. Visto de otra manera, esos centros universitarios servirían como agentes para justificar y apoyar la nueva agenda política de la elite puertorriqueña que consistía en obviar completamente la discusión sobre la descolonización con el argumento de la necesidad urgente del desarrollo económico e industrial. El sub-siguiente director del CIS, Clarence Senior sería un entusiasta de promover el “cambio social no-comunista” a la isla. El momento descrito como de “nirvana” para muchos científicos sociales estadounidense se basaba en ese atractivo de estar en el lugar y momento correcto, donde un gobierno (colonial) propusiera un programa que en teoría combinaba todos elementos

de la política progresista mientras seguía al pie de la letra todos los dictados de la política internacional estadounidense de la Guerra Fría. La edición especial de los ANALES de la Asociación de Ciencia Política Social fue una obra representativa de como esta propuesta de atraer expertos se convirtió casi en un “folleto publicitario” (Quintero, 2009, p.177-179).

Para Lapp, la mayoría de los estudios comisionados estaban preocupados con el desarrollo económico sin considerar cuestionar las teorías de desarrollo o de las políticas llevadas a cabo por los líderes puertorriqueños. El caso raro del estudio sobre la antropología social dirigido por Julian Steward que optó por no validar el nacionalismo cultural de la época reproducido en las demás investigaciones y terminó por publicarse una década después de terminado el trabajo, fue ignorado por las autoridades y nunca ha sido publicado en español o en la isla. La precipitada pérdida de interés por parte de los científicos sociales a finales de los años 1960 puede ser explicada en gran parte por el no cumplimiento de las grandes promesas hechas por las teorías y programas de la modernización al nivel social. Aunque todavía en estos momentos la isla gozaba de un crecimiento económico, los niveles de desempleo y problemas asociados a la migración e urbanización se expandían. Estudiosos más críticos e independientes al financiamiento estatal y del centro universitario comenzaban a exponer la creciente “cultura de la pobreza y desigualdad”. En un último intento por salvar la “utopía modernizadora” el CIS organizaría en 1967 la conferencia “Social Change and Public Policy” que incluía a nombres como Alex Inkeles y Arnold Feldman donde se expuso que el “cambio social” dejó de significar el progreso que traía la industrialización y la nueva clases media. Ahora el cambio debía ser estudiado a partir de los “males sociales” provocados por el desarrollo.

Quintero Rivera (2009) y Michael Lapp (1995), forman parte de un grupo mínimo de investigadores que han abordado directamente el contexto y problemáticas de la emergencia de las ciencias sociales en la isla tienen un enfoque del efecto de la narrativas científicos sobre el desarrollo en la política pública y el establecimiento de proyectos industriales. Fuera de Quintero Rivera, que trata de forma inicial una posible investigación sobre la temática de la hibridización no hay una revisión sobre las

narrativas de estas obras científicas en cuanto al interés que puedan tener a la teoría e historia conceptual. A mi entender, una revisión crítica de estas narrativas sobre la naturaleza y condiciones para la transformación social forman un conjunto de interpretaciones diversamente valiosas para superar los escollos paradigmáticos de la matriz colonial del poder y la generación de conocimiento. En el próximo capítulo nos dedicaremos por lo tanto, a realizar una lectura crítica de las narrativas sobre el cambio social en las obras mencionadas.

## Capítulo 3

### Del progreso a la pobreza en el Gibraltar del Caribe 1950-1961

En el 1950 el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Universidad de Puerto Rico llevaba cinco años desarrollando proyectos con científicos sociales estadounidenses financiados por el gobierno local. La temática central de esta década fue el estudio del proceso de modernización e industrialización así como las consecuencias de la transformación a nivel social. En este capítulo me concentraré en la exposición del material de investigación primaria en dos aspectos. En primer lugar, revisaremos trechos importantes de los principales trabajos que trataron el aspecto económico-político de la industrialización y la forma en que se narraron las ventajas y desventajas del cambio social. En segundo lugar, nos adentraremos en una selección de obras que específicamente estudian el cambio social y describen las “viejas y nuevas formas” de vivir. Desde ambas perspectivas buscaremos contrastar como se narra el cambio de vida desde la perspectiva de cómo debía ser el cambio, la velocidad o lentitud de los cambios como problema y los elementos resistentes al cambio.

#### 3.1 El futuro: desarrollo económico planificado y democracia

Uno de los primeros estudios publicado en 1950 fue *Puerto Rico's economic future , A study in planned development* de Harvey Perloff. El autor luego de su estadía en Puerto Rico pasaría a publicar sobre una docena de libros dedicados al “arte de la planificación estatal”. El objetivo principal de la monumental obra según Jaime Benítez, rector de la universidad era evaluar la naturaleza, logros, limitaciones, fallas y posibilidades de las medidas y programas para el “despegue” de la isla en términos de la ciencia social moderna. Para el administrador, los dos millones de ciudadanos en la isla batallaban por alcanzar los estándares de la sociedad industrial, la democracia real y la obtención de niveles “decentes” de vida. El libro sería mucho más que un estudio de un

área particular. La urgencia de los problemas que presentaban las “grandes áreas pobres” del mundo habrían subrayado la necesidad de herramientas analíticas para penetrar los problemas subyacentes al “subdesarrollo” y pedían a gritos caminos para alcanzar los niveles de vida modernos<sup>1</sup>.

En la introducción, Puerto Rico es descrita como una isla de belleza extraordinaria donde sus habitantes viven en condiciones miserables. El empleo estacional, los ingresos bajos, condiciones de vida rural y urbana “primitivas”, facilidades sanitarias y dieta inadecuadas, enfermedades y un pueblo que no puede propiamente alimentar, vestir y educar la cantidad inadecuada de niños que produce. En contraste con el resto de las islas caribeñas, los puertorriqueños tenían mayores índices de vida. Ingresos per cápita mayores, más radios, vehículos y teléfonos. Estas comparaciones funcionarían como un tipo de “confort” a la población porque según el autor, las aspiraciones locales eran muy diferentes que las de las islas vecinas. La comparación debía ser con los Estados Unidos a pesar de que los puertorriqueños como grupo eran (y son estadísticamente hasta el presente) el grupo más pobre de ciudadanos en los EU. Uno de los problemas más urgentes de la “isla arrabal<sup>2</sup>” era el vertiginoso aumento poblacional generado por las medidas modernizantes del gobierno federal. Ese asunto en conjunto con el hecho de que hasta ese momento el gobierno local no tuviera ninguna resguardo jurídico hacían de los esfuerzos un “trabajo de lograr equilibrio al borde de un precipicio”. El autor como otros que presentaremos más adelante, utiliza el argumento de que la isla contaba con cero recursos naturales para su desarrollo y que el terreno montañoso no permitía la ampliación de la agricultura industrial. Sin mostrar mucha evidencia, anotaban como la isla era probablemente en la época el lugar más densamente poblado del mundo: *“Thus, in the race between economic progress and population growth, the island finds itself in an Alice in Wonderland situation, where one has to run very fast merely to stay in the same place”*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Jaime Benítez, Rector Universidad de Puerto Rico, 1950, prólogo de PERLOFF, H.S. 1950. *Puerto Rico's Economic Future*. Chicago, University of Chicago Press, p.iv.

<sup>2</sup> Término utilizado para referirse a los barrios marginales. En Brasil, favelas.

<sup>3</sup> Ibid, p.4-9.

En la primera parte del trabajo Perloff, revisa los cuatro siglos de dominación colonial española y divide en tres partes los primeros 50 años del régimen estadounidense. En la segunda parte se enfoca en la economía: el problema de fuerza laboral no especializada, el rol dominante del azúcar, el deterioro de la industria agrícola de grande escala, las nuevas industrias de manufactura leve, las contribuciones del gobierno federal al desarrollo, la necesidad de mantener el intercambio comercial con los EU y de aumentar los ingresos para generar un cultura de consumo. La tercera parte está dirigida a la los problemas de la población y el desarrollo del individuo. Destaca la rapidez del aumento poblacional y los costos al “equilibrio humano” que se proyectaban. Propone como método principal para contrarrestar esta desventaja las técnicas del control poblacional: incrementar el nivel de escolaridad, urbanización, emigración y esterilización. La cuarta parte trata de los principios que deberían regir el desarrollo económico planificado: aumentar la productividad por medio de la mecanización y la tecnología, entrenamiento para administradores y gerentes y ajustar la agricultura familiar y pequeña a la comercial. La necesidad urgente de continuar la importación masiva de bienes y alimentos, y la creación de un sistema de oferta y demanda para promover la inversión extranjera.

En la última parte titulada “Servicios públicos y prioridades sociales” realiza un balance de todas las ventajas del modelo de modernización que están desarrollando en la isla y aboga por una inversión financiera mayor para garantizar la estabilidad social. Argumenta que la mayor transformación hasta el momento ha sido la concentración del gobierno en el desarrollo de recursos productivos e industriales. Esa sensibilización debía mantenerse acompañada al crecimiento de la democracia y la “responsabilidad política” (p.378). Para el economista, a pesar de las grandes necesidades sociales mencionadas (pobreza extrema, enfermedades, sobrepoblación y malnutrición) los pocos recursos disponibles no deberían ser dirigidos a paliar esos sufrimientos:

“Certainly it is far better to employ public funds in the expansion of the productive base and in the provision of new job opportunities than to use the funds for relief handouts. Similarly, it makes better sense to attack the problem of malnutrition through a basic reform in landholding and land use, together with improvements in

farm methods and in marketing, than to attempt to distribute small quantities of relief<sup>4</sup>.

Experience has shown that developmental measures can be expected to bring about substantial economic progress only if they are carried out in a concentrated and effective manner. This means that they must be adequately financed and expertly administered. It is this element which underlines the importance of external assistance...It would be extremely difficult for the island to initiate sufficiently rapid progress out of its own resources<sup>5</sup>.

In contrast to many other areas of the world which have been subject to frequent political upheavals and whose economic programs have largely been a compound of wishful thinking and restrictive measures, the Puerto Rican people have displayed a noteworthy political maturity characterized by their ability to evolve an essentially sound and balanced development program in the face of inordinately difficult conditions<sup>6</sup>.

En el texto hay un mensaje explícito que busca subsidiar el pedido por la aparente necesidad de asistencia externa como única salida a la pobreza y estancamiento. En su narrativa, el cambio social para lograr el progreso solo podría lograrse con estos requisitos. Es interesante notar como se sobrepone la transformación institucional a la social y cultural. La industrialización de las masas como única alternativa para el cambio bien parecía convertirse en parte esencial de la teoría científica de la modernización.

En *The socio-economic requirements for a stable industrial society in Puerto Rico: a study of the dangers threatening progress in industrialization (with some measures for meeting them, based upon analysis of local conditions)*, un folleto comisionado por la Junta de Planificación al también economista y planificador R.L. Meier (1952) se estipula que la creación de nuevas instituciones político-económicas bajo el auspicio estadounidense serían el camino para sobrellevar las dificultades poblacionales. Sin embargo, para crear un clima industrial favorable primero tendría que

---

<sup>4</sup> Ibid, p.387.

<sup>5</sup> Ibid, p.389.

<sup>6</sup> Ibid, p.394.

existir una disposición a la disciplina social ante la “atmósfera primitiva” del tipo de trabajadores disponibles. Para atender esta problemática divide el “campo social” en 4 categorías metafóricas: las montañas, las lomas, los parches de nieve y los témpanos de hielo. En las primeras dos categorías estarían los obstáculos “más visibles y obvios” para una industrialización exitosa: la falta de empresas locales, la escases de mano de obra capacitada y técnica, la falta de ingenieros y experiencias en el manejo de maquinarias y equipos, la falta de créditos para los empresarios locales, etc. Los parches de nieve serían algo visible pero no tan amenazantes: los impactos de la recesión, la sobrepoblación y la aparición del deterioro de las industrias. La categoría de “témpanos de hielo” es donde estarían ubicados los peligros que presentan una mayor amenaza a todo el proyecto de modernización: los valores populares incompatibles con la industrialización masiva, los conflictos de clases y los desastres naturales. Esta última categoría es la que tiene mayor interés a nuestro estudio ya que trata directamente sobre la necesidad del cambio social y cultural.

“Perhaps the most frequently voiced question in the minds of educated Puerto Ricans about a program for industrialization is “will the values and habits of the ordinary jíbaro be compatible with the behavior demanded in a factory or in a industrial society? The foregoing review of what can be expected of industrialization indicates that this question is irrelevant. Very few jíbaros will be employed in industry, and of these it will be remarked that they are not the typical but rather quite exceptional, considering their background. The women from the country are much better suited for factory work. They are more disciplined, their dexterity is greater, and they find factory work in general more interesting that staying at home. Factory work for women offers them much greater freedom that they have had before, and the paychecks gives them improved status in the family.

In terms of the motivation a worker would have in taking an industrial job it is primarily to obtain money, not only to ease and economic hardship, but to spend for things which are highly prized at home or in the community. Once these have been obtained there are no further incentives for work. There is, therefore, a good chance workers may prefer leisure, taking a day or two off, instead of earning more.

The new factory worker generally moves in two quite different societies at once. He lives and consumes in the traditional society and works and produces in the new industry-oriented society. The incentives that spur him on to greater achievement are therefore either improved status in the old system or friendship ties that are developed where he is employed. These are obviously different incentives from workers in the US, where a large share of them have grown up in a modern society.

Younger people may rebel against, or wrench themselves away from, the traditional society and make a complete commitment to modern way of living. They must learn to behave, and to consume, by imitation rather than tradition as inculcated in their homes. The incentives which move them to become efficient producers depend upon how far they are from achieving the standard of living aspired to and the new emotional ties they make in the new setting. The incompatible values, if there are such, may arise in a conflict between what is essential in the folk culture and what is necessary for efficient production. There may also arise a value conflict between those who live totally in the modern social system, and those who still make better judgments in terms of the traditional standards. Here the split between the country and the city becomes evident. Many of the country people migrate to the town to get their share of the high wages while the town values invade them through school, radio and advertisement. In the town modern values are adopted more rapidly, while in the country only gradual and uncertain progress is made<sup>7</sup>.

Meier, continua su exposición discutiendo la “ética protestante” en los estudios de Max Weber. Opone la cultura local católica a la protestante y recalca que las innovaciones protestantes asociadas a la formación de nuevas industrias, generaban un progreso mayor y acelerado. Los valores como la eficiencia y el trabajo duro permitían a la población obtener conceptos sobre la mecanización y la acumulación de capital necesarias para llevar a cabo una revolución industrial. El autor indica que todos los

---

<sup>7</sup> MEIER, Richard L. (1952). *The Socio-economic Requirements for a Stable Industrial Society in Puerto Rico: A Study of the Dangers Threatening Progress in Industrialization*. San Juan: Puerto Rico Planning Board, p.19-20.

estudios y su trabajo de campo en la isla apuntan a que en poco tiempo estaban apareciendo patrones de cambios en la conducta social compatibles al desarrollo económico. Sugiere que esto se debe en gran medida a la proliferación de los cultos “fundamentalistas” los cuales requieren la alfabetización religiosa para la participación y membresía. Nota que a pesar de las limitaciones de la población rural, una mayoría en aquel momento, la industria del monocultivo del azúcar ya había auxiliado en la introducción de algunos elementos de la vida moderna como la disposición a la movilidad del campo al pueblo, el acceso al dinero y al crédito. En este sentido, entiende que la sociedad tradicional no tiene chances de impedir el progreso industrial. En cuanto a los conflictos de clases, habla de la milagrosa tranquilidad del campesinado puertorriqueño y la tendencia de los pobres a valorar el “corazón del conflicto”: incrementar su poder adquisitivo, uno de las metas principales de la industrialización<sup>8</sup>.

Podemos apreciar como en la narrativa de los economistas-planificadores los hábitos y valores del “jíbaro<sup>9</sup>” se comenzaron a considerar como el mayor peligro al proyecto modernizador. Por otro lado, se expone a la mujer y joven campesino como los segmentos de la población idóneos para convertir a productores y consumidores eficientes que pudieran introducir en sus comunidades estos valores modernos. La incompatibilidad de la vida rural no se presenta solamente como un atraso. El modo de vida tradicional estaba siendo narrado por la ciencia social como una amenaza directa y peligrosa al desarrollo. Proponían pues, que se continuara promoviendo la migración hacia las ciudades y el consumo material y mediático para lograr una adaptación “rápida”.

Estos trabajos breves (Perloff, 1950 y Meier 1952) son un prelude a la compilación de ensayos *Puerto Rico: a study in democratic development* una edición especial de la Revista *The Annals* de la *American Academy of Political and Social Science* en 1953. La publicación es dividida en cuatro partes: desarrollo político, desarrollo económico, la fusión de culturas, la sobrepoblación (titulada *Too many*

---

<sup>8</sup> Ibid, p.22-23.

<sup>9</sup> Jíbaro es el denominador utilizado en Puerto Rico para referirse al campesino o persona proveniente de las zonas rurales.

people?) y prospectos futuros. De los 25 autores, 6 son puertorriqueños ya sean representantes del estado o economistas. La propuesta principal reside en el rol central de la planificación y las ciencias sociales para el desarrollo industrial democrático.

El objetivo sería describir y explicar el “milagro” del modelo que se estaba forjando y el significado de tales logros para el resto del mundo “sub-desarrollado”. Exponen el “problema del cambio cultural” como un conflicto en vías de ser resuelto gracias a los patrones de ajustes que se habían comenzado a establecer<sup>10</sup>.

En la primera parte de la compilación, los autores se dedican completamente a describir y alabar el nuevo status político de la isla en su relación con los EU. El “commonwealth of Puerto Rico” se desarrolló e implantó en 1952 luego de un debate de cuatro años y una amplia campaña represiva contra las fuerzas opositoras como una estructura político-constitucional sin precedentes. La asamblea constituyente del lado puertorriqueño decidió en el documento histórico que el *Estado Libre Asociado de Puerto Rico* sería el equivalente en español al concepto de “commonwealth”. El elemento distintivo de la relación colonial sería que esta “constitución” significaba la libertad de haber aprobado el consentimiento para la asociación y permitía por primera vez tener una carta magna para los puertorriqueños en su idioma, así como la presencia de la bandera isleña junto a la estadounidense. Para el resto del mundo, lo acontecido en la isla era un “rompecabezas sin solución”. Este “experimento puertorriqueño” permitía mostrar los beneficios de la asociación a los EU y la isla como una vitrina para la asistencia técnica, sobre todo a los pueblos latinoamericanos<sup>11</sup>.

### **3.2 Las limitaciones y peligros del modo de vida agrario**

Para Galbraith y Shaw<sup>12</sup>, el estancamiento económico de la isla también estaba directamente relacionado al modo de vida agrario:

---

<sup>10</sup> “Foreword” de Millard Hansen (ANNALS, 1953, p.vii-viii.).

<sup>11</sup> Emerson, Rupert. *Puerto Rico and American Policy towards dependent areas*. ANNALS, 1953, p.10-11.

<sup>12</sup> Galbraith, JK.; Shaw Solo. *Puerto Rican lessons in economic development*. ANNALS, 1953.

“There is in Puerto Rico a characteristically unsatisfactory relationship of people to the land. Not only must a large number of people make a living from the given land resources, but most of them are landless laborers. This problem is common to much of the underdeveloped world and here it has a special certain intransigence.

Puerto Rico has an accumulation of social and cultural attitudes that reflect hostility or at least disinterest toward economic change. These perhaps manifest themselves more importantly in attitudes toward entrepreneurship attitudes which are reverse to risk-taking or even to excessive hard work, and which value the comfortable and secure revenues of real property ownership above those of a factory. Such attitudes appear common among the masses of the people as well as among the landowners. Theirs, too, is an amiable live-and-let-live approach which accomodates itself with difficulty to the disciplines of competitive enterprise and which, incidentally, no one should identify with a lesser commitment to civilized value<sup>13</sup>.

Los “valores” de la cultura campesina reflejaban según estos científicos sociales en su narrativa una intransigencia hacia el modo de vida arriesgado que suponía el trabajo en una fábrica o de crear un negocio propio. Había un cierto tipo de “hostilidad” frente al cambio económico. La estabilidad y tranquilidad que traía la tenencia y trabajo de la tierra son proyectados como el epítome del atraso social. Las grandes transformaciones que se proyectaban en la psiquis de los más jóvenes y las mujeres debían traer ese estancamiento a su fin. Este cambio era precisamente uno de los atractivos mayores para el estudio y experimentación social en la isla durante los primeros años de la posguerra.

“Puerto Rico is a research laboratory as well as a training ground, and is one of the most fruitful places in the world to study development, swift social change, and the culture fusion of a border society. This is recognized by the public authority, which supports research as fully as its resources permit, and which understands the necessity for accurate knowledge as the condition of successful policy and program.

---

<sup>13</sup> Ibid, p.55-58.

Research here is economical because of the scale of the field of investigation. The space of the island is 100 by 35 miles. The time of the development process is compact: at most two decades, and its decisive stage only one decade.

The Commonwealth of Puerto Rico is a small frontier society at the cross-roads between North and South America and midway in the process of development. Its crossroad, mixed culture characteristics provide in a small, economical laboratory, rich opportunities for the needed research<sup>14</sup>.

El trabajo de Julian H. Steward *The People of Puerto Rico*, realizado entre 1948 y 1949 es sin dudas uno de los proyectos que buscó con mayor ímpetu estudiar la manera en que los procesos de la modernización afectaron los modos de vida de una sociedad predominantemente agraria.

“The term industrialization used in connection with rural people refers broadly not only to their involvement in a system of cash crop production and consumption of mass manufactured commodities but, also at least in the Western world, to the development of political democracy, an augmented role of the state in controlling and directing change and in providing services to its people, religious freedom, and other patterns which have accompanied technological progress and the growth of economic free enterprise.

El antropólogo, hasta aquel entonces dedicado al estudio indigenista en Estados Unidos y América del Sur propone que la industrialización es un proceso que afecta y crea un denominador común a todas las gentes de la sociedad en juego. La aceleración de los cambios comienza a ser más visible en las ciudades y centros urbanos. Los pueblos se vuelven mayores y sus funciones y composición interna se alteran. Las comunidades que se forman en estos puntos urbanos median sirven de intermediarios para el mercadeo, ventas al por mayor, comercio minorista, servicios de crédito, oficinas administrativas

---

<sup>14</sup> Hansen, Millard. *Training and Research in Puerto Rico*. ANNALS, 1953, p.111-115.

gubernamentales, escuelas, servicios agrícolas, de salud y otros servicios públicos. Sirven también como centros para los servicios de transporte, de sedes para los nuevos partidos políticos y uniones obreras, para funciones recreativas y religiosas y finalmente para la distribución de noticias e información. Estas nuevas funciones urbanas generan una similitudes atribuibles a cualquier ciudad, mientras que también generan mayores diferenciaciones entre los segmentos y clases de la población. La característica más novedosa es la introducción de las nuevas clases medias con ocupaciones e ingresos variados. Es esta clase la que representaría las nuevas tendencias y nuevos conjuntos de valores que adscriben una importancia mayor a los símbolos de los logros personales y la acumulación de capital. La movilidad ascendente se convierte en la meta crucial. El esfuerzo individual, el ahorro, la educación y el uso de servicios gubernamentales se convierten en las maneras de alcanzar el objetivo<sup>15</sup>.

El segmento de la población más severamente afectado por los nuevos cambios era la clase rural. La demográfica agraria comenzó a adquirir un sistema de valores orientados hacia el dinero en metálico, suplantando así el viejo sistema de servicios y relaciones interpersonales. Los patrones tradicionales de intercambio de trabajo entre los pequeños agricultores, los favores personales, los incentivos entre los dueños de la tierra y trabajadores y las relaciones de parentesco y compadrazgo estaban desapareciendo o siendo seriamente modificadas. Para el autor, las subculturas rurales se diferenciaban dependiendo del tipo cultivos y geografías en donde se encontrasen en la isla. Los agricultores pequeños de la montaña son dentro de este grupo el de su mayor interés. No solamente porque sean numéricamente importantes sino porque ejemplifican la gran adaptación al cambio de vivir en un estado de auto-suficiencia, aislados e independientes al gobierno y las demandas de la modernización. Hace una diferencia marcada entre los agricultores que puedan tener sus pequeños cultivos variados o que viven en las haciendas cafetaleras y los que trabajan en los grandes monocultivos costeros donde el acceso a la comida debe ser comprada a través del crédito o dinero<sup>16</sup>. Resalta que las

---

<sup>15</sup> Steward, J.H. *Culture patterns of Puerto Rico*. ANNALS, 1953, p.95-97.

<sup>16</sup> Ibid, p.98-101.

nuevos objetivos, patrones de conducta y valores creados por la industrialización y mediado por los EU hubiera sido más o menos igual que bajo un estado de soberanía:

“They have set up new currents of political, social, economic, and religious activity. Fundamental and rapid change is always disturbing. Most Puerto Ricans quite understandably react to some degree against these trends; that is, they exhibit evidences of insecurity<sup>17</sup>.”

Estas “inseguridades” basadas en el trauma del cambio acelerado y dramático en menos de una generación no eran los únicos problemas que los científicos sociales especulaban sobre la transformación. Aunque veían los acontecimientos como positivos a algunos, parecía preocuparles de sobremanera el aumento en el nivel de consumo y la dependencia en los fondos externos. Además veían como un peligro adicional el aumento poblacional. En *Puerto Rico a Crowded Island* de Kingsley Davis<sup>18</sup> argumenta que tal aumento condicionará en gran medida la expansión de la calidad de vida de las personas logradas hasta el momento. La única solución que ve a esta problemática es el control de la tasa de natalidad. Se pregunta por cuanto tiempo adicional pueden sostenerse los “desarrollos afortunados” si continua en aumento la población. Al control de la natalidad según el autor, habría que sumarle la continua estimulación de la migración hacia el continente.

Uno de los grupos de investigación que mayor espacio le dedicaría al estudio de los patrones de la reproducción familiar y al abogar por los proyectos de control de población estaba bajo la dirección de Mayone Stycos y Reuben Hill. Los sociólogos apuntaban que para el 1952 el gran progreso material alcanzado en la isla estaba acompañado por algo más importante que sería la corrosión de la familia extendida tradicional intercambiada por el “deseo positivo” de practicar la “familia limitada”. Estos factores favorables eran contrarrestados por la persistencia de los vieja cultura en ciertos sectores de la población que “tenían un bloqueo psicológico” en contra del uso de método

---

<sup>17</sup> Ibid, 103.

<sup>18</sup> ANNALS, 1953, p.116-122.

contraceptivos y la esterilización. Para los autores, las clases bajas ignoraban los métodos modernos ya fuera por causas religiosas o políticas. Mencionan como negativo el hecho de que “ciertos grupos políticos de oposición” estuvieran contra las campañas de esterilización que en aquel entonces llevaba a cabo el gobierno denunciando un “genocidio de clase”. Para ellos, sin embargo el problema radicaba en que la clase rural y pobre la familia extendida gozaba de un alto valor. Sin embargo, apuntaban que ya en la isla no existían las ventajas sociales de mantener ese tipo de relaciones sociales y que con surte ese pensamiento ya estaba en “peligro de extinción”<sup>19</sup>. Narran como la resistencia que quedaba era un problema puramente educativo:

One of the strongest impediments to birth control is the complex of superstitious beliefs harbored principally by women but to some extent by men. Apart from the phobic mechanisms frequently constructed by the uneducated as defenses against a technical world, such beliefs have been encouraged and instigated by misinformed or biased medical advisers and by special interest groups.

But there are resistances more deeply inbedded in the culture and personality of the lower-class Puerto Rican, resistances which are the product of institutional structures peculiar to this or at least to Latin American culture<sup>20</sup>.

Studies by the authors and by others have left no doubt that the majority of the Puerto Ricans desire to limit their families, and that religious and moral objections are minimal factors in the frustation of such desire. While rapid changes in Puerto Rico have supplanted the large family ideal with desires for the small family, other cultural complexes have not changed so rapidly.

A large scale campaign to crack the resistances outlined above would of course provide the quickest solution to the problem. Without such measures, Puerto Ricans will achieve their family ideals slowly but surely. With such measures, a rapid drop in the birth rate may be predicted<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Stycos, M.; Hill, R. *The prospects of birth control in Puerto Rico*. ANNALS, 1953, p.137-139.

<sup>20</sup> Ibid, p.140.

<sup>21</sup> Ibid, p.144.

La narrativa de Stycos y Reuben suena a veces un poco contradictoria. En algunos momentos indican que el problema “cultural” ya está superado pero en otros momentos mencionan que la resistencia al deseo de limitar la familia es todavía un atollo al desarrollo. Por otro lado, podemos observar como el tiempo en su narrativa siempre se enfoca en la necesidad de la *rapidez*. Mientras más rápido, bruscos y fuertes fuera la transformación sería mejor. No hay tiempo que perder. La sociedad no debía esperar años en lo que la nueva cultura moderna se asentara. Era necesario atacar la tradición desde adentro y con todas las herramientas posibles. En el entendimiento de los investigadores que componen el conjunto de publicaciones de los ANALES estas condiciones eran pequeños sacrificios que la población debía entender y llevar a cabo cuanto antes si realmente deseaban convertirse en un sociedad industrial y modernizada. El desarrollo industrial se presentaba como la salida a las injusticias y creación de pobreza que habrían creado las condiciones históricas del pasado.

### 3.3 Los efectos del cambio social acelerado

Standards of living began to rise, and with them hopes for future generations. Agricultural and industrial production began to soar. Education, geared specifically to the needs of the people, began to be regarded as an inalienable right. Physical health and life expectancy showed improvements so dramatic that they began to attract world attention. Colonialism was abolished as the society's prevailing political institution, greatly modified as an economic force, and virtually destroyed as an attitude of mind. Democracy began to take its place as a working reality<sup>22</sup>.

En algunos momentos, las narrativas sobre el cambio en Puerto Rico en los textos científico-sociales parecen más bien un panfleto de venta publicitaria. No es para menos,

---

<sup>22</sup> Hanson, E.P. *Transformation: the story of modern Puerto Rico*. 1955, Simon and Schuster, New York, p.1.

millones de personas y cientos de pueblos del mundo luchaban en aquel momento por librarse del yugo colonial. El discurso de la democracia y su relación con el desarrollismo como vimos en el capítulo anterior prometía una amplia mejoría en la calidad de vida de las masas. Con la educación, vendrían las habilidades para manejarse individualmente como productor y consumidor en el mercado.

En el libro *Transformation: the story of modern Puerto Rico* (1955) de Earl Parker Hanson proponía que la historia moderna de la isla era la historia de cómo las demandas por una mejor calidad de vida podían ser alcanzadas de una forma “decente”, dentro del marco del capitalismo democrático. Para el geógrafo alemán, con todos los errores y deficiencias que se pudieran señalar la experiencia de Puerto Rico era un “microcosmos y una laboratorio social” con importancia mundial. El cambio radical en el paisaje del 1940 al 1955 lo describe como irreconocible. La aparición de hoteles, casas finas, carreteras pavimentadas y complejos de vivienda pública en construcción serían impensables hace algunos años. El nivel de progreso en esa década sería mayor desde el proceso de colonización de la isla en 1492. Hanson describe el cambio en varios aspectos. En la extensión del sistema eléctrico y en el lanzamiento de un programa de incentivos industriales para fortificar y diversificar la economía. Ingresos per-cápita que superan el doble de lo anterior y el aumento significativo en el poder adquisitivo. La creación de un sistema de salud público que redujo la tasa de mortandad a niveles comparables con los EU. La expansión del sistema educativo y su reconfiguración para cumplir con las necesidades modernas. La abolición del status colonial y una nueva forma de relación política. La flaqueza de los movimiento de oposición. La gratificante re-orientación hacia la identificación orgullosa de la ciudadanía estadounidense. Para el autor, no existe un mejor lugar que la isla para mostrar al mundo el “America’s answer to communism”<sup>23</sup>.

El libro es más bien una obra de opinión con detalles históricos. El contenido en una primera parte expone las vicisitudes de la elite puertorriqueña con el colonialismo español y luego con el estadounidense. Dedicó otra parte, a criticar la “locura trágica” del movimiento nacionalista, especialmente el intento de asesinato al Presidente Truman en

---

<sup>23</sup> Ibid, p.1-20.

1950 y el ataque a tiros en el Congreso que acaba de suceder en 1954. Durante la insurrección del 1950 se tomaron varios pueblos, lo que culminó con decenas de muertes y más de mil personas arrestadas. En ninguna parte menciona la ley de mordaza que todavía estaba vigente. Dicha ley prohibía ‘fomentar, abogar, aconsejar, predicar, imprimir, publicar, editar, vender, exhibir, organizar u ayudar a organizar cualquier acción que tuviese la intención de derrocar, paralizar o destruir el estado insular’. Un movimiento huelguista en la Universidad de Puerto Rico que reclamaba el cese de hostilidades hacia estudiantes y profesores que no estaban de acuerdo con la nueva administración universitaria, habría provisto la excusa para su aprobación. No era posible ni siquiera exhibir la bandera puertorriqueña. Todas las actividades ‘político-partidistas’ fueron suspendidas en el campus, incluso se prohibieron todas las publicaciones estudiantiles<sup>24</sup>. Su representación del movimiento nacionalista queda la “psicología anormal” y pasa luego a dedicarle un capítulo entero al “gran líder” del país, el gobernador Luis Muñoz Marín, anfitrión personal de Hanson y de la mayoría de los científicos sociales que en esa década pasarían por el país, un detalle expresado en los prólogos de las obras universitarias revisadas. Continúa en una exposición de las nuevas industrias, el turismo y los planes para la educación. En una parte sobre la cultura y el cambio, expresa que el problema de la sobrepoblación será algo superado puesto que ya están corriendo los canales que harán con que los puertorriqueños dediquen sus energías “a otra cosa que no sea la de producir tantos niños”<sup>25</sup>. En sus conclusiones reitera que la situación de la isla es la mejor propaganda posible contra el comunismo y que esa es la importancia mayor de Puerto Rico para los EU y para el mundo<sup>26</sup>.

El tono narrativo dramático de la transformación aclamaba que la isla era el punto intermedio entre la cultura latinoamericana y la estadounidense. En términos políticos, era un experimento de desarrollo constitucional que afirmaba estar exento de las leyes imperialistas. Pocas regiones en el mundo en aquel momento eran testigos de los efectos del crecimiento económico acelerado. No obstante, como señala G.K Lewis en su ensayo

---

<sup>24</sup> Ley de la Mordaza, Acosta, 1989.

<sup>25</sup> Hanson, Ibid, p.351-365.

<sup>26</sup> Ibid, p.403.

*Puerto Rico: a case-study of change in an underdeveloped area* (1955)<sup>27</sup> era sencillo exagerar el significado del cambio. Para el científico político, la singularidad de la isla era algo meramente discursivo. No era posible comparar un pueblo de proporciones isleñas y poblacionalmente reducido en comparación a los pueblos mexicanos, asiáticos o africanos. Esto no quería decir que Puerto Rico no debía analizarse por su exclusividad, por el contrario. Lo que no debía hacerse desde las ciencias sociales era la pretensión de que el “caso de éxito” pudiera ser fácilmente aplicado a otros lugares. Los avances de las comunidades puertorriqueñas debían plantearse en relación al ajuste hacia la cultura estadounidense. A diferencia del resto de las culturas latinoamericanas, en la isla se miraba siempre hacia el norte. Lo extraño resultaba en que la “psicología colonial” había reforzado a pesar de la relación política el nacionalismo cultural. Para Lewis, este fenómeno “esquizofrénico” podría explicarse debido a que la búsqueda del nuevo sistema se basó en la promesa de mantener la dignidad de la identidad en conjunto con la ciudadanía extranjera.

“The pull is there, nonetheless, and will become stronger as the process of industrialization leads to further erosion of the older culture forms. In this sense Puerto Rico, for all of its special conditions, becomes an example of what happens when new worlds are brought in to redress the balance of the old”<sup>28</sup>.

La transformación material era innegable. El porcentaje de la población alfabetizada aumentó del 23% en 1899 al 76% en 1948. El número de pupilos en el sistema de enseñanza fue de 27,000 a 437,000. Las importaciones del mercado estadounidense aumentaron de 12 millones de dólares a 192 millones en los mismos años. El sistema de transporte mejoró con la construcción de carreteras que conectan todo el país. La industrialización había re-organizado toda la economía insular. En menos de 20 años se habría pasado de un sistema semi-feudal a una economía capitalista completa. La expectativa de vida aumentó de 38.5 años en 1919 a 55.5 años en 1946. La migración en masa hacia los EU implicaba una mayor aceptación de los valores continentales y la

---

<sup>27</sup> Lewis, G.K. *Puerto Rico: a case-study of change in an underdeveloped area*. The Journal of Politics, Vol.17, No.4 (Nov., 1955), p.614-650).

<sup>28</sup> Ibid, p.617.

erosión de los hábitos comunitarios tradicionales. Se expandían las facilidades y servicios eléctrico. Se construían nuevos sistemas de acueductos para irrigación. Se llevaba a cabo un ambicioso proyecto de liquidación de los arrabales. El nuevo programa de vivienda pública atacaba la perversidad de los barrios marginales. La industrialización habría llevado a una sociedad completamente agraria a los caminos de la manufactura y economía diversificado en tiempo record. Para Lewis, los puertorriqueños habían aceptado la calidad de la transformación con un “entusiasmo casi patético”<sup>29</sup>.

El “experimento puertorriqueño” sin embargo, estaba basado en una doctrina peligrosa imposible de realizar en los EU o en cualquier otra región “subdesarrollada”. El sistema estaba obviamente basado en el poder unitario del ejecutivo y su base legislativa de absoluta mayoría. La política partidista de este periodo no permitía una separación de poderes y esto provocaría un problema tan pronto se tuviera que re-emplazar al máximo líder del poder ejecutivo. La literatura nativa estaría llena de remordimiento por la “pasividad de los individuos” que había producido el nuevo engranaje colonial. Esta pasividad permitía al gobierno central ejercer un poder total sobre la planificación burocrática si oposición. La ausencia de una tradición fuerte de gobierno propio local promovía la manutención del status quo. En este sentido, el Partido Popular Democrático del gobernado Luis Muñoz Marín, solo había comenzado la revolución. Los impactos finales de las fuerzas desencadenadas en las maneras y costumbres de los puertorriqueños eran todavía imposibles de ser medidas. La tecnología tendría la capacidad de realizar cambios culturales mayores que cualquier otro elemento, salvo la guerra. No era sorprendente por lo tanto, que gran parte de los debates en la universidad y en la política giraran en torno precisamente al cambio cultural y todas sus implicaciones. El asunto del cambio social es profundo pues afecta la vida diaria de todos los que viven en un determinado lugar. Las reformas proyectadas descansaban en la perpetuación de un sistema de previsión social-capitalista de parte de los EU. Aunque en un principio el programa de industrialización buscó la gestión local de las industrias, el objetivo fue rápidamente redirigido a la atracción de capital continental. Para Lewis, estos proyectos originales fueron abandonados por el riesgo de que la nacionalización de la economía

---

<sup>29</sup> Ibid, p.618-619.

podiera parecer un intento de socialismo. En esta dirección, la fuerza laboral insular no contaba con ninguna participación real en la economía o en los programas industriales. La isla era todavía gobernada por el poder parlamentario estadounidense y los comités donde los miembros no eran electos por el pueblo puertorriqueños y tenían un conocimiento e interés nulo por los problemas insulares. La dependencia en la dominación de un poder extranjero no sería apenas un forma de subordinación política. Era un asunto igualmente de ajustarse a unos balances del poder cuyos resortes eran invisibilizados y raramente reconocidos en la esfera pública. Para Lewis, la intención no era negar los aumentos acelerados en la calidad de vida de las clases trabajadoras. Mas bien, se trataba de cuestionar la injusticia de el emergente patrón de distribución de ingresos. Una proporción considerable de la nueva riqueza se quedaba en manos de la nueva clase administrativa y en los nuevos industriales ausentistas. De continuar así, la revolución industrial de la isla sería más parecida a la de la India o Japón con una alta y mínima concentración de las riquezas. Una vez el crecimiento comenzase a declinar o se comenzasen a sentir los efectos de la nueva desigualdad, nuevos movimientos sociales y políticos podrían aparecer. Una corriente poderosa estaba siendo formada gracias a la creación de una nueva clase social consumidora que demandaría mayor acceso al mercado. Aunque los puertorriqueños serían étnicamente caribeños, la americanización había sido demasiado profunda. Solamente era necesario mirar hacia las figuras de los gastos de consumo, especialmente en áreas de artículos domésticos, automóviles, gastos médicos, ropa, etc., donde se podía realizar la magnitud de las expectativas de consumo creadas. La industrialización había arrancado la raíz de las masas y las arrastraba hacia los nuevos centros urbanos donde se generaban condiciones sociales incipientes. El nuevo arreglo político-económico solo habría creado un nuevo estilo de colonialismo, menos crudo que el anterior, pero un realidad no obstante. Donde el estado del desarrollo tendría que venir a ser subsidiado por políticas de beneficencia social. La nueva clase media estaría ansiosa por manifestar sus nuevas aspiraciones sociales. El estilo de vida modelado sería por supuesto el “American way of life”. La retórica movilidad social que provee la educación provoca que muchos deseen dejar la vida de pobreza en el olvido<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Ibid, p.622-638.

*Social Class and Social Change* fue un estudio comisionado por el director del CIS, Millard Hansen originalmente a Paul Hatt de la Northwestern University en 1952. Este falleció en ruta hacia Puerto Rico. Previamente se había dedicado a los estudios sobre los patrones de fertilidad en la isla aunque trabajaba desde su oficina en Illinois. El trabajo pasó a manos de Melvin Tumin de la misma universidad que se encarga junto a Arnold Feldman, asistente de Hatt, de toda la etapa de diseño, entrenamiento, construcción de los instrumentos para la investigación y su posterior análisis.

Basado en la teoría de estratificación de Talcott Parsons intenta dar cuenta de las formas y funciones de la desigualdad social en tres categorías universales: poder, prestigio y propiedad. La distribución desigual de cualquiera de estos elementos forman la jerarquía social y se asume que hay un consenso general: que es mejor tener más de alguno de estos elementos que tener menos y que las personas que tienen más en cada categoría se consideran de mayor valor en cualquier sociedad. El complejo sistema que forma las conexiones de estas tres categorías sería lo que divide las clases sociales. En el caso de Puerto Rico, se identifica el “proceso de cambio” en curso en la época como ampliador de la movilidad social. Un individuo tendría en ese momento mayor posibilidad de ascender su “posición” en la escala social que nunca antes en la historia.

El trabajo cuenta con 29 capítulos, tres centenas de tablas y más de medio millar de páginas. Se utiliza la metodología de la comparación de datos transversal para entender los “recursos humanos” con los que se contaba para el proceso de cambio, cuan aptos y dispuestos estaban los puertorriqueños para ser modernos, industriales y buenos trabajadores dentro del nuevo sistema. Las categorías principales basadas en los años de educación y lugares de residencia que tenían las personas fueron tomadas de los estudios de fertilidad de Hatt.

Es probablemente uno de las primeras investigaciones sociales en la posguerra a utilizar un sofisticado proceso de codificación para computadoras IBM que se alimentaba de la data entrada relacionada a las entrevistas intensivas basadas en exámenes de la psicología aplicados entre 1952-1953. Los cuestionarios fueron aplicados a más de un

millar de puertorriqueños. De 1954 a 1956 los resultados se trasladaron a los laboratorios de Princeton para su análisis y fue finalmente publicado por la Princeton University Press en 1961. El 90% del costo del trabajo de campo fue asumido por la Universidad de Puerto Rico y la única demanda realizada a los contratados era que realizaran el mejor estudio científico posible sobre las la estratificación y el cambio social. Las actitudes hacia sí mismo y hacia la sociedad que tenían los puertorriqueños en la época serían analizadas desde la perspectiva del “behavioralism”. A estos fines la “Behavioral Sciences Division” de la Fundación Ford y el Instituto Nacional de la Salud Mental de los Estados Unidos aportaron investigadores y su tecnología. En el prefacio Tumin extiende sus gratitudes hacia esa “sociedad con visión, orgullo y dignidad” que le acogió y manifiesta que su deseo primordial es que el reporte sea utilizado para la realización de las aspiraciones de los puertorriqueños<sup>31</sup>.

Esas “aspiraciones sociales” eran narradas como si estuvieran dadas por sentado en el discurso social oficial sin una verificación sobre su veracidad. Hay una complejidad ten no definir los diferentes tipos de clases sociales y sus niveles en constante cambio y re-definición. Pero más difícil es definir qué constituye un ascensión o descenso. ¿A que se estaba refiriendo exactamente cuando se habla de aumentar la calidad de vida? En el texto de Tumin parece ser la capacidad de adquirir más prestigio, poder y propiedad. Más soberanía cultural-individual de consumo y menos soberanía territorial, de producción y política. Era un problema predecir con cuanta capacidad se contaba para realizar las tareas necesarias a los cambios que se proyectaban hacia el futuro. La capacidad del pueblo para participar activamente era decisiva y su ascensión social era determinada por el nivel educativo y su ubicación geográfica.

Dos elementos determinarían según Tumin la calidad y la dirección de los cambios entonces a nivel social. El componente político que toma las decisiones sobre la dirección en sí y los recursos humanos que van a determinar la capacidad de la población en general a participar en esas decisiones. O sea, de aceptar esas decisiones y asumirlas como suyas, como su proyecto de vida. El estudio al igual que las obras anteriores

---

<sup>31</sup> Tumin. M. *Social class and social change*. 1961. Princeton University Press, New Jersey, p.vii-xii.

revisadas, da por sentado que los entrevistados desean y continuarán por la vía del desarrollo industrial y que no existe ninguna otra alternativa o deseo político alterno<sup>32</sup>.

Sin embargo, el componente del “poder político” es excluido en el estudio y tiene escasa referencia en la obra excepto en la introducción. Según Tumin, el objetivo mayor era estudiar la estructura social de manera que se revelasen datos importantes sobre los agentes que crearían el cambio. La dirección en si del cambio es ignorada porque no era necesario mirar el aspecto político ya que todo indicaba que los procesos que estaban ocurriendo, continuarían sucediendo y expandiéndose. En este sentido la investigación fue explícitamente diseñada para responder: Si Puerto Rico continua en su deseo para desarrollarse en las formas en que lo ha hecho hasta ahora, entonces, ¿de que manera las clases sociales existentes harían una diferencia?

La forma en que se categoriza y clasifica todo un sistema social en proceso de cambios radicales en un periodo de tiempo corto también sería conflictivo. En el contraste “años de estudio y lugar de residencia” deciden que la distinción entre rural y urbano no es importante. Lo que importaba para la ascensión social era el grado de educación y cómo esta se relacionaba con diferencias en las formas de sentir, pensar y actuar<sup>33</sup>.

Se escogieron tres aspectos de la vida social: (1) los patrones de creencias y acciones conectados con la educación de los hijos, (2) los patrones de auto-identificación o como las personas se ven desde y hacia las diferentes clases sociales y (3) la patrones de movilidad ocupacional.

(1)“Education opens up the class structure and keeps it fluid, permitting considerably more circulation through class positions than would otherwise be possible. Education, further, yields attitudes and skills relevant to economic development and such development in turn, allows further opportunity for persons at lower ranks. The

---

<sup>32</sup> Ibid, p.5.

<sup>33</sup> Ibid, p.6.

capacity to take advantage of this opportunity depends importantly upon exposure to the educational system and the resultant skills, values and attitudes. No further word need be written here about the importance and impact of education, since much of our analysis is concerned with this very question.

(2) Our second major concern, that of self-identification and self-image, is justified by the importance we think this aspect of human behavior has in determining how energetic and hopeful any individual will be in assuming the tasks which confront him, aspiring for a better life, keeping his mind open and being sensitive to new modes of thought and conduct, being willing to calculate long-term range gains against short-term sacrifices, and participating as fully as possible in the organization and functioning of his community and society.”

This is not to suggest that only “happy” people with highly favorable images of themselves will do their work, plan their future, sacrifice for their children, and behave loyally and conscientiously. It does suggest, however, that in a case such as that of Puerto Rico, the achievement of much that is desired for the future depends on the good will and high hopes of many in the population who, by standards of material consumption per hour worked, still lead anything but the good life.

Their capacity to maintain favorable images of themselves, to believe that others value them as citizens, and to secure some reassurance that the society’s official policy includes important concern for their welfare- these and related perspectives seem required for any real accomplishment of the developmental tasks to which most Puerto Ricans assent.

We therefore spend a good deal of the book trying to sort out the various dimensions of self-image and understand what these images consists of, how they are formed and what they imply<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Ibid, p.7.

¿Qué era ese good life? El consumo material era la llave para adquirir poder, prestigio y alcanzar así la cima de la prosperidad social para gozar una gran “calidad de vida”. Había una secuencia que debía repetirse hasta que toda la sociedad pudiera alcanzar una alta calidad de vida teoriza Tumin. Creer y actuar sobre la posibilidad de ascensión, auto-identificarse dentro de una clase distinta y moverse hacia otro tipo de profesión y lugar fuera del seno comunitario creaban las condiciones para traspasar a los hijos otro tipo de valores y prioridades en la vida. A partir de aquí un individuo comienza a diferir en patrones de comportamiento relacionados a la familia, lo religioso, lo recreativo, los círculos sociales, etc<sup>35</sup>.

En la obra se identifica un tema particular que recorre casi todos los datos tabulados y que ha sido parte fundamental de sus otros estudios sociológicos: la resistencia y la disposición al cambio. Antes de continuar, afirma tener certeza del deseo de cambio de Puerto Rico y ofrece como evidencia las expresiones públicas del gobierno, la forma en que se han distribuido los recursos gubernamentales y por los asuntos que se cubren a diario en los medios de comunicación. Para él es evidente que el país se encontraba en aquel entonces en medio de su revolución: cambio radical en la proporción poblacional urbana a la rural, así como de sus trabajadores, aumento en la cantidad de escuelas y años de estudio completados y aumento en los beneficios del “welfare”. Aunque profesa estar consciente de críticas que afirman que el país paga un alto precio de servidumbre política a cambio del “prime pump” que se le da a la economía, insiste en que esto no es lo importante. Para él, los “trenes” que han sido puestos en acción aseguran un futuro de crecimiento ambicioso<sup>36</sup>.

Es por esta razón importante para Tumin, poder “juzgar aunque de forma impresionística” quiénes son los que resisten la llegada de los cambios y quiénes por diferencia ya están listos. Divide el mundo social entre los que quieren futuro y los que prefieren quedarse en un pasado atrasado. No solo opone los “valores modernos” y la definición del “good life” a lo “tradicional y viejo”. Propone que existe una competencia

---

<sup>35</sup> Ibid, p.8-9.

<sup>36</sup> Ibid, p.450.

entre la forma de vida campesina y la forma de vida profesional-empresaria. Incluye la adhesión social a la familia y su entorno como el elemento más visible del apego a la tradición. Las normas tradicionales en la conducta familiar impondrían límites a la capacidad de movilidad y la mentalidad de movilidad a los individuos. Para alcanzar el deseo de los hombres del futuro habría que sacrificar el apego a la familia y la comunidad<sup>37</sup>.

Los que están orientados hacia los valores modernos, buscan mejorar su calidad de vida y están dispuestos al cambio. Estas son las personas en las que dependería el desarrollo de la sociedad. Pero el autor no solo plantea el simple objetivo de desarrollo económico, es mucho más que esto porque incluye todo un marco de conjeturas psicológicas, de moralidad y de transformación radical de las formas de vida asociadas a lo tradicional y las costumbres locales. Podemos decir que abarca toda una forma de pensar el mundo y pensarse en él, fuera de las limitaciones geográficas o culturales. La nueva forma de vida basada en el sistema monetario y el complejo urbano industrial le acompaña un nuevo “mindset”. Quiénes se oponen o buscan vivir de otras formas, son los que resisten el cambio y entorpecen el “trabajo modernizador”.

Opone dos “conjuntos de valores” que rigen a los dispuestos vs. los que resisten: los que desean obtener y trabajar la tierra y los profesionales-obreros cualificados. Los primeros no se importan con el rol de la educación. Para los segundos, sería lo más importante. Dentro de la producción de teoría social sobre la estratificación y los grados de modernidad en las sociedades subdesarrolladas existen algunos preconceptos que Tumin encuentra se vuelven más complejos con el análisis de los resultados de su investigación. El asunto de la religión y de la familia extendida, lo ve como algo no necesariamente totalmente negativo, si no como algo que seguirá en ciertos modos existiendo pero con grandes modificaciones.

Incluye la adhesión social a la familia y su entorno como el elemento más visible del apego a la tradición. Las normas tradicionales en la conducta familiar impondrían límites

---

<sup>37</sup> Ibid, p.461.

a la capacidad de movilidad y la mentalidad de movilidad a los individuos. Para alcanzar el deseo de los hombres del futuro habría que sacrificar el apego a la familia y la comunidad.

La lectura y re-lectura del estudio es pesada, compleja y dirigida a varios públicos. Expresa una narrativa que presupone la modernización y la transformación radical hacia una forma de vida lineal dentro del complejo urbano-industrial-monetario con una familia pequeña basada en el éxito individual como modelo. Se resguarda de posibles críticas basándose en la impredecibilidad, en la novedad de su propuesta y sobretodo en la extraña simbiosis entre la dignidad jíbara y el proceso de modernización.

### **3.4 La transformación ilusoria**

En 1960 el historiador Richard Morse acababa de ser nombrado como primer director del nuevo Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico. Fue invitado a participar en la Conferencia sobre las Ciencias Sociales en Estudio Histórico en la Universidad de Michigan para comentar la presentación de Richard Meier *"Vigor híbrido en aculturación: la transformación puertorriqueña"*. En el artículo Meier toma el concepto de vigor híbrido de la genética como un término análogo para tratar la transformación de la sociedad puertorriqueña. Morse respondió con un ponencia titulada *La transformación Ilusoria de Puerto Rico* en donde se adentra en la crítica a los estudios del cambio social, notando ya un cambio de narrativa y época en los estudios sobre la modernización del país.

"El papel de encrucijada o sitio de reunión que ocupa la isla se puede citar como una de sus características prominentes en cualquier encuesta de opinión puertorriqueña. Un interrogatorio más extenso revelaría que la mayor parte de los puertorriqueños carecen de temores serios- al menos conscientes- sobre esta "hibridación". Parece que se acepta ampliamente que la sociedad que eventualmente cristalizará será una que combine, por un lado, la piedad católica, las tradiciones afectuosas de familia, el respeto artificial hacia

la mujer y el individualismo espiritual y estético, y, por el otro lado, el empuje, logro materia y "confort" y la eficiencia organizacional del mundo de negocios yanqui.

En el mundo moderno, claro está uno apenas espera que una sociedad compleja abrigue una auto-imagen o esquema de valores lógicamente consistentes...El problema que estoy señalando aquí es que los puertorriqueños son particularmente pobres en los símbolos y mitos que componen una auto-imagen nacional. (Ni siquiera existe una buena historia de la isla)<sup>38</sup>.

Como muchos intérpretes de la vida puertorriqueña han señalado cuidadosamente, la isla ha tenido un historia pasiva. Ha sido víctima de violencias externas y ha dependido para su manutención y progreso, de instituciones y sociedades extranjeras organizadas en mayor grado. Este patrón histórico es en parte atribuible a la pura geografía: una isla pequeña con pocos recursos situada tan estratégicamente como para ser de interés constante a las potencias marítimas mayores del mundo. Pero las causas internas también son importantes<sup>39</sup>.

Morse, advierte del peligro de señalar e interpretar la transformación de la sociedad y cultura puertorriqueña como un mero cruce híbrido de tendencias hispánicas con estadounidenses puras. Imagina que la fuente más grande de confusión para un pueblo extranjero tratando de acomodarse a ser administrado por los EU debe ser la "naturaleza abierta de su cultura e instituciones". Al confrontar otros pueblos, los estadounidenses tendrían poco que ofrecer en modelos logrados y mucho que ofrecer en cuanto métodos y técnicas. Esta habría causado en los puertorriqueños "que no tienen ningún sentido claro de identidad" un grado alto de perturbación. Para el historiador, la prosperidad económica lograda y el aumento de los niveles de vida más altos de América Latina eran casi completamente atribuibles al derroche de fondos de la nación más rica del mundo. Los enviados por el presidente y el gobierno local encargado de administrar el botín no habrían desaprovechado tamaña oportunidad. Señala que a pesar de todo, las maravillas logradas en el sector industrial no eran equivalentes a lo poco realizado en las

---

<sup>38</sup> Morse, R. *La transformación ilusoria de Puerto Rico*. Revista de Ciencias Sociales, Vol.IV, Núm.2, Junio-1960, p.358-359.

<sup>39</sup> Ibid, p.365.

áreas de agricultura, instrucción y planificación urbana. "El cascarón duro de tecnócratas" estaría meramente cubriendo un conjunto de instituciones débiles. Esto creaba la amenaza del "surgimiento de grupos obreros o minorías políticas" que se opusieran al orden imperante. El caso de Puerto Rico le ofrecía analogías interesantes para pensar los demás territorios insulares de las tres mayores potencias europeas en el Caribe: Inglaterra, Francia y Holanda. Lo que se atribuía como singular a la transformación de la isla, bien pudiera ser característico de cualquier otro de las áreas coloniales antillanas. Justifica que en el ansia de "hacer amistad y enseñar a cómo hacer las cosas" los estadounidenses estaban constantemente intentando saltarse el problema del cambio cultural. La negligencia de su país durante su régimen de sesenta años en relación a la no resolución del problema del estatus político y la súbita inundación de capital habría hecho muy poco para estimular el auto-conocimiento y auto-afirmación de la comunidad isleña<sup>40</sup>.

Para el autor, los intelectuales y elite puertorriqueña ignoraban la "fuente secreta de energía y propósito de la sociedad estadounidense" pensando que los grandes logros de esa sociedades se expresaban meramente en el materialismo de la tecnología y la organización. El estilo de vida estadounidense sería uno basado en la unidad de la cultura europea, la fe en el futuro, la salvación y en su destino de manejar al mundo. Los científicos sociales y puertorriqueños que comenzaban a criticar el cambio estarían confundiendo la misión de "modernizar" con la de "americanizar". Sin embargo, advierte que no es posible un cambio tecnológico material sin que se efectúen cambios en el espíritu y cultura de un pueblo. La palabra "hibridez" ni "transformación" serían adecuadas pues, para describir la imagen de la sociedad puertorriqueña moderna. Aunque los cambios efectuados en el campo "externo": como lo material, económico, social y político habrían sido positivos, se pregunta cuanto en lo cultural y psicológico se ha avanzado. Plantea entonces una sospecha que la sociedad transformada en estos términos estaba sufriendo un "estancamiento"<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Ibid, p.367-369.

<sup>41</sup> Ibid, p.371-373.

"Estamos frente a un paciente neurótico que sufre de una estructura débil de su ego. Él se relaciona con ambivalencia a figuras de autoridad (los EU) y no a sus iguales (América Latina)".

"Es de esperarse que no sea necesario ningún choque traumático severo para despertar al paciente a los afanes de un auto-examen, a la apreciación de sus límites y de sus posibilidades creadoras, y a la madurez en su conducta social. Sus rasgos subyacentes de cordialidad, generosidad, buen humor y tolerancia- aunque no sean de los que hacen imperios o producen Shakespeares- son cualidades que necesitan enormemente sus contrapartidas en la comunidad mundial"<sup>42</sup>.

En sus conclusiones Morse, deja entrever cómo a pesar de ser un grande crítico de las aptitudes y comportamientos colonizados acelerados por el cambio que trajo la modernización, los "rasgos subyacentes" de la población eran el ideal a seguir para resto de la comunidad mundial que desease entrar en la carrera por el desarrollo. Con el triunfo de la Revolución cubana y la llegada de la Guerra Fría directamente a las costas del Caribe las narrativas científico-sociales sobre el cambio en el laboratorio puertorriqueño toman un nuevo rumbo.

En este capítulo he buscado establecer conexiones entre trechos destacados donde la "comunidad importada de expertos" estadounidenses expone las ventajas del proceso de industrialización-modernización-desarrollo y discurren sobre la gran transformación social vivida en un periodo de tiempo relativamente corto. Las viejas formas de vivir son opuestas las nuevas. Los que resisten o transitan entre ambos mundos son encarados como componentes sociales que amenazan el equilibrio social. Se indican los contratiempos que causan el desfase en el nivel de cambio de los diversos segmentos de la población. El desarrollo capitalista democrático significó en la vida cotidiana de los puertorriqueños en la década del 1950 una adaptación acelerada hacia las nuevas instituciones político-económicas, pero también hacia todas las nuevas relaciones de mercado, producción y consumo que se esparcieron por todas las regiones del país.

---

<sup>42</sup> Ibid, p.375.

La pretensión de universalidad de los cambios sociales que debían ocurrir de cierta manera y en cierto tiempo nos remiten al “espectro de narrativas parciales” (Mignolo, p.47) que invisibilizan como pudimos observar varios sucesos históricos y realidades específicamente particulares a la vida en un lugar. Por otro lado las narrativas sobre el cambio social en el periodo estudiado fueron a lo largo del proceso de investigación revelándose como altamente diversa. Trabajos como el de Melvin Tumin (1961) presentan una clasificación de las capas sociales y las aptitudes que posibilitan el ascenso. La educación y la autoestima se proyectan como un elemento activo en la posibilidad de movilidad. Mientras, los resistentes a las nuevas formas de vivir son descritos como en su mayoría provenientes de las áreas rurales y en total oposición al espíritu emprendedor individualista. En la misma dirección, el trabajo de Meier (1952) va más lejos y proyecta la vida agraria como un total atraso y a los valores tradicionales como el mayor peligro al desarrollo económico. Mientras, Steward (1953) presenta a este segmento social como el más afectado por la industrialización y re-afirma la necesidad de diferencias entre las diferentes sub-culturas y formas de vida del campesinado. Para este autor, los cambios vividos no serían muy diferentes en cualquier otra área del mundo en proceso de transición hacia el capitalismo. Es tal vez, en los trabajos donde se narra la sobrepoblación y la necesidad de los programas de control natal donde vemos el lado que mayores cambios radicales pretende (Kingsley, 1953; Stycos & Hatt, 1955; Hill, 1953). Además, vemos la diversidad de ángulos con los que se trata el “ser psicológico y moral” de los campesinos que viven entre el mundo tradicional y el moderno, y los movimientos de oposición como el Partido Nacionalista que son presentados literalmente como locos “esquizofrénicos” (Hanso, 1955; Lewis, 1960; Hancock, 1960). En todos sin falta, las comparaciones estadísticas, poblacionales, económicas y políticas son realizadas en comparación a los Estados Unidos aunque se mencione siempre la condición isleña y los elementos de atraso derivados de la cultura latinoamericana. En el próximo capítulo, nos adentraremos en las narrativas producidas luego del 1961, momento de la llegada de la Guerra Fría a las costas del Caribe con el triunfo de la revolución cubana. En esta década como comprobaremos las orientaciones e interés de la investigación científico-social cambian al igual que la sociedad radicalmente de dirección.

## Capítulo 4

### Del progreso a la pobreza: debates y dilemas

A partir de las publicaciones de *Freedom and Power* (1963) de Gordon K. Lewis y *La Vida* (1965) de Oscar Lewis la forma en que se proyectaban las teorías de la modernización y se realizaban los estudios científicos sociales cambiarían radicalmente en el país. La llegada al campo de voces puertorriqueñas que publicaban en español en Puerto Rico se daba en medio de circunstancias históricas internacionales y regionales muy particulares. La ampliación de la Revolución Cubana bajo el socialismo soviético, la Guerra de Vietnam y el servicio militar obligatorio, los movimientos sociales radicales en los EU contra el discrimen de la izquierda y los sectores marginados llevarían a una revisión de la historiografía y producción de conocimiento sobre el cambio social realizado hasta entonces. Esta nueva “historiografía científica social” dejaría atrás los tratados macro sociales basados en metodologías cuantitativas y la publicación pesada en inglés. Libros cortos en español y la preferencia por los artículos en revistas indexadas y culturales se convertiría en la nueva forma de comunicar la ciencia social. Los temas sobre el aumento de la desigualdad, nuevos patrones de pobreza, aptitudes y comportamientos, estudios sobre los partidos y movimientos obreros, entre otros dominarían el panorama.

La Guerra Fría habría lanzado sobre la isla de Puerto Rico una aceleración del proceso “modernizador” que provocó transformaciones extremas y rápidas en todos los ámbitos de la vida social. El estudio de estos cambios fueron arduamente criticados en esta época por proyectar a la sociedad como una herramienta más en el aumento de la productividad y la economía por medio de la creación de una sociedad consumerista apática a la idea de soberanía política. En el caso de Puerto Rico esto incluiría las “válvulas de escape” al “problema” de la sobrepoblación como el control natal y la promoción de la migración al continente.

## 4.1 La modernización en la colonia

Teodoro Moscoso, uno de los dirigentes máximos del gobierno puertorriqueño en el proyecto de industrialización fue nombrado director de la Alianza para el Progreso en 1960. Para el administrador, los que abogaban por los índices de crecimiento parecían haber olvidado que el progreso económico no era un objetivo, sino un medio con el propósito de que una producción mayor ofreciera una vida más placentera al máximo número posible de personas. A la inversa, los que buscaban exclusivamente el mejoramiento inmediato de las condiciones de los marginados no comprendían que no era posible lograr un consumo auto-sustentando si establecer relaciones y proyectos económicos de gran envergadura para lograr un mayor poder adquisitivo que permitiera a las gente en sus calidad de individuos ascender socialmente. En un mensaje a los dirigentes de América Latina establece que todo programa de desarrollo debería contar con un apoyo popular amplio, que explique la complejidad de las labores y que estimule e inspire a los pueblos a hacer los “aportes y sacrificios que demanda la rápida modernización”. Gran parte de estos sacrificios trataban sobre los profundos cambios sociales que se deberían llevar a cabo: la eliminación de la familia numerosa, la migración hacia las ciudades, la movilidad y disrupción social, nuevas ocupaciones, técnicas y costumbres a aprender, nuevas actitudes por parte de los más jóvenes que los adultos tendrían que aceptar, el desvanecimiento de la cultura rural y de apego a la tierra, la responsabilidad de gastos en las áreas médicas, de educación, de las finanzas y de entretenimiento, etc. Estas “tensiones que impone la vida moderna” son las mismas que habrían sufrido décadas antes las familias estadounidenses en su lucha por el progreso. Habría una prisa gigantesca en lograr estos cambios antes que “otras amenazas” llegaran a deshacer lo poco que se habría logrado<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Moscoso, Teodoro. *Los cambios sociales y la Alianza para el Progreso*. 1962 EN: La Alianza para el Progreso: problemas y perspectivas. Editorial Novaro, México, p.123-137.

Las predicciones económicas a largo plazo a principios de la década del 1950 era una herramienta de planificación estatal relativamente nueva. En 1951 la Junta de Planificación de Puerto Rico publicó proyecciones sobre la tasa de crecimiento, el nivel de producción, ingresos y tipos de ocupaciones para la próxima década. En ellas se incluían las medidas que se implementaría para alcanzar los objetivos. Para esa década se esperaba un crecimiento anual del 11%. Conforme al estudio de Okun, la tasa real de crecimiento rondó entre el 5.1% la primera mitad de la década y en el 4.11% en la segunda mitad. Para el economista, había que buscar una respuesta a una discrepancia de tal magnitud (p.223). Tales predicciones habrían sido demasiado ambiciosas pues ni siquiera Alemania (10%), Japón (9%) o la URSS (7%) habrían logrado tal hazaña en el periodo. “Hay muchas razones políticas del por qué una entidad pública pueda presentar un panorama tan color de rosa acerca de las potenciales de un crecimiento económico. Podría concebirse que la publicación de anuncios optimistas levantarán la moral pública, aumentarán la confianza de la ciudadanía en el gobierno, estimularán el entusiasmo de la población acerca de los prospectos del crecimiento económico y por lo tanto estimularán a un mayor desarrollo”<sup>2</sup>.

Sin críticas a las proyecciones económicas no habría forma de evaluar el grado de confianza atribuible a tales números y a los programas que les acompañan. En este sentido la probabilidad matemática estaría atada a la confianza social en tales ecuaciones. Una de las secciones analizadas trata sobre el consumo. Para el 1950 el alimento y tabaco alcanzaban a ser la mitad de todo lo consumido; la vestimenta, vivienda y mobiliario llegaban a 10% cada uno, mientras que gastos adicionales componían el restante 15%. Esa categoría de “otros”, fue la que mayor crecimiento obtuvo en la década. El gasto en nuevos automóviles, gasolina, la recreación como la radio, televisión, estadios en hotel y consumo de alimentos preparados fuera del hogar aumentó significativamente en más del doble. Para Okun, los errores de las proyecciones económicas se debieron en gran parte al optimismo excesivo por las condiciones inusualmente favorables en el comienzo de la posguerra. Debido a las condiciones de guerra, muchos productos que se producían en el

---

<sup>2</sup> Okun, Arthur. *Desarrollo económico de PR en la década del '50: proyecciones y realidad*. 1961, Revista de Ciencias Sociales, Vol. V, Num.2, Junio, p.225.

país como el tabaco, ron e indumentaria gozaron de una alta demanda en el continente. Los gastos federales y militares también habrían aumentado considerablemente. Casi todo el aumento en la economía puertorriqueña en la década del 1950 habría proveniendo de la década anterior<sup>3</sup>.

La situación geográfica de la isla en la posguerra jugaba y jugaría sin duda un rol de mayor importancia. Conforme a Lewis:

“Se halla en las márgenes, por así decirlo, de las dos grandes civilizaciones del Hemisferio: el mundo norteamericano del moderno capitalismo industrial, el mundo sudamericano del feudalismo semi-agrario; el uno protestante y anglosajón en su molde cultural, el otro católico e hispánico, con sus veintiuna repúblicas que comparten, en formas distintas, el común legado español que heredaron como los estados sucesores del Imperio español de indias.

Lo que da a la ubicación del Caribe su actual significación peculiar es que, por primera vez desde el descubrimiento, estas civilizaciones gemelas han llegado a un punto en que en vez de continuar desarrollándose por separado, distinta la una de la otra y en gran parte indiferente la una a la otra, con sólo encuentros ocasionales engendrados de conflictos entre ellas, las dos civilizaciones ahora se enfrentan al magno problema de confrontarse, de organizar sus dispersas y desiguales relaciones mutuas para forjar con ellas una estructura más estrecha y permanente, de desarrollar un espíritu de mutua comprensión y un sistema de ayuda mutua en nombre de un destino hemisférico común.

Distintas fuerzas, a medio percibir todavía en la conciencia han conspirado para provocar el giro histórico decisivo: la terminación del expansionismo norteamericano al cerrarse la frontera del Oeste, el despertar de los gigantes sudamericanos que dormían, como Brasil, Argentina y Venezuela, mientras tratan de unirse al mundo moderno, el reto que significa para el panamericanismo la intrusión del comunismo en esta región, el hecho de que los Estados Unidos aceptaran- aunque renuente- la posición y

---

<sup>3</sup> Ibid, p.250-253.

responsabilidades del liderazgo mundial, la condición, de nueva Roma.

No hay duda de que el futuro de todo el Caribe depende del resultado último de esta confrontación seminal de los dos sistemas culturales del Hemisferio. Si el resultado no fuera cooperación, si no conflicto, presumiendo por ejemplo, que surjan más Cubas al sur del Río Bravo, entonces nuestro mar mediterráneo podría rápidamente convertirse en una especie de tierra de nadie, donde los protagonistas libren su guerra, psicológica y/o física<sup>4</sup>.

Para Lewis, estos señalamientos significaban los mucho que el proyecto de modernización de Puerto Rico arriesgaba para el desarrollo de la paz y de la prosperidad dentro del Hemisferio. Se ponía sobre los hombros de la elite isleña modelar el futuro de las relaciones interamericanas. Aunque para el autor, la independencia era el camino más correcto, demasiados elementos habrían conspirado para eclipsar esa verdad. Negando que existiera una “represión brutal”, aboga más por el lado de la mentalidad colonial puertorriqueña. Esto explicaría porque los nuevos autores científico-sociales del país se estarían enfocando en una “refinada discusión sobre los problemas de la identidad cultural” sin discutir a profundidad el “aislamientismo colonial”. Vivir como ciudadano de segunda clase en el continente y no ser tratados fraternalmente por los latinoamericanos sería el verdadero cruel dilema de la emancipación de los puertorriqueños. Mientras los estadounidenses llegaban a la isla a ocupar “puestos bien pagos de cuello blanco”, los isleños viajaban al continente a trabajar como proletarios de clase baja. La “respuesta puertorriqueña” a los dilemas creados por el discrimen e imposición de una cultura ajena, tanto individual y colectiva estaría caracterizada por una compleja represión de las frustraciones y resentimientos bajo una máscara de docilidad. Esta “atrofia de la razón” hacia pensar que la incorporación al sistema estadounidense sería el único camino a la libertad<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Lewis, G.K. *Puerto Rico: a case-study of change in an underdeveloped area*. 1955. *The Journal of Politics*, Vol.17, No.4,p.431-432.

<sup>5</sup> *Ibid*, p.433-438.

“Esa tensión no se hace más soportable por el hecho de que la incapacidad de rebelarse provenga no de que unos Estados Unidos imperialistas retengan a la fuerza su feudo de Puerto Rico sino de una mentalidad servil por la que el puertorriqueño se ha convertido en su propio opresor, buscando justificaciones racionales a su cautiverio. El complejo de culpa en verdad funciona en ambas direcciones. El liberal norteamericano sabe que no puede haber reconciliación entre la subordinación de la isla y el Credo de los Estados Unidos, de modo que justifica racionalmente la obvia contradicción convirtiéndose en partidario ardiente del Estado Libre Asociado. El puertorriqueño de integridad moral siente la terrible humillación de su condición, de modo que alivia ese sentir por medio de exabruptos ocasionales...”<sup>6</sup>.

En cierto sentido, el mal residiría en que el “ardor puertorriqueño habría sido enfriado por las realidades norteamericanas”. Crecía el resentimiento de que se utilizara a la isla cada vez más para la convivencia estadounidense sin consulta previa. Los Jefes del Estado Mayor Mixto celebraban sesiones secretas en las bases militares. Los Cuerpos de Paz establecen campamentos y sobrecargaban el sistema de enseñanza universitaria. Las asociaciones de planificación familiar utilizaban a las dueñas de casas puertorriqueñas en experimentos con la nueva píldora contraceptiva. Demasiados puertorriqueños individualmente se veían involucrados en los proyectos oficiales continentales. El electorado no ejercía control sobre los procesos de consulta ni legislativos. La universidad ofrecía ayuda pero como una réplica tropical de las ideologías y prácticas estadounidenses. Todo esto se resumiría en la “omnisciencia norteamericana que el *know-how* a la solución de todos los problemas insulares”. Para Lewis, no importa la utópico que pudiera parecer y a pesar de los enormes procesos que supondría solamente la concesión completa e incondicional de la independencia nacional parecería ser el remedio apropiado. En esta dirección propone un plan de convenio militar como el que el los EU tenían con Brasil y un tratado económico para la transición. Puerto Rico, no sería diferente a la hora de integrarse a los proyectos como la Alianza para el Progreso<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Ibid, p.439.

<sup>7</sup> Ibid, p.442.

Lewis, discurre en su trabajo y el siguiente que discutiremos de forma errática sobre lo que considera las grandes fallas de la psicología y el “mal” de la consciencia puertorriqueña mientras que aboga por el derecho pleno a la soberanía. No abunda en los procesos y disposición social existente para esto y acude con una mirada muy crítica al proceso de la revolución cubana y la amenaza del comunismo.

En 1963, el historiador-graduado en relaciones internacionales, Gordon K. Lewis haría su entrada oficial a la lista de científico-sociales que publican una obra gigantesca sobre la totalidad social de la isla. Su libro *Puerto Rico: freedom and power* daría muchísimo de que hablar y discutir en los próximos años. Su pretensión no es poca y tampoco sus contradicciones.

En ella argumentaba que con el crecimiento de las tensiones de la Guerra Fría y la transformación de la Revolución Cubana hacia el campo del socialismo hicieron del proceso de desarrollo puertorriqueño un modelo peculiar presentado como "la respuesta de América al comunismo, la vitrina de la democracia, la cooperación internacional y consentimiento fraternal del mundo libre". Los científicos sociales habrían tenido mucho que contribuir a la imagen global de la isla que a pesar de ser pequeña, ninguna otra sociedad habría sido tan estudiada en los años 1950 por la ciencia como Puerto Rico. Esa literatura recopilaría hechos, aptitudes y opiniones en formas desconocidas para el mundo no-sociológico. Los textos científicos producidos sobre la isla serían un contraste feliz a los libros que puramente aclamaban el modelo como *Transformation* de Earl Parker Hanson (1955).

Aunque invariable, esa literatura sociológica sería fruto de la imaginación sociológica estadounidense pura que con notables excepciones sufría de ciertos defectos característicos: la confusión de obscuridad con profundidad, una jerga deshumanizante, la explicación de fenómenos simples con explicaciones complejas, la construcción de estructuras teóricas sobre-elaboradas (inspiradas mayormente en el trabajo de Talcott Parsons) y la des-personalización del individuo (solamente visto como un simple

respondedor de cuestionarios). Realiza una crítica al estudio de Melvin Tumin *Social Class and Social Change* (1955) por su amplia extensión para llegar a la conclusión de que la educación sería la mayor posibilidad de ascensión social de la mayor parte de la población puertorriqueña. Un corolario del rol de la isla como laboratorio experimental del cambio social es el sufrimiento constante por la visita de los investigadores cuyos reportes continúan reproduciendo imágenes equívocas de las realidades insulares. Todos sufrirían de la suposición de que la forma de vida estadounidense es la forma principal del mundo civilizado. Un corolario del rol de la isla como laboratorio experimental del cambio social es el sufrimiento constante por la visita de los investigadores cuyos reportes continúan reproduciendo imágenes equívocas de las realidades insulares. Todos sufrirían de la suposición de que la forma de vida estadounidense es la forma principal del mundo civilizado. La sociedad puertorriqueña habría sufrido hasta ese momento de la falta de una comprensión global sobre todos sus problemas en una perspectiva integral. En vez de preocuparse sobre las formas de vida que les depara el futuro a los puertorriqueños, las ciencias sociales se habrían concentrado exclusivamente en el ahora<sup>8</sup>.

En resumen, la obra se divide en tres partes: el pasado, el presente y el futuro. En la primera discurre sobre el legado colonial español, la invasión estadounidense del 1898 y lo que llama la "negligencia imperial", la gran depresión de los años 30, el experimento del Nuevo Trato y la llegada del Partido Popular Democrático y su líder principal Luis Muñoz Marín al poder en 1940. En la segunda parte se encuentra el grosor del trabajo con más de 400 páginas. Explica la creación del concepto "Manos a la Obra/Operation Bootstrap", el problema de dependencia creado por los incentivos contributivos y fondos federales y revisa las obras científico sociales producidas en la década anterior.

En la sección titulada "Class and Community" explora cómo la revoluciones industriales en el mundo avanzando han creado nuevas clases sociales y movilizado nuevas "energías sociales". A veces estas nuevas demarcaciones sociales brutalizarían la

---

<sup>8</sup> Lewis, G.K. 1963. *Puerto Rico, Freedom and Power in the Caribbean*. New York, Monthly Review Press, p.3-24.

sociedad porque le añaden nuevo ímpetu a fuerzas que ya habían previamente comenzado la des-organización comunitaria como la de-población rural y los ciclos migratorios, creando así "la enfermedad de los pueblos urbanos sin raíz". El microcosmos de Puerto Rico representaría todos estos elementos y por eso, el microscopio científico-social se habrían enfocado tanto en la isla. Hace dos advertencias a los estudiantes que se adentren en el estudio de tales obras. La primera sería que las características del cambio puertorriqueño han sido clasificadas exageradamente como "peculiares o anormales" para contrastarlo con la necesidad del proyecto civilizatorio estadounidense. La segunda trata sobre el carácter intrínseco de las investigaciones. La mayoría pertenecerían a la categoría de "surveys" estériles e infructuosos endémicos a las agencias gubernamentales e instituciones académicas modernas. La terminología "pseudo-científica" convierten a la realidad puertorriqueña en imposiciones teóricas provenientes de la jerga sociológica. Se imponen categorías a las personas. Los individuos pierden sus identidades únicas para ser los "entrevistados". Las esperanzas y miedos del pueblo han quedado fuera de estos estudios y muchas de las justificaciones de estos estudios no tendrían una base "verdaderamente científica". Para el autor, esto no significa que el cambio no tenga sido extraordinario. En 1950 la ascensión social podía significar la adquisición de zapatos para el familia. En 1963 los símbolos eran los equipos electrodomésticos, un carro o la admisión de los hijos a la universidad. La capacidad de consumo y compras era el denominador común de cambio a todas las clases viejas y nuevas en la isla. El cambio de una sociedad agraria basada en dos o tres clases sociales definidas era ahora un sociedad industrial moderna compleja como demostrado en el estudio de *The people of Puerto Rico* de Julian H. Steward en 1956. Sin embargo, el autor concluye que duda de la teoría de la "atomización social" de los puertorriqueños. Todos los grupos sociales, exceptuando la minoría "separatista radical" habrían abrazado los ideales democráticos capitalistas estadounidenses. Proyecta posibles tensiones sociales en el futuro pero todas dentro del marco aceptado político-constitucional<sup>9</sup>.

En la sección "*Debate on Americanization*" trata de como el poderío cultural y económico estadounidense tarde o temprano acabará por influenciar todos los pueblos del

---

<sup>9</sup> Ibid, p.237-262.

mundo. El sentir "apocalíptico" con que se habría tratado el tema en obras científico-sociales y literarias le proveía a los arquitectos de la política exterior estadounidense con una guía "casi perfecta" de lo que deberían esperar mientras trataban de convertir el siglo 20 en el siglo "Americano". El impacto cultural había sido evidente desde el principio de la dominación en la isla, pero solo después de la Segunda Guerra Mundial se intensificaría. El declino de las ciudades del interior, la vida rural, el ámbitos de la vida privada, social y económica, etc. Para el autor es erróneo asumir que los cambios han sido meramente por el régimen estadounidense y no por los cambios obvios que toda sociedad entrada en el siglo 20 tenía o estaba en camino de tener. Para él, toda crítica en esta dirección tendría una connotación "contra la democracia y anti-estadounidense" porque sucede que su país el protagonista mayor de la democracia en el mundo. Para el autor, este "pensamiento platónico conservador" degradaba el dogma de la democracia. Lo que habría cambiado y formado a Puerto Rico no sería el "espíritu democrático puro" sino, el espíritu capitalista democrático estadounidense. Las chances de que la sociedad puertorriqueña sobrepasasen según el entendimiento de Lewis, el legado social y psicológico impuestos por el colonialismo serían muy pocas o ninguna. La "realidad" sería que la americanización en la isla ha significado un aislamiento de las influencias culturales latinoamericanas e incluso caribeñas como la pintura o artes haitianas y cubanas. "Todo sería cada vez más visto a través del lente estadounidense". Puerto Rico por tanto, ha quedado atrapado en la confusión entre modernización y "americanización". La tarea del futuro para los intelectuales y jóvenes sería precisamente rescatar esas conexiones con los demás pueblos<sup>10</sup>.

*Freedom and Power* es una obra sin dudas provocativa que analiza la producción científico social, literaria y cultural de Puerto Rico como probablemente ninguna otra hasta el momento. Sin embargo la crítica hacia las imposiciones culturales del norte y a la producción del conocimiento sociológico se contraponen a su interpretación psicológica y a veces contradictoria del "ser puertorriqueño". En muchos momentos a través del escrito se desvía la atención hacia la belleza, seducción y poder de la cultura de cortejo local. Esto deja un sabor extraño en la lectura que nos llevaría a pensar si no ve en la

---

<sup>10</sup> Ibid, p.291-318.

mentalidad de los ciudadanos que tanto alega tienen la capacidad y derecho total a obtener la libertad política, la misma “inocencia” del coqueteo de la mujer puertorriqueña por la quién hay que aguardar pacientemente resultados a diferencia del “apuro furioso” de la cultura estadounidense<sup>11</sup>.

Las reseñas sobre la obra por parte de los nuevos actores científico-sociales puertorriqueños nos ofrecen una mirada hacia los propios cambios conceptuales, metodológicos e interpretativos que estaban ocurriendo en las disciplinas dentro del contexto puertorriqueño a mediados de la década del 1960. La Revista Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico dedicó toda una sección para estos fines en 1964. Era sin duda alguna, la primera vez que un estadounidense pretendía un estudio tan vasto sobre la historia de la isla y diferentemente de sus colegas con un tono político, contradictorio, pasional y en muchas partes completamente subjetivo donde abogaba por la independencia como solución a la panacea de problemas sociales. Esta inclinación le ganaría a pesar de todo el apoyo de los colegas isleños. Sin embargo, una de las grandes críticas proviene de las acusaciones sin base que hace Lewis del movimiento nacionalista a quienes insiste de llamar “partido” a pesar que ese grupo se había opuesto desde 1946 al proceso de elecciones locales que promovieron los EU y el Partido Popular Democrático que en última instancia logró la creación del Estado Libre Asociado con el proceso de constitución del 1952. También se le critica arduamente por obviar completamente el grave proceso de represión de la expresión y manifestación desde los años 1930, la implementación de la Ley de Mordaza en 1948 y el aprisionamiento de miles de puertorriqueños tras los ataques nacionalistas en 1950. Se le señala por criticar severamente la “mentalidad débil y dócil del colonizado puertorriqueño” incapaz de revelarse contra la dominación imperial pero al mismo tiempo, criticar de “locura esquizofrénica” del movimiento nacionalista, único grupo en organizar un movimiento de

---

<sup>11</sup> En la conclusión del libro, Lewis se arriesga a hablar de las ventajas que la mujer puertorriqueña tendría en relación a su acercamiento a lo sexual, según él, más abierto pero “menos agresivo y competitivo” que en el continente: “All of this does not of course make of Puerto Rico the Celestial City. But it could be the threshold, as it were, of the final destination, offering from its Delectable Mountains a view of the noble end of the journey”, *Ibid*, p.574.

levante armado en el momento da mayor intromisión política, económica y militar de los EU en la isla<sup>12</sup>.

El recién graduado profesor de ciencia política, realiza una síntesis sobre los factores que Lewis considera como los factores que explican el fenómeno que la mayoría de la sociedad puertorriqueña tuviera una imagen positiva de los EU que imposibilitaba el desarrollo de actitudes y actividades contra el colonialismo: 1) la concepción de ese país como la “tierra prometida” de la libertad y la igualdad; 2) el disfrute, por parte de los ciudadanos, de una serie de beneficios materiales y técnicos, producto del proceso de modernización, que se identifica con las ayudas federales y la inversión de capital estadounidense; 3) la “americanización”, o aculturación unilateral y exclusiva, a que han sido sometido los puertorriqueños, a través de la educación formal, los medios de comunicación de ideas, y la migración masiva hacia el continente; y 4) la socialización política que ha acondicionado a la sociedad a tenerle miedo a la libertad, especialmente a la independencia. Todos estos factores aparecen de forma dispersa en la obra, que cuando colocados juntos se puede apreciar un “patrón sociológico de actitudes y conductas” estudiados por las ciencias sociales que distinguen a la isla de otros países coloniales del mundo quienes en esos momentos abogaban intensamente por la anti-colonización. Pabón va más allá y crítica a Lewis por clamar por la independencia como la solución sin ofrecer ningún camino o ideas de cómo eso pudiera ser posible dada las condiciones particulares señaladas. Su mirada sería ambivalente porque su crítica los científicos sociales “absentistas” es inconsistente con la propia utilización de los estudios que Lewis utiliza a través de toda su obra y argumentos (Pabón, 1964, p.183-200).

En *Un nuevo enfoque para el análisis del cambio cultural en Puerto Rico*, Ramírez (1964) argumenta que más ninguna otra institución social, la familia es la unidad estratégica mayor del cambio histórico-social. El patrón de una familia tradicional característica de Puerto Rico sería el clásico modelo patriarcal propio de la sociedad capitalista agraria, hispanocatólica que se compondría de una madre, padre con relación matrimonial permanente y sancionada, hijos y familia extendida de ambas líneas

---

<sup>12</sup> Babin; González; Maldonado Denis, Revista Ciencias Sociales, Vol.XI, Num.2, 1967.

paternales que mantienen entre sí un conjunto de derechos y deberes recíprocos. Sin embargo, esto no sería una estructura uniforme pues existirían numerosas variantes dependiendo de la ubicación dentro del territorio isleño (montañoso rural, costero cafetalero o de las haciendas, compañías, de los pequeños centros urbanos o las ciudades mayores), las ocupaciones e ingresos, principalmente de los hombres. La diferenciación entre la zona rural y urbana sería clave para entender que dentro de la última los patrones tendrían un grado muchísimo mayor de variedad que dentro de las posibles sub-culturas agrarias. La creciente expansión comercial habría creado una expansión sin precedentes en los sectores comerciales e industriales. La vivienda en las nuevas urbanizaciones creaba nuevos patrones, la mujer y el hombre debían trabajar fuera de la casa por igual, en la mayoría de los casos. La prisa comenzaba en esta época a ser un factor visible de la vida cotidiana. El servicio doméstico iba desapareciendo y el manejo de los hijos quedaba en responsabilidad total de los padres sin el apoyo pago de un servicio, de la familia extendida o de la comunidad. En menos de una década Ramírez daba cuenta de la existencia de una “nueva ideología que tiende a valorar en un sentido positiva la mejoría económica y el gasto de dinero”. Habría una presión novedosa por la parte de la publicidad hacia esta nueva clase social con poder adquisitivo a la cual habría que “armar una resistencia”. Igualmente el autor denota una nueva cultura de abandono hacia el cuidado de la población de la tercera, aún cuando se hubieran obtenido nuevos beneficios de seguro social. Hace un llamado a promover la “preservación” de ciertos valores que se estarían perdiendo. Por ejemplo, las normas de afecto y cooperación como apoyo en casos de dificultades. Advierte de la llegada inescapable de aún más transformaciones sociales. La alternativa que se presentará con cada vez mayor urgencia a la mujer entre un matrimonio temprano o una carrera profesional, la reducción de los lazos familiares extendidos y de las lealtades entre parientes relativamente remotos o no tan remotos, las separaciones matrimoniales, aumento en la importancia de la educación hasta el nivel superior, la reducción del número de integrantes del núcleo principal familiar, la necesidad de pagar seguros médicos, de mantener ahorros, de realizar planificación para el hogar y financiera, mayor impersonalidad ante las relaciones sociales fuera del núcleo y finalmente, mayor espacio para el desarrollo profesional, económico e individual.

Aunque tales cambios supondrían pérdidas y ganancias, la familia a lo largo ganaría mayores oportunidades que la “seguridad emocional” pérdida en un principio<sup>13</sup>.

## 4.2 La nueva cultura de la pobreza

El antropólogo Oscar Lewis presenta en su obra *La Vida, A Puerto Rican family in the culture of poverty, San Juan-New York* (1965) un panorama no tan alentador. A través de la observación participante y de una familia en una barriada marginal de San Juan, la capital de Puerto Rico y sus patrones de migración hacia la metrópolis realiza un diagnóstico controversial sobre la miseria, mentalidad e impotencia de las clases más pobres. A pesar de la gran publicidad dada al dramático progreso económico entre las décadas de 1940 y 1950, había una tendencia a omitir en los estudios científicos sociales el hecho de que la isla continuaba siendo el lugar más pobre de los Estados Unidos. El territorio doblaba el porcentaje de pobreza del estado más pobre (Mississippi) un hecho que llega hasta nuestros días. La mayoría de los estudios se habrían concentrado en las áreas rurales y habrían olvidado las nuevas masas urbanas, en especial los barrios marginales<sup>14</sup>.

En la etnografía *La Vida*, el autor intenta conectar al “lector educado” con el mundo de la vida cotidiana de los menos privilegiados para presentar su concepto de “la cultura de la pobreza”. Su preocupación principal radica en que no todos los segmentos de la sociedad han sido beneficiados por el proceso de modernización ni en la misma manera. Aunque encuentra en la familia estudiada una relativa “mejoría” material o de condiciones con cada generación que pasa, los efectos de la deprivación de acceso a la educación, salud y un entorno familiar sano proveen un retrato de las capas escondidas “no narradas” del cambio en la sociedad puertorriqueña. A pesar de lo que considera una “patología” casi insuperable, el antropólogo encuentra en la familia estudiada virtudes

---

<sup>13</sup> Ibid, p.339-355.

<sup>14</sup> Lewis, Oscar. *La Vida, A Puerto Rican family in the culture of poverty, San Juan-New York*. 1965. Random House, New York, p.xii-xviii.

que generalmente han quedado fuera de otros estudios. Encuentra fortaleza, vitalidad, resiliencia, solidaridad y la habilidad para lidiar con el tipo de problemas que conlleva vivir en los escalones más bajos de la esfera económico-social. Estos problemas “paralizarían” a muchos individuos en clases más acomodadas. Lo que más le sorprende, sería la capacidad de resistir tales condiciones y las de permanecer en ellas. A través de la historia, se encontrarían dos evaluaciones opuestas sobre la naturaleza del pobre. En una se caracterizarían como bendecidos, virtuosos, buenos y felices. Otro ángulo los caracterizaría como malos, violentos y criminales. Estas evaluaciones confusas se reflejarían en lo que los nuevos proyectos de modernización llamaban de “la guerra contra la pobreza”. Algunas programas estarían basados en la capacidad de auto-manejo, liderazgo y organización comunitaria, mientras que otros proyectarían la pobreza como un mal individual donde se enfatiza la necesidad del control estatal y de las clases medias<sup>15</sup>.

En el trabajo, Lewis propone entender la pobreza como una “subcultura” con su propia racionalización y estructura, en donde ese modo de vida se transmite de una generación a otra. Esto dirigiría la atención, al hecho de que la cultura de la pobreza en las naciones modernas no sería meramente un asunto de privación económica sino algo que trasciende relaciones, nociones sobre el tiempo, sistemas de valores y patrones de gastos. Esta cultura tendría a prevalecer en las sociedades con las siguientes condiciones: una economía del dinero, trabajo asalariado y la producción para el lucro; un nivel persistente y alto de desempleo; salarios bajos; y un fallo por parte de la estructura estatal de promover la organización social, económica y política voluntaria para esta población; finalmente, el factor de una clase social dominante que enfatiza la acumulación de capital y propiedad que explica el status económico bajo en términos de la inferioridad e insuficiencia personal. Tal cultura sería una adaptación y reacción de los pobres a su posición marginal, estratificada e individualizada dentro del sistema social capitalista. Representa un intento de lidiar con sentimientos de desesperanza y de desolación que se desarrolla ante la realización de la improbabilidad de obtener el éxito en término de los valores y las metas que presenta la sociedad en general. En sus conclusiones considera

---

<sup>15</sup> Ibid, p.xix-xxv.

que el futuro de la cultura de la pobreza dependerá del nivel de representatividad que tengan la pobreza en un determinado país. En países altamente industrializado la solución parece ser el intento de aumentar poco a poco el nivel de vida con la esperanza de llegar a la clase media. En los países que no tengan los mismos recursos ve un camino más revolucionario donde las masas deberán buscar y luchar por el cambio estructural<sup>16</sup>.

Tanto en sus estudios de las culturas pobres en México como en el de Puerto Rico, el autor encuentra que en el nivel familiar los rasgos principales de la cultura de la pobreza son la ausencia de la niñez como un estado especialmente prolongado y protegido del ciclo vital, precoz iniciación sexual, uniones libres o matrimonios consensuales, un porcentaje relativamente de abandono de mujeres y niños, una tendencia hacia las familias unificadas por el matriarcado, una fuerte predisposición hacia el autoritarismo, la falta de intimidad y un énfasis verbal en la solidaridad que rara vez se logra alcanzar debido a la rivalidad y competencia por los bienes limitados. En el nivel individual las características centrales serían un fuerte sentimiento de marginalidad, indefensión, dependencia e inferioridad. En EU, la cultura de la pobreza tendría la desventaja adicional del discrimen racial hacia los negros y puertorriqueños, algo que ve como con gran potencial para la protesta y organización revolucionaria<sup>17</sup>.

"La gente con la cultura de la pobreza serían provincianos, de orientaciones locales y con ínfimo sentido histórico. Solo conocerían sus propios problemas, condiciones y estilos de vida. Lewis asegura que carecen de la sabiduría, visión o la ideología necesaria para observar la semejanza entre sus problemas y aquellos correspondientes a los del resto del mundo. En este sentido, carecen de una conciencia de clase, aunque son muy sensitivos a las distinciones sociales. Cuando los pobres logran adquirir conciencia de clase o pertenecer a algún grupo político dejarían de pertenecer a la cultura de la pobreza, aunque siguieran siendo económicamente pobres. p.59 En este sentido, su propuesta de la cultura es más una forma de pensar y ser que algo meramente material o cuantitativo. Cualquier movimiento que organice o diera esperanza a los

---

<sup>16</sup> Ibid, p.xlii-liii.

<sup>17</sup> Lewis, Oscar. *La cultura de la pobreza*. Pensamiento Crítico, Habana, No.7, agosto de 1967, p.58.

pobres, donde se promueva la solidaridad y un sentido de identificación sería suficiente para "destruir el corazón social y psicológico de la pobreza". En esta dirección, distingue pobreza y cultura de la pobreza. Habrían diferentes grados de pobreza y diferentes especies de gente pobre. La cultura de la pobreza en sí sería un estilo de vida que es compartido por gente pobre en contextos históricos y sociales específicos. Muchos pueblos indígenas y primitivos serían "material y económicamente pobres" pero no cualificarían para pertenecer a la cultura de la pobreza por su alta organización social<sup>18</sup>.

En su primera visita a la Cuba revolucionaria el antropólogo se atreve a aseverar que allí ya no existe la cultura de la pobreza. Aunque los aspectos físicos de los barrios habrían cambiado poco desde su primera visita en 1947, encontró una disminución significativa de la apatía, desesperación y desesperanza que caracterizarían a la dicha subcultura. El sentido de poder e importancia que les daba la doctrina de las clases humildes como esperanza de la humanidad parecía haber superado por lo menos momentáneamente los males de la pobreza psicológica. En este sentido, va más lejos y compara la cultura de la pobreza con el "lumpenproletariado" y argumenta que en Cuba se habría logrado lo impensable, su potencialidad revolucionaria, una idea tomada de Frantz Fanon en su obra *Los condenados de la Tierra*<sup>19</sup>.

Similar a lo sucedido con el libro de *Freedom and Power* (1963) del historiador y especialista en relaciones latinoamericanas Gordon K. Lewis, el libro *La Vida* (1965) del antropólogo Oscar Lewis causó un revuelo y gran debate en las nuevas ciencias sociales puertorriqueñas. La Revista Ciencias Sociales nuevamente le dedica un sección a la presentación de reseñas sobre el controversial trabajo. Era de esperarse que en los círculos oficiales puertorriqueños y estadounidenses la propuesta fuera tomada como subversiva e incorrecta. La Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico llegó incluso a celebrar un foro especial dedicado a los debates sobre la cultura de la pobreza que se desataron tras la publicación del libro<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Ibid, p.60.

<sup>19</sup> Ibid, p.62.

<sup>20</sup> Editorial, Revista Ciencias Sociales, Num.XI Vol.2 1967.

Para Rodríguez, la “casi novela científica social” logró sacudir la conciencia de una sociedad “auto-anestesiada con adelantos y progresos ficticios”, refiriéndose a las cifras y números proyectados como exitosos de los programas de industrialización. Resalta la valentía de “darle voz” a una población invisibilizada. Sin embargo e irónicamente parecido al caso de la publicación de *Freedom and Power*, hay una crítica al enfoque en las inclinaciones y aspectos de la vida sexual. Rodríguez cuestiona si la obra es un estudio de la cultura de la pobreza o un estudio de la prostitución (las mujeres en la familia estudiada practicaban intermitentemente la prostitución) tomando de trampolín la teoría sobre la cultura de la pobreza. Destaca el valor de crítica la burocracia que crea “imágenes falsas sobre promedios de ingresos, distribución de riquezas, construcción de viviendas, eliminación de arrabales, etc”. Sin embargo, se resalta el peligro de la reproducción de prejuicios con los cuales carga la narrativa de Lewis. Para la profesora de Trabajo Social, es un peligro que los estudiantes universitarios de las ciencias sociales que nunca han visto ni se imaginan la vida de un pobre, asuman como totalmente real lo planteado por Lewis. Esto sería algo positivo pues les obligaba a la nueva generación de profesores a encarar las situaciones de los menos desventajados desde una perspectiva que fuera crítica y que buscara una rigurosidad diferente a la alcanzada hasta entonces que conduzca a la “formulación de política pública para la planificación social eficaz”<sup>21</sup>.

Para Buitrago, la obra era un llamado indirecto para que “los académicos en las nubes y los diletantes en general aterricen en ese pedazo de realidad negativa”. Para el psicólogo, hacía falta más teoría y perspectiva panorámica en el debate. Para él, el trabajo del antropólogo presentaba informaciones y datos sin llegar a una formulación conceptual mayor. Le preocupa que el estudio de la familia particular presente una discontinuidad entre la cultura general de Puerto Rico y la barriada presentada en el estudio. Habría un parentesco innegable entre las clases más pobres y la nueva clase media. Medir esa distancia sería la tarea de los investigadores puertorriqueños. Para Buitrago, la transformación por la que habían pasado ciertos segmentos de la sociedad puertorriqueña

---

<sup>21</sup> Rodríguez, Ismael. *Comentarios en torno a La Vida de Oscar Lewis*, p. 205-224. Revista Ciencias Sociales, Vol.XI, Num.2

había causado una pérdida de la capacidad de percibir la pobreza. Esto no sería una simple postura intelectual, si no un sentimiento de “pseudo-prosperidad” que planteaba que se habría superado el hambre y la miseria cuando no era así<sup>22</sup>.

“El carro con aire acondicionado, el buen empleo en la burocracia, la casita en la urbanización y toda nuestra pseudo-cultura de vitrina, de brillo, de magazine nos ha vacunado contra el poder de percibir el hambre de nuestros compatriotas. Hemos convertido la pobreza en una abstracción digna de informes de gobierno y de tesis académicas. Nos hemos deshumanizado parcialmente. Vemos sólo el problema económico nuestro, al nivel familiar. Más allá de esos límites podemos decir *ay bendito* de vez en cuando pero de ahí no pasamos. Y tenemos que recordar que hay una grandísima diferencia entre una clase media con problemas económicos y una clase baja que pasa hambre y existe, si ese es el vocablo adecuado, a un nivel bestial. Los personajes de *La Vida* asombran como todo un mundo de posibilidades liquidadas.

La pobreza embrutece, deshumaniza. En este siglo nuestro tan narcicista y con su ideología de progreso y de dignidad del ser humano hemos llegado a postular a veces que la pobreza es una manera digna y con sentido de vida y que debe ser preservada. La vida en las clases bajas y esto lo vemos en el libro de Lewis, es una constante lucha en el sentido total del vocablo. Es el mito de Sísifo, tratar de subir, y volver a tratar. Si algo se sube, se vuelve a bajar<sup>23</sup>.

Para Maldonado Denis, la oposición más tenaz al libro provino de los sectores en favor del *status quo* de la sociedad puertorriqueña que estaban directamente comprometidos con la perpetuación de la condición política y de las estructuras económico-sociales que le sirven como soporte a dicha condición<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Buitrago, Carlos. *La Vida de Oscar Lewis*. Revista Ciencias Sociales, 1967, p.235-238.

<sup>23</sup> *Ibid*, p.239.

<sup>24</sup> Maldonado Denis, M. *Oscar Lewis: La Vida y la enajenación*. Revista de Ciencias Sociales, 1967, p.254.

“Al apuntar hacia áreas de nuestra vida colectiva que permanecían piadosamente ocultas bajo el manto de una imagen prefabricada de lo que es nuestra isla, el doctor Lewis ha incurrido en el imperdonable pecado de empañar “la vitrina”, aunque haya sido para cumplir con sus responsabilidades como sociólogo que se atreve a explorar las zonas neurálgicas del cuerpo social, no empece a ello pueda granjearle la irreductible enemistad de los ideólogos del sistema. Restituye así el doctor Lewis a la ciencia social su sentido original de disciplina radical, “subversiva”, según aquella ilustre tradición de la sociología europea que encuentra su más alta expresión durante el siglo XIX en el pensamiento social de Marx<sup>25</sup>.”

Según Maldonado, es la sociedad capitalista quién crea y procrea la cultura de la pobreza. La obra de Lewis, la cultura de la pobreza también podía ser el resultado “de la conquista imperialista mediante la cual la estructura económica-social nativa es destruida y los nativos son mantenidos en un estado colonial servil por varias generaciones. Esos factores ofrecerían la clave para entender la enajenación política imperante en la sociedad puertorriqueña. La enajenación tendría una “raíz compuesta: es la enajenación consustancial a un sistema capitalista agravada por el hecho de que este se desenvuelve dentro del marco de un sistema colonial”. En una sociedad colonial, que estaría definida por las actitudes de sumisión y tendencia de racionalizar las estructuras vigentes de poder se cimentarían a través de la creación de un sentimiento de impotencia que desarrolla una actitud de total dependencia hacia la metrópoli. Para el historiador-sociólogo puertorriqueño, las ciencias sociales, en la medida que son completamente inocuas, se enriquecen con aportaciones como la debatida por su contribución a la discusión de los más apremiantes problemas sociales<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Ibid, p.255.

<sup>26</sup> Ibid, p.255-259.

### 4.3 Crítica del cambio y la producción de conocimiento social

Para el final de la década de los 1960 el panorama de publicaciones y actividad científica social había cambiado significativamente en la isla. El principal objeto de estudio de las ciencias estadounidenses (el ser tradicional puertorriqueño en su transformación hacia el ser moderno) se convirtió también en investigador. Ya no solo se reflexionaría sobre la sociedad en proceso de cambio, si no sobre los propios procesos políticos e históricos y la producción del propio conocimiento.

Lo que ocurrió con la autoconciencia social de los investigadores en Puerto Rico, no fue meramente que se dejó de ser una sociedad observada por la ciencia para transformarse en un país que produce sus propios científicos sociales. Al dejar de ser meros objetos de estudio para observar y producir pensamiento científico social propio, se rompió parcialmente con el yugo subjetivo y la alienación de una visión colonialista que les negaba a los puertorriqueños una formación histórica particular con experiencias y voces propias (Méndez, 2005, .236).

Este “relevo” de científicos sociales estadounidenses por puertorriqueños no reproduciría los mismos enfoques ni tratamientos de las décadas anteriores. A la interpretación científica le fue añadida en este momento, “la carga emocional del que reconoce que es parte de una comunidad humana específica con la que comparte una experiencia histórica y un porvenir común”. En vez de observaciones ajenas y desinteresadas, los nuevos científicos nativos se enfrascarían desde el comienzo en polémicas cargadas de ideología política sobre la interpretación histórica y social de la realidad<sup>27</sup>.

Uno de los primeros libros publicados en esta dirección lo fue *Puerto Rico: mito y realidad* del científico político, Manuel Maldonado Denis. El trabajo es una compilación

---

<sup>27</sup> Ibid, p.267-268.

de ensayos divididos en tres temáticas: la situación, la lucha inconclusa y otros ensayos. En las últimas dos el autor revisa la lucha revolucionaria del máximo dirigente del movimiento nacionalista Pedro Albizu Campos y los relaciona a pensadores como Jose de Diego y José Martí. Dedicó ensayos a la sociología crítica de C. Wright Mills, al Proyecto Camelot en Chile, al pensamiento anticolonialista de Fanon, a Camilo Torres Restrepo y reproduce su reseña sobre *La Vida* de Oscar Lewis. Ya en la primera parte es donde nos interesa pues trata sobre más detenidamente sobre sus preocupaciones relativas al estudio de los cambios sociales bajo los proyectos y programas de industrialización.

“Sobre nuestro carácter de pueblo subdesarrollado se dice que estamos en el umbral de la superación, aduciéndose para ellos los beneficios y las bendiciones del sistema de libre empresa norteamericano. Se pasa por alto que el nuevo situado proveniente del Norte-como ha señalado el economista Jenaro Baquero- nos está convirtiendo en un país de consumidores, no de productores<sup>28</sup>.”

Acontece un proceso gradual de despoblación de la campiña en un pueblo hambriento de tierra y con una enorme problema superpoblacional. Ésta, ha sido nuestra riqueza: la gente, la abundancia de hombres y mujeres que pueden trabajar por salarios más bajos que los pagados en EU, que pueden servir como obreros migratorios para las fincas y fábricas norteamericanas, que pueden ofrecer una cantera siempre fecunda para la explotación económica de los intereses industriales y financieros provenientes del exterior. Como consumidor, Puerto Rico importa casi todo lo que consume, hasta el punto de que somos el país latinoamericano a quien más le venden los EU, incluso más que a Venezuela y a México. Somos un excelente mercado para una economía que necesita países donde vender sus productos excedentes. Desde luego que compramos a los precios que ellos señalan. Dependemos de las fluctuaciones de la economía norteamericana y estamos a merced de ésta tanto y o más que cualquier otro país latinoamericano<sup>29</sup>.”

---

<sup>28</sup> Maldonado Denis, M. *Puerto Rico: mito y realidad*. 1968, Ediciones Península, Barcelona, p.17.

<sup>29</sup> *Ibid*, p.19.

Para Maldonado, para entender la condición penosa colonial es necesario ir al pasado y leer la historia a través de las advertencias que hiciera Martí, Hostos y otros ilustres antillanos y latinoamericanos que trataron sobre el tema de los Estados Unidos y su pretendida dominación hemisférica a finales del siglo 19. El factor militar de la Guerra Fría y que el Ejército de Estados Unidos fuera el mayor tenedor de tierras de la isla jugaba un rol fundamental obviado por toda la producción de conocimiento publicada luego de los años 1950. La economía de Puerto Rico para el 1968 habría sido deformada de tal modo, que su vinculación con la economía continental era inextricable. La más leve oscilación de la economía allá repercutiría en la isla “como un terremoto”. A Maldonado, le resultaba “difícil” no ver un elemento de deliberación en todo el proceso de modernización para lograr el triunfo del colonialismo<sup>30</sup>.

“Si tenemos un pobre sentido de nuestra propia historia, si la América Ibérica no es más que un mundo extraño y exótico, si todo lo proveniente de los EU, es por su propia naturaleza, objeto de ciega adulación, la responsabilidad debe recaer en los que, a sabiendas de las consecuencias de sus actos, han colaborado con la balcanización de Nuestra América por intereses cuyos fines son inconfesables. El liberalismo como ideología oficial del *establishment* educativo puertorriqueño ha contribuido no poco a esta enajenación personal y colectiva. Enemigos a ultranza de toda ideología auténticamente radical, son los ideólogos por excelencia de un sistema basado en la explotación, el discrimen y la violación sistemática de la dignidad humana. Y, como sus homónimos en el continente, cierran filas como todo buen norteamericano frente a los que en peligro el “interés nacional”<sup>31</sup>.

La propaganda y la educación bajo la colonia son instrumentos poderosos de adoctrinamiento en manos de aquellos que desean perpetuar el *status quo*. La mentalidad colonialista que se ha creado en Puerto Rico, las actitudes de sumisión y de ciega admiración por los EU creadas y procreadas por este sistema hacen difícil la creación de una conciencia popular antiimperialista. Aquí la metrópoli y todos sus acólitos controlan todos los medios de coacción y de persuasión. En la isla el sistema imperialista muestra su

---

<sup>30</sup> Ibid, p.27-33.

<sup>31</sup> Ibid, p.41.

verdadera faz monolítica, impermeable. Puerto Rico-como la antítesis de Vietnam- parece ser la respuesta al sueño norteamericano de un país perfectamente pacificado<sup>32</sup>.

La independencia sería a su juicio la “única esperanza” para que la sociedad puertorriqueña pudiera detener el proceso de transformación. De esta forma se evitaría una “absorción total” por la cultura imperial. Sin embargo, a pesar de la expresión entendible de su sufrimiento como científico social preocupado en ningún momento Maldonado, expone más allá de sus ideas y opiniones un proyecto investigativo o propuesta económica-política de envergadura. Aunque juzga con severidad “los intelectuales puertorriqueños que han puesto por delante de la función crítica, la conveniencia personal, el poder político o al oficio” como mercaderes de la palabra no hay propuesta más allá de la exposición de su compromiso político-intelectual<sup>33</sup>.

“Dada la realidad puertorriqueña actual no cabe la evasión ni cabe el fetichismo frente a esta. Porque no se llame nadie a engaño: Puerto Rico no es ni mucho menos aquella “Ultima Thule” de la Utopía, como quisieran hacernos creer las bien pagadas agencias publicitarias y los medios de comunicación de masas al servicio del sistema imperialista<sup>34</sup>.”

En su lectura, los intelectuales y científicos-sociales debían asumir posturas críticas y radicales ante estos hechos. Habría una obligación de subvertir mediante el análisis, la enajenación personal y colectiva que sobrevenía como consecuencia “obvia” del colonialismo imperante. La tarea de la época era una sola, desenmascarar y develar el colonialismo en sus múltiples facetas, mostrándolo en su verdadera luz como lo que es: un sistema económico y político basado sobre la explotación económica, el control político del poderoso sobre el más débil y la asimilación cultural a la metrópoli. Fuera del combate solo habría mistificación, fetichismo, evasión y en última instancia una “traición

---

<sup>32</sup> Ibid, p.69.

<sup>33</sup> Ibid, p.109.

<sup>34</sup> Ibid, p.110.

a la inteligencia”<sup>35</sup>. Para Maldonado, bastaría con hablar con cualquier persona en la calle para tomar cuenta cómo los sujetos han estado expuestos a las “mas diversas influencias e intentos de controlar su pensamiento”, para que se note el éxito de tal sistema en la isla no necesariamente dependía del uso extremo de la violencia, si no que poseía los medios económicos y políticos suficientes para el adoctrinamiento de generaciones completas en la racionalización de su propia esclavitud<sup>36</sup>. En este sentido, el autor propone por primera vez tal vez, la inevitabilidad de un análisis interdisciplinario para entender y desvendar las verdaderas razones y procesos del cambio y transformación social a pesar de no proveernos más allá de una provocación el camino para ello.

*La modernización de Puerto Rico, un análisis político de valores e instituciones en el proceso de cambio* publicado en 1969 por Henry Wells es el último de los estadounidenses que publica una obra con pretensión de alcanzar una comprensión de la totalidad de la transformación en el país. La obra se concentra en alabar los programas y proyectos del Partido Popular Democrático quiénes en el año 1968 perdían por primera vez en la historia las elecciones ante el Partido Nuevo Progresista quiénes abogaban como principal propuesta por la anexión a los EU. El contenido discute los resultados y debates de las obras ya discutidas en este trabajo y poco aporta a una nueva visión sobre el proceso de cambio. Es en el epílogo donde obtenemos una aportación interesante relativa al momento final de la década donde la economía puertorriqueña comenzó a contraerse por primera vez desde los años 1940. Faltaría poco para que la crisis del petróleo en 1973 acabase con las esperanzas de crecimiento económico para la isla.

“La depresión nos ha recordado hasta qué punto la modernización social depende de la modernización económica. Si la industria, el turismo, la construcción y otros sectores de la economía producen menos ingresos, los puertorriqueños resultan menos capaces de mejorar su nivel de vida. Asimismo el gobierno encuentra difícil o imposible ampliar y mejorar la instrucción pública, los

---

<sup>35</sup> Ibid, p.111-112.

<sup>36</sup> Ibid, p.113.

servicios de salud, la vivienda y otros programas para incrementar el bienestar general de la comunidad<sup>37</sup>.”

Para el politólogo los nuevos acontecimientos políticos subrayaban el hecho de que la modernización era un proceso que requería la inclusión de diversos sectores, planificación y consenso. Señala el comportamiento de los “Nuevos movimientos de izquierdas” como terroristas que comprometen el verdadero desarrollo. Estos movimientos serían una amenaza para los inversionistas estadounidenses que siempre vieron a la isla como un lugar de relativa estabilidad política. Tal “diminuta minoría política” no representaría realmente la clases trabajadores ni pobres. Según su opinión, “los puertorriqueños no juzgan necesarios cambios radicales adicionales a la sociedad”. A los puertorriqueños verdaderamente les interesaría la acumulación de valores beneficiosos como seguridad, ingresos y bienes materiales. Estos nuevos valores adjudicados a las clases medias crecerían exponencialmente en el futuro. “Este proceso garantiza un abrumador apoyo a la continuación de la modernización económica y social siguiendo las líneas de desarrollo a las que el pueblo se ha acostumbrado desde hace más de un generación”<sup>38</sup>.

En una serie de dos artículos en la Revista Ciencias Sociales entre 1966 y 1967, el sociólogo puertorriqueño Carlos Buitrago se dedicó a tratar el tema de los nuevos científico sociales nativos. Para el autor, el poco “fermento” de actividad científica local hasta ese entonces podría adjudicársele a factores “coloniales”.

“En el ambiente intelectual de Puerto Rico existe un estado servil, de aceptar lo extranjero como la última verdad por el mero hecho de ser afuera y no de aquí. Se define, de una manera automática lo exterior en tal forma...

Es relativamente fácil para un norteamericano conseguir respaldo de tipo económico y de otras clases para llevar a

---

<sup>37</sup> Wells, Henry. *La modernización de Puerto Rico, un análisis político de valores e instituciones en el proceso de cambio*. 1969, p.366.

<sup>38</sup> Ibid, p.367-369.

cabo sus investigaciones en la isla, pero cuando un puertorriqueño desea hacer lo mismo las perspectivas se nublan y comienzan sus dolores de cabeza. Estos dos puntos: aceptar lo de afuera como lo mejor sin que medie un proceso crítico y el virtual monopolio de los investigadores norteamericanos del proceso de investigación social han operado juntos en Puerto Rico. La mayor parte de los puertorriqueños y norteamericanos que enseñan en nuestras universidades y que trabajaban en nuestros centros de investigación son en cierta medida culpables de tal estado de cosas. El mejor ejemplo lo es quizás la concepción que se ha estado “vendiendo” de lo que constituye ciencia. Se ha confundido de una manera lamentable técnica y método con ciencia...

La concepción amplia de lo que es ciencia; la flexibilidad, el profundo entendimiento de que la sociedad es algo complejo, una profunda conciencia de la limitación de los métodos de investigación, un conocimiento general pero amplio de la sociedad a estudiar: todo esto se encuentra ausente de la mentalidad y contenido de estos señores<sup>39</sup>.

Buitrago, realiza una crítica profunda a la “investigación de cuestionario” y la preferencia por las nuevas ciencias del comportamiento y métodos estadísticos en la academia estadounidense. Mientras, los académicos estadounidenses permanecían en sus oficinas en el continente, eran los asistentes locales contratados quienes hacían todo el trabajo, para luego ellos llegar a conclusiones de una sociedad que apenas conocerían. Para el autor, existía una desconfianza evidente ante el “estudioso nativo”. Se muestra descontento ante la falta de una tradición o escuela de pensamiento científica social puertorriqueña. En vez de comunidad intelectual, habría en la isla una tradición basada en la influencia extranjera, algo que realmente era común a todo la producción de conocimiento fuera de los grandes centros occidentales en la época e incluso hasta el presente. También se lamenta la falta de un centro graduado en las ciencias sociales, algo que también llega a nuestros días. Esto causaría la necesidad de todo aquel estudiante que

---

<sup>39</sup> Buitrago, Carlos. *La investigación social y el problema de los investigadores puertorriqueños en las ciencias sociales y disciplinas relacionadas en Puerto Rico*. 1966, Revista Ciencias Sociales, p.95.

quisiese estudiar ciencias sociales se vería en la necesidad de irse con toda probabilidad a los EU o Europa<sup>40</sup>.

Los estudios sobre el cambio social en la isla, tenderían a indicar que “todo ha cambiado”, asumiendo una forma casi-dogmática donde no estar a favor de la transformación social sería mal visto. Para Buitrago, tales cambios como expresados e la literatura científica social de las décadas del 1950-1960 habrían sido gravemente exagerados. Las resistencias de los campesinos frente a tales cambios habrían sido reducidas. En el caso del estudio de la estructura familiar se habría establecido una noción de que el patriarcado había sido abolido y que el “núcleo familiar moderno e igualitario” lo habría substituido. El querer comparar los patrones de la “clase media estadounidense” con la estructura familiar tradicional puertorriqueña obviaba rasgos regionales, de clase y locales. Además se estaría ignorando que toda estructura social funciona en ciclos, con una historia, roles y patrones de interacción que están en *cambio constante*<sup>41</sup>.

La pobreza y el aumento de la desigualdad se presentarían como los grandes factores que desvestían los estudios científico sociales y sus narrativas sobre la “utopía modernizadora”. Las nuevas narrativas proponían que la preponderancia de la pobreza y males sociales representaba una negación de la ideología democrática y una confirmación de que no todos los segmentos de la sociedades gozarían en igual de condiciones del progreso material. La crítica hacia la cultura de consumo iba tomando vuelo pues tales patrones revelaban una dependencia cada vez mayor de las familias menos aventajadas en la asistencia social y en la utilización de todos sus ingresos para la adquisición de los productos que garantizaban una vida digna ya que el viejo sistema de subsistencia se intentaba borrar a toda costa.

Luis Nieves Falcón sería uno de los sociólogos que mayor atención le prestaría a los estudios sobre la pobreza en Puerto Rico en las décadas siguientes. El autor

---

<sup>40</sup> Ibid, p.97-103.

<sup>41</sup> Buitrago, Carlos. *Estructura y problemas en las ciencias sociales y en el estudio de la familia en Puerto Rico*. 1967, Revista Ciencias Sociales, p.339.

descartaba la teoría de la pobreza “psicológica y moralista” impuesta por la academia estadounidense como herramientas que sirvieron para evitar el cuestionamiento de los fundamentos de la política y sistema económicos impuestos. El problema de la pobreza en Puerto Rico, al igual que en otros países, sería el problema de la equidad en la distribución de los bienes y beneficios sociales, era un problema mayor a la situación colonial, era parte del sistema económico y de poder global vigente<sup>42</sup>.

“La pobreza se refleja negativamente en las altas tasas de desorganización social entre los que sufren su impacto y en las rémoras que impone al desarrollo espiritual del hombre. Se explica así que sea las personas de niveles bajos de ingreso las que se revelan como los mayores objetores al proceso de modernización y a la adquisición de nuevas técnicas y destrezas que incrementen su oportunidad de mejorar socialmente. Se revelan también como personas más intolerantes en materias de derechos civiles, y desde bien temprano, comienzan a internalizar un sentido de minusvaloración propia que germina en desconfianza de sus posibilidades como seres humanos y en un presentismo que les impide extender sus previsiones de un día al siguiente. Se muestran frecuentemente impotentes y tolerantes hacia las estructuras que los oprimen, usan el animismo religioso como un escape a las fuerzas que reducen su condición humana. No debe entenderse el cuadro anterior, a pesar de lo trágico, en forma pesimista. Los pobres muestran ser cada día más conscientes de la desigualdad imperante, y van perdiendo la paciencia tradicional que los ha caracterizado”<sup>43</sup>.

Para el autor, estaría cocinándose un potencial surgimiento de violencia. Sueña con que llegaría pronto el momento donde los menos privilegiados tomarían plena conciencia de su situación y decidieran “reparación de agravios”. Hasta que ese momento no llegase, no existiría una nueva transformación del ser puertorriqueño<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Nieves, Falcón, L. *La pobreza en Puerto Rico: demitología de la vitrina*. 1972, Revista Casa las Américas, Edición Viva Puerto Rico Libre, Habana, p.53.

<sup>43</sup> Ibid, p.55

<sup>44</sup> Ibid, p.62.

Para concluir con este estudio de las narrativas sobre el proceso de transformación en las emergentes ciencias sociales en Puerto Rico durante los años 1950 y 1960 incluimos el trabajo realizado por la estadounidense Helen I. Safa entre 1959 y 1960 entre un grupo de familias puertorriqueñas que luego son revisitados en la década del 1970. La variedad de estilos de vida encontrados en su trabajo desmentirían la concepción científica social vigente hasta aquel periodo sobre la cultura de la pobreza como grupos desorganizados y homogéneos. En su estudio recalca el ingenio, optimismo y capacidad de las familias de los barrios marginales para responder a condiciones socioeconómicas cambiantes a pesar de no haber obtenido la promesa de aumento del nivel de vida en la modernización de la posguerra<sup>45</sup>.

En sus conclusiones tituladas *Desarrollo, desigualdad y conciencia proletaria en Puerto Rico* expone que los beneficios de la modernización habrían llegado a los pobres en términos de mejor salud, educación y vivienda pero no en una alteración notable en su posición subordinada dentro del sistema de clases sociales. Seguían siendo pobres y la brecha entre ellos y los ricos comenzaba a expandirse. La antropóloga encuentra que lo más extraño es la falta de un movimiento de protesta masivo. En vez de recalcar la solidaridad de clases, las pobres parecían según su narrativa, empeñados en promover su propia movilidad individual dentro del orden imperante. Ese notable optimismo de una fe en la posibilidad de ascensión se lo adjudicaba a la ética protestante. Aún así, argumentaba que habrían otros factores que inhibieran el desarrollo de una conciencia de clase y solidaridad entre las clases medias y pobres de la isla<sup>46</sup>.

Para comenzar destaca que los puertorriqueños tendrían a ver la movilidad social desde una perspectiva individualista. Observaban su situación desde su historia particular personal más que desde un punto de su posición dentro del sistema socio-económico mayor:

---

<sup>45</sup> Safa, Helen I. *Familias del arrabal, un estudio sobre desarrollo y desigualdad*. 1980, Editorial Universidad de Puerto Rico, p.15-19.

<sup>46</sup> *Ibid*, p.142.

“Casi todas estas familias comenzaron como obreros agrícolas mal pagados y emigraron a la ciudad en busca de mejores oportunidades de empleo. Ahora trabajan en los muelles, en la construcción, o en uno de los numerosos empleos de servicios disponibles en el área metropolitana de la capital. Aunque estos todavía son empleos mal pagados y ofrecen posibilidades limitadas de ascenso, los migrantes creen que han mejorado sus oportunidades de vida y las de sus hijos, al mudarse a la ciudad. Así, los migrantes han mejorado su propio nivel de vida, aunque no hayan elevado su posición socio-económica dentro de la sociedad más amplia”<sup>47</sup>.

Dentro de la nueva estructura económica de la sociedad puertorriqueña habría también surgido una clase obrera privilegiada, constituida por nuevos burócratas y por empleos diestros dentro de la empresa privada. Esta nueva clase se diferenciaba cada vez más de los obrero no-diestros, los desempleados y los sub-empleados que serían los que conforman la clase más pobre de todas y los que residen en los llamados arrabales. Esa nueva clase obrera privilegiada habría sido la mayor beneficiada por el rápido crecimiento económico y conformaban una mayoría interesada en mantener vigente el *status quo*. Esta capa social serviría como un amortiguador conveniente entre los intereses económico-políticos y la fuerza obrera no diestra e inestable. La autora proyecta un crecimiento cada vez mayor de esa clase social menos privilegiada y preparada lo cual aumentaría vertiginosamente la dependencia social que eran providenciados por fondos federales en la isla<sup>48</sup>.

La tendencia a echarla la culpa a las deficiencias personales más a que la estructura macro-económica de la sociedad se debía a los cambios acelerados y la poca movilidad ascendente que esto habría creado. Esto libraría a la sociedad y a los científicos sociales de señalar la responsabilidades sobre la creación de estas nuevas estratificaciones sociales y ayudaba a su vez a desviar los problemas del desarrollo dentro de la conciencia de clase. Las familias del estudio ya no subscribían a las “actitudes fatalistas de una sociedad estática, agraria, en la que los campesinos cuidaban con celo

---

<sup>47</sup> Ibid, p.142.

<sup>48</sup> Ibid, p.143.

sus pocas posesiones. Ese carácter fatalista era substituido según Safa, por un nuevo sistema de valores que recalcaba la competencia y el consumo conspicuo. La propiedad y las adquisiciones materiales, especialmente la propiedad del hogar, adquirían nuevo valor donde se podía reflejar la posición social en la nueva sociedad de consumo<sup>49</sup>.

De este modo, los puertorriqueños pobres estarían para siempre atrapados en la naciente alianza entre el gran comercio y el gran gobierno. El nuevo movimiento político en el poder no tenía el mismo programa de compromiso popular y obrero que el anterior, más bien buscaría el desarrollo industrial “intensivo”. Esto subordinada las necesidades de las clases bajas a la meta primaria y primordial de una productividad y ganancias capitales mayores. En ese sentido, quedaba demostrado que el crecimiento económico acentuaba la desigualdad. Ya no había más necesidad de la macro-narrativa modernizatoria que prometía igualdad y progreso de oportunidades para todos. La sociedad y sus valores habrían sido amoldados para la sociedad del mercado y consumo.

---

<sup>49</sup> Ibid, p.144-145.

## Consideraciones Finales

En el transcurso de este trabajo procuré realizar un análisis comparativo transversal sobre las narrativas científicas de la modernización y el cambio social estadounidenses y puertorriqueñas en la posguerra”. En la década del 1950 dedicaron gran parte de sus esfuerzos a validar la modernización y proyectos de industrialización como medios exclusivos para alcanzar un nuevo nivel en la calidad de vida global. Las disciplinas científicas y el mundo investigativo universitario se consolidaron como las únicas herramientas para la producción de conocimiento en un mundo dividido entre el capitalismo y el comunismo. Se basaron en la teoría-narrativa del progreso y lo moderno como un fin común que sacaría a los pueblos del mundo del “atraso y la miseria” en las cuales estaban atascados debido a sus culturas y modos de vida tradicionales. La posición geo-estratégica y la relación directa colonial de los Estados Unidos con la isla de Puerto Rico en el Caribe, hicieron de esta isla un “laboratorio de experimentación” sobre la transformación social sin precedentes. Numerosos científicos sociales provenientes de las más prestigiosas universidades estadounidenses recibieron financiamiento por parte del gobierno insular para estudiar los efectos del cambio. La gran mayoría de los trabajos publicados en este periodo revelan una “euforia por la utopía modernizadora” y presentan el nuevo modelo socioeconómico como uno a seguir para los demás países en “vías de desarrollo”.

Para la década del 1960, la realidad política global se había complejizado y la amenaza del comunismo se presentó como el nuevo gran enemigo de la prosperidad económica y democrática. La narrativa sobre la modernización como solución a los males sociales comenzó a ser ampliamente cuestionada por una nueva rama de investigadores estadounidenses. A estos, se le sumaron las voces puertorriqueñas que buscaron no solamente criticar los estudios hechos en el pasado si no, las propias bases de la academia y los propósitos de la ciencia social. Se destacó la tendencia para finales de la década del 1960 de proponer la liberación e independencia política como único camino para evitar

los males culturales y sociales que provenían de la creación de una sociedad masiva de consumo, apática y con baja conciencia política.

Los cambios sociales en la década del 1950 en la isla de Puerto Rico se narraron en oposición al pasado tradicional-rural y de miseria extrema de la década anterior. Se proponía una verdadera “batalla” para provocar el “despegue” mental y cultural necesario para lograr una transición hacia la vida industrial y urbana<sup>1</sup>. Una vez alcanzadas ciertas metas económicas, el territorio pasó a obtener el “mayor índice de vida” de América Latina. Estos indicadores además de proyectar ingresos, nacimientos, esperanza de vida y mortandad infantil hablaban del espacio caribeño-latinoamericano con mayor cantidad de carros, radios, televisores y teléfonos, entre otros objetos materiales. Estas comparaciones ofrecían un “confort” para diferenciar las aspiraciones de las islas vecinas con las que ofrecía el estilo de vida “americano<sup>2</sup>”.

Sin embargo, el mero acceso a estos nuevos niveles de consumo no se narraban cómo suficientes para lograr el “equilibrio” político y social que requería la industrialización con inversiones estadounidenses. La transformación requería una nueva disciplina y valores sociales. El pasado católico se ataba a la tradición de la familia extendida, de baja escolaridad y que trabajaba la tierra para el sustento independiente al poder centralizado del mercado o del gobierno. Se le reconocía el trabajo a los “fundamentalistas protestantes” por llevar la alfabetización al campo y los valores como la eficiencia y el trabajo duro, pues le permitían a la población entender los conceptos de la mecanización y los requisitos necesarios para la obtención y acumulación de capital<sup>3</sup>.

Se proyecta a los sectores de mujeres y jóvenes del campesinado como una fuerza social en total disposición hacia el cambio necesario debido a su “tranquilidad milagrosa”. Mientras que se identifica a la cultura católica-tradicional como una de las mayores amenazas a la industrialización en conjunto con los desastres naturales. Estas últimas “fuerzas” podrían poner en jaque y atrasar lo que se había logrado hasta entonces.

---

<sup>1</sup> Jaime Benítez en Perloff, 1950, p.vi.

<sup>2</sup> Ibid, p.5.

<sup>3</sup> Meier, 1952, p.23.

Se propone la migración continua hacia las ciudades y el acceso al consumo material y mediático como paliativo a estas amenazas.

Esta caracterización del modo de vida agrario de las clases pobres como un peligro a la posibilidad de alcanzar la modernización es quizás el punto más significativo de la narrativa científico-social sobre el cambio en Puerto Rico durante los años 1950. Se proyectó la falta de interés en la acumulación masiva de capital o en la toma de decisiones arriesgadas como el abandono de la comunidad para irse a vivir en la metrópolis, como actitudes hostiles hacia el desarrollo económico que eran necesarias extirpar. Es en los centros urbanos de las áreas rurales donde los contrastes entre los dos modos de vida (tradicional y moderno) podían ser mejor observados. Las nuevas oportunidades económicas generaban nuevas diferenciaciones dentro de las clases sociales que adscribían una mayor importancia a los símbolos de los logros individuales y la acumulación y manejo de dinero. El sistema basado en la obtención de dinero se narra como un sustituto *de facto* del “viejo sistema” basado en patrones tradiciones de intercambio de trabajo o favores personales<sup>4</sup>.

Estas nuevas tendencias y posibilidad de movilidad de las masas crearía en la narrativa científica social el problema de la “sobrepoblación”. La aparente mejoría en las condiciones y calidad de vida de las personas habría hecho con que las familias no tuvieran reparo alguno en reproducirse masivamente. Las nuevas ciencias del comportamiento y de la familia poco esperarían para promover los controversiales proyectos modelos para el control de natalidad por medio de la esterilización de decenas de miles de mujeres puertorriqueñas pobres. Se estudió a la familia como una dispuesta al “deseo positivo” de practicar una familia limitada en contraste con el viejo “bloqueo psicológico”<sup>5</sup>.

En resumen, las narrativas científica sociales en esta época buscaron promover la educación, el control de la natalidad y la búsqueda de movilidad como las habilidades

---

<sup>4</sup> Steward, 1953, p.96.

<sup>5</sup> Kingsley, 1953; Stycos; Hill, 1950.

preferidas para que la sociedad pudiera manejarse individualmente hacia la obtención de capital para iniciarse en el estilo de vida consumidor y productor de nuevos trabajos en la nueva economía industrial. La subordinación política negociada por las élite del país en ese momento tuvo escasa prioridad en los estudios sobre el cambio que decidían enfocar su narrativa en la necesidad urgente de replicar el modelo en otros países ante la constante amenaza de los movimientos anticoloniales y revolucionarios. El modelo consistía en los requisitos y ventajas de fomentar el espíritu consumidor que promovía la unidad familiar pequeña y basada en las posibilidades de éxito individuales. Este éxito dependía a su vez de la aptitud para el cambio y el sacrificio del “trabajo duro” que requería los nuevos oficios industrializados<sup>6</sup>. El consumo material era por tanto, como expuesto en el Capítulo 3, la panacea que permitía la ascensión social y el aumento de calidad de vida. Los que estuvieran opuestos a este nuevo sistema, eran proyectados como “grupos insignificantes” que no debían entorpecer la modernización. Ya para el final de la década, algunas voces disonantes comenzaban a alertar sobre los problemas que pudieran surgir en el futuro por la creación y promoción de una cultura social sin “identidad política” definida. Se señaló que los cambios eran un burbuja artificial creada por la inversión de capital estadounidense y no por la creación de una verdadera economía nacional. Estas críticas sin embargo, estaban dirigidas a llamar la atención sobre el peligro que esto pudiera causar como el surgimiento de nuevos partidos o movimientos de oposición. Se comenzó una narrativa sobre el ser puertorriqueño como uno neurótico y débil, con un avance impresionante en cuanto a su poder adquisitivo pero “estancado” en su psicología<sup>7</sup>.

Con la llegada de la década del 1960 y los cambios en las aspiraciones políticas de muchos pueblos hasta entonces subordinados por los poderes europeos metropolitanos o sangrientas dictaduras criollas, las narrativas científicas sociales sobre el cambio sufren ellas mismas una gran transformación. Como presentado en el Capítulo 4, la llegada al campo de voces puertorriqueñas (pero también estadounidense) más críticas e independientes al financiamiento estatal se comenzó a cuestionar la forma en que se

---

<sup>6</sup> Tumin, 1961, p.460.

<sup>7</sup> Morse, 1960, p.358-373.

había narrado el cambio hasta ese entonces. Por un lado, la mayoría de los autores en esta época demuestra una amplia preocupación con lo que llaman la creación y ampliación de la “mentalidad colonial<sup>8</sup>”. La respuesta “puertorriqueña” a los problemas creados por la imposición de una cultura y economía ajenas en un corto periodo de tiempo estaría caracterizada por frustraciones y resentimientos que se enmascaraban bajo la “docilidad” que narraban los científicos sociales de la década anterior. Esta “atrofia” causaría la impresión de que la única salida sería la incorporación total al sistema estadounidense para salir del atraso y discrimin. Se sugiere que la posibilidad de un ardor revolucionario y nacionalista masivo como ocurrió en las islas y países vecinos fue imposibilitado por los hechos históricos que se dieron en el “lugar y momento ideal”, justo cuando era posible una ebullición social, esta habría sido substituida por el proyecto de transformación modernizante<sup>9</sup>.

En adición a criticar las condiciones y posibilidades del cambio social, la nueva ola de investigadores sociales se entablaron en una crítica hacia la propia producción del conocimiento sociológico estadounidense, una orientación académica sin precedentes. La proyección del estilo de vida “americano” como uno basado en total consumo e individualismo sería falso por no representar la verdadera diversidad social y económica en el continente enfocándose exclusivamente en ejemplos de las grandes ciudades. Peor aún, las narrativas de los años 1950 sugerían que este estilo de vida era el más “avanzado y civilizado del mundo”. Esto producía que la sociedad puertorriqueña no pudiese comprender sus problemas como parte de un proceso global e integral y se enfocase en un tipo de falsa exclusividad<sup>10</sup>.

Las nuevas voces investigativas nativas comenzaron a publicar desde espacios menos influenciados como artículos en revistas indexadas y libros publicados en España, México o Cuba. A diferencia de la década anterior o sus homólogos estadounidenses que publicaban bajo los auspicios del gobierno local, instituciones como la Fundación Ford o Rockerfeller y las universidades “Ivy League” de las que procedían. La preocupación

---

<sup>8</sup> Lewis, G.K., 1963, p.431-439.

<sup>9</sup> Ibid, p.439.

<sup>10</sup> Ibid, p. 20-24.

principal comienza a girar en torno a los problemas que implicaban los cambios sociales y culturales para la consolidación de un movimiento anticolonial y pro-independencia.

Por otra parte, también se realizan crítica a la imposición del modelo familiar limitado y arrancado de las raíces comunitarias como un factor que estaría contribuyendo al deterioro social, donde se prefería el dinero y el gasto para el consumo a la vida de subsistencia con mayor probabilidades de auto-sustentabilidad. En otras palabras, se criticaba el hecho de que el nuevo estilo de vida moderno intensificara la dependencia económica, social y cultural hacia los Estados Unidos<sup>11</sup>.

Hacia finales de la década del 1960 y comienzos de la del 1970 se proyecta un panorama poco alentador en cuanto a la posibilidad de mejoría de la calidad de vida que prometía el proyecto modernizador. Los nuevos estudios sobre la pobreza y la cultura de la pobreza aceptaban el incremento material y adquisitivo de los individuos. Sin embargo, esto no representaría una posibilidad de ascenso social y se comenzó a documentar la ampliación de la brecha de la desigualdad. La marginalidad, dependencia y discriminación, serían según los autores críticos estadounidenses de la época una chispa que pudiera incendiar los ánimos de resistencia y revolución. Nuevamente, los autores en ambos lados de la geografía (continental e insular) proveen una narrativa de esperanza en donde los males sociales generados por el proyecto de modernización pudieran servir para la toma de conciencia popular. Sin embargo, esto parecía no poder pasar de una aspiración intelectual y de grupos políticos de la oposición que tomaron más fuerza en las décadas subsiguientes.

Hubo una crítica hacia el hecho que durante la década del 1960 la narrativa de la “pseudo-prosperidad” propagada en la década anterior había causado con que las nuevas clases medias perdieran la capacidad de percibir la pobreza como algo peligroso pues se planteaba la solución de problemas que en la realidad solo estaban cambiando de forma y ampliándose de otras maneras. Para otras voces, no sería simplemente el hecho de la

---

<sup>11</sup> Pabón, 1964; Ramírez, 1964.

enajenación que causaba el sistema de vida moderno capitalista, si no el agravante de que se desarrollara dentro del marco de un sistema neo-colonial<sup>12</sup>.

Constatamos que los estudios sobre la transformación social fueron narrados en dos maneras muy diferentes en apenas dos décadas de distancia. Por un lado, los años 1950 aglomeraron un conjunto de narrativas oficialistas tanto de la elite local como de los investigadores importados con poca o escasa presencia narrativa nativa. Por otro, los años 1960 se demuestra una mayor diversidad en cuanto a las percepciones e interpretaciones de los científicos-sociales estadounidenses sobre el “modelo puertorriqueño” y se añaden voces radicalmente críticas no solo hacia los cambios sociales si no hacia la producción de conocimiento científico como ya hemos mencionado anteriormente.

Mientras en el primer periodo las narrativas sobre el cambio ocultaron de cierta manera lo que acontecía a nivel local (como las represiones políticas, vigilancia y diversidad económica-cultural) para avanzar el proyecto de la modernización, en el segundo periodo vemos una omisión o preferencia por destacar las problemáticas locales y no un enfoque en la aplicabilidad o resonancia del caso puertorriqueño al resto de los pueblos y países que estaban en proceso de “transición” hacia el sistema de vida moderno capitalista. A nuestro entender, estos hechos sumados a la insistencia de la necesidad de un proceso revolucionario independentista sin tomar en consideración los cambios radicales y acelerados que vivió la sociedad isleña, no permitió una comprensión más integral de los retos y problemas sociales que se desarrollarían en las décadas subsiguientes. El enfoque extremo en la “incapacidad de revolución política” extraviaba la realidad de una creación de una sociedad totalmente dependiente en las importaciones y consumo de lo extranjero. No hubo una continuidad en el análisis de la situación de la vida agraria y su posible importancia para una soberanía. De cierto modo, entiendo que la narrativa sobre el desarrollo económico y el progreso universal de la modernidad quedaba intacto pues las críticas no eran dirigidas hacia el sistema económico capitalista si no al sistema colonial estadounidense.

---

<sup>12</sup> Buitrago, 1967; Maldonado, 1967.

En momentos como los que vivimos, la producción de conocimiento social se encuentra en un momento completamente diferente. No ostento aquí, esbozar los desafíos para las ciencias sociales o la investigación social. Vivimos momentos donde se trata de la extinción del mito que la producción de conocimiento social pueda ser utilizada por un estado nación para una transformación social que avance la calidad de vida de todos los que viven en su territorio delimitado. El “desarrollo económico” hace muchas décadas que dejó de ser un proyecto de “modernización” que proveería sustento y mejoría para las masas. Hay una necesidad emergencia de pensar y actuar en sincronía (armonía) con el todo (lo universal, global) y con lo único (lo particular, local, específico a cada lugar). La propia constitución estructural de la universidad no permite la resolución teórica ni practica de la mayoría de los problemas sociales. La separación disciplinaria, departamental y presupuestaria inhiben la colaboración y análisis macro-micro de cualquier asunto.

El complejo industrial-universitario basado en plazas de trabajo en diferentes escalas, el mundo de los congresos y las publicaciones indexadas y su particularidad económica de los EU y Europa fueron y son un muro gigantesco a la función social del conocimiento. Las políticas de libre acceso, financiamiento y divulgación que se llevaron a cabo en países como Brasil también acaban de ser desmanteladas por un gobierno que ve con extremo recelo la socialización del conocimiento pues eso significa siempre la entrada de las masas a la educación superior y se empieza a ver que realmente los espacios son poquísimos, que el sistema no está diseñado ni quiere absorber la totalidad social. Que la educación como forma de ascensión social es uno de los grande mitos del siglo 20 que se nos rompe enfrente de nuestra narices y nos rechazamos a problematizar.

No es un menosprecio ni una negación de la importancia de la educación básica y superior. Es una realidad que la universidad, sobre todo su componente “humano y social” se ha tornado irrelevante, incomodo y sin utilidad para el estado, el gobierno, es una incomodidad. Los humanos se convirtieron en el discurso original en trabajadores pero no se necesitaban tantos empleados organizados, sino desplazados, desesperados y en condiciones flexibles. El balance se mantiene con el nivel de consumo de las personas

y los nuevos tipos de trabajadores. Incluso, mucha de la gente que vive por encima del nivel de pobreza en las clases medias gasta su dinero en experiencias y actividades de consumo (se consume dinero, pero también experiencias, estilos de vida, recursos energéticos y objetos a cualquier lugar donde se va o pretenda ir) o sea estamos atrapados en el dilema del consumo como sistema de vida.

Para Cusicanqui (2016, p.3), la modernidad avanzada que se vive hoy en día y se piensa desde las ciencias sociales no difiere mucho de la del pasado, sigue siendo una estructura de saqueo y colonización mental. Sin embargo, advierte que en la actualidad contamos con menos dimensiones simbólicas alternativas y es necesaria una revolución epistémica no solo en las ciencias sociales, si no en todos los campos del saber. Las teorías y la racionalidad científico-tecnológica no serían suficientes para comprender y actuar sobre el mundo que nos ha tocado vivir. Hay otros espacios de producción de conocimiento comunitarios, populares, colectivos y de redes como las que abogan por la soberanía alimentaria o problemas ambientales que la producción de conocimiento universitario a penas toca.

Puerto rico es el perfecto ejemplo para derribar la premisa del estado-centrismo, como la necesidad de soberanía, demuestra que existen sociedades fuera del patrón “Estado-nacional-soberano” con esto para pensar que se debe re-enfocar mucho más la cuestión de cuan real son las soberanías nacionales actuales en el escenario global sin dejar de puntuar la fuerza de la estructura burocrática nacional-centralizada para dentro de casi cualquier sociedad. La vida social se da entre muchas fronteras nacionales (cadena productiva/ el consumo es el mejor ejemplo).

Lo que los autores en la parte final de esta tesis criticaban era que cuando el conjunto de paradigmas de la modernidad pasaron a ser parte del sentido común, creció la pasividad, la degradación del activismo político de las nuevas clases medias que ahora se enfocan en el consumo, la cultura material e individual del progreso. Al mismo tiempo que esto ocurría se recrudeció la represión contra la izquierda y los diferentes actores opositores. La creación de la sociedad del consumo habría estado basada en la pérdida

total de la soberanía alimentaria, económico, cultural y política. Es necesario juntar todos los axiomas de la matriz colonial del poder como dicen los académicos y pensadores sociales latinoamericanos pero también entender que previo a esta separación conceptual-existencial los pueblos y gentes ya tenían practicas, herramientas y formas de vida que permitían la sobrevivencia humana. No se trata de glorificar o idealizar los modos de vida tradicionales (mujeres, esclavitud) si no de de-demonizar muchas formas de hacer, pensar y actuar las cosas como atrasadas, malas, indeseables y promover la tolerancia hacia los temas importantes en la sociedad. De volver a las trincheras políticas pero no las partidistas o sectarias si no apoyar la creación de gestas que busquen romper las barreras geopolíticas y de conocimiento.

El cambio de aptitudes mediante la educación es nuevamente urgentemente, esta vez no para promover sistema académico que nos llevo hasta aquí si no pare repensarle y criticarle duramente. El hoy día de la escuelas y las universidades en todo el hemisferio es deplorable. Ese cambio dramático de pensamiento hacia el desarrollo económico que promovió Moscoso en su carta de la Alianza para el Progreso está todavía vigente. En los estudios se busca siempre una nueva forma de desarrollo que lleve a esta prosperidad. Las próximas generaciones necesitarán de nuevas aptitudes y valores si queremos romper en alguna forma con el eurocentrismo y las contradicciones del sistema moderno/colonial en la producción de conocimiento.

Es necesario un entendimiento de la importancia de la contextualización, de la historia, algo que se ha hecho querer visto como malo, fallido y prescindible. El futuro se vuelve volátil, incierto y amenaza seguridades humanas básicas. Antes de cualquier ni siquiera intento de proyección hay que problematizar la historia, cuestionarla y ponerla en contexto con el presente. Lo contrario al competitivo mundo de la información rápida, instantánea y que puede estar en cualquier momento en cualquier lugar (el internet es local y global al mismo tiempo) necesidad de la historia para pasar a primer capitulo. Se hace necesario investigar pensando globalmente y actuando local. Mi interés es moverme mas allá de la preocupación con la intensificación de la explotación económica capitalista a una critica fundacional sobre las estructuras ideológicas y epistémicas que permiten la

perpetuación de ese sistema. Propongo avanzar en dos frentes: 1) el lugar y rol del productor de conocimiento en relación a la historia de los problemas que están siendo investigados o aplicados y 2) la necesidad intrínseca de promover en re-enfoque hacia las dinámicas global-locales.

## Bibliografía

- ACOSTA, Ivonne. 1989. La mordaza, Puerto Rico 1948-1957. Editorial Edil, Inc. Río Piedras
- APPADURAI, Arjun. La modernidad desbordada, dimensiones culturales de la globalización. 2001. Fondo de Cultura Económica, México.
- ASECIO-YACE, Jehyra. Las aguas, los bosques y sus gentes: una respuesta comunitaria a la crisis del desarrollo actual en el proyecto de autogestión comunitaria Casa Pueblo del municipio de Adjuntas, Puerto Rico. 2013, Tesis de Maestría, Departamento Estudios Latinoamericanos, Universidad de Brasilia (Publicada en Repositorio UnB online).
- \_\_\_\_\_. Orígenes y desarrollo del militarismo estadounidense en la Región del Gran Caribe. 2014. Revista Pós, Vol.13, p. 117-135.
- ALEXANDER, Jeffrey. The meanings of social life, A cultural sociology. 2003, Oxford University Press.
- ASCIONE, Gennaro. Unthinking modernity: historical-sociological, epistemological and logical pathways. 2014. Journal of Historical Sociology, Vol.27 No.4, December
- BHAMBRA, Gurinder. Historical sociology, modernity and postcolonial critique. 2011. The American Historical Review, Vol.116, No.3, June, p.653-662.
- Bethell, L.; Roxborough, I. Latin America between the Second World War and the Cold War: crisis and containment, 1944-1948. 1992, Cambridge University Press.
- BOERSNER, Demétrio. 1996. Relaciones Internacionales de América Latina, Breve Historia. Venezuela: Editora Nueva Sociedad.
- BUITRAGO, Carlos. La investigación social y el problema de los investigadores puertorriqueños en las ciencias sociales y disciplinas relacionadas en Puerto Rico. 1966, Revista Ciencias Sociales, Vol.X, Num.1, Marzo, p.93-105.
- \_\_\_\_\_. La Vida de Oscar Lewis. 1967, Revista Ciencias Sociales, Vol.XI, Num.2, Junio, p.
- CHASE, Allan. Puerto Rico: Gibraltar or Pearl Harbor? IN: Falange, Secret Axis of the Americas. 1942, Free Publishers, New York.
- CZARNIAWSKA, Barbara. Narratives in Social Science Research. 1999. Introduction to Qualitative Methods Collection, Sage Publications.
- COOK, Fred.J. 1968. O estado militarista. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira.

- DUSSEL, Enrique. 2000. Europa, modernidad y eurocentrismo EN: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, p.6.
- DOSAL, David. 2002. The Caribbean War: The United States in the Caribbean, 1898-1998. Cercles, v. 5, pp. 39-55.
- EMERSON, Rupert. (1953). Puerto Rico and American Policy Towards Dependent Areas. En M. Hansen y H. Wells (eds.), ANNALS, Puerto Rico: A Study in Democratic Development, pp. 9-15.
- GALBRAITH, J.K.; HOLTON, H. R. 1955. Marketing Efficiency in Puerto Rico. Cambridge, Harvard University Press
- GALBRAITH, J.K.; SHAW, S. Puerto Rican lessons in economic development. 1953. Puerto Rico: A Study in Democratic Development, número especial de The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences, CCLXXXV (Filadelfia).
- GIROLA, Lidia. Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización, Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana. 2008. Revista Sociológica, Año 23, Num.67, Mayo-agosto, p.13-32.
- \_\_\_\_\_. Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos. 2011. Revista Sociológica, Año 26, Num. 73. Mayo-Agosto, p.13-46.
- GONZÁLEZ-CASANOVA, Pablo. 2009. De la Sociología del Poder a la Sociología de la Explotación: pensar América Latina en el siglo XXI. Compilador Marcos Roitman Rosenmann. Bogotá, Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- HANSEN, Millard. 1953. Training and Research in Puerto Rico. Annals of the American Academy of Political and Social Science 285, p.110-115.
- HANCOCK, R; WELLS, H (Editores). 1953. Puerto Rico: A Study in Democratic Development, número especial de The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences, CCLXXXV (Filadelfia).
- HANSON, E. P. 1955. Transformation: The Story of Modern Puerto Rico: A sociological survey. Princeton, Princeton University Press.
- HATT, P. K. 1955. Backgrounds of Human Fertility in Puerto Rico: A sociological Survey. Princeton, Princeton University Press.

- HURWITZ, Samuel J. 1961. Reseña de The Stages of Economic Growth: A Non Communist Manifesto, por W.W. Rostow. Revista de Ciencias Sociales, V (3): 406.
- KINSLEY, Davis .1953. Puerto Rico: A Crowded Island. Annals of the American Academy of Political and Social Science 285: 116 –22.
- LAPP, Michael. 1995. The Rise and Fall of Puerto Rico as a Social Laboratory 1945-1965. Social Science History, Vol.19, No.2 (Summer, 1995), pp.169-199.
- LANDER, E. 2000. Ciencias Sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos. En: Lander, E. (comp.). La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, p.21.
- Lewis, G.K. Puerto Rico: a case-study of change in an underdeveloped area. 1955. The Journal of Politics, Vol.17, No.4, p.614-650.
- \_\_\_\_\_. 1963. Puerto Rico, Freedom and Power in the Caribbean. New York, Monthly Review Press.
- LEWIS, Oscar. La vida: a Puerto-Rican family in the culture of poverty- San Juan and New York. 1965, Vintage Books, New York.
- MALDONADO, Denis. Oscar Lewis: La Vida y enajenación. 1967, Revista Ciencias Sociales, Vol.XI, Num.2, Junio, p.
- \_\_\_\_\_. 1969. Puerto Rico: Una interpretación histórico-social. Ciudad México, Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. 1969. Puerto Rico: mito y realidad. Ediciones Península, Barcelona.
- MAHONEY, J.; REUSCHEMEYER, D. (Eds.) Comparative historical analysis in the Social Sciences. 2003, Cambridge University Press.
- MEIER, Richard L. (1952). The Socio-economic Requirements for a Stable Industrial Society in Puerto Rico: A Study of the Dangers Threatening Progress in Industrialization. San Juan: Puerto Rico Planning Board
- MÉNDEZ, Eugenio. Algunos cambios culturales, económicos y sociales que afectan a la familia en Puerto Rico. 1964, Vol.VIII, Num.2, Junio, p.167-176.
- MIGNOLO, Walter. Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. 2010. Colección Razón Política, Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- MORSE, Richard. 1960. La transformación ilusoria de Puerto Rico. Revista de Ciencias Sociales. Río Piedras, Vol. IV, Núm. 2. p.357-376

- MOSCOSO, Teodoro. Los cambios sociales y la Alianza para el Progreso. 1962 EN: La Alianza para el Progreso: problemas y perspectivas. Editorial Novaro, México, p.123-137.
- NIEVES, Falcón, L. La pobreza en Puerto Rico: demitología de la vitrina. 1972, Revista Casa las Américas, Edición Viva Puerto Rico Libre, Habana,
- OKUN, Arthur. Desarrollo económico de PR en la década del '50: proyecciones y realidad. 1961, Revista de Ciencias Sociales, Vol. V, Num.2, Junio, p.223-254.
- PERLOFF, H.S. 1950. Puerto Rico's Economic Future. Chicago, University of Chicago Press.
- PIERRE-CHARLES, Gerard. 1981. El Caribe Contemporáneo. México: Siglo XXI Editores.
- QUINTERO, Rivera, A. Hibridez, modernidad y desarrollo. La política de la Guerra Fría, la Academia y la Cultura. 2009. Crítica y Emancipación, Vol.2, primer semestre, p.187-208.
- RAMÍREZ, Rafael. Un nuevo enfoque para el análisis del cambio cultural. 1964, Revista Ciencias Sociales, Vol.VIII, Num.4, Diciembre, p.339-356.
- RODRÍGUEZ, Ismael. Comentarios en toron a La Vida de Oscar Lewis. 1967, Revista Ciencias Sociales, Vol.XI, Num.2, Junio, p.226-239.
- SAFA, Helen I. Familias del arrabal, un estudio sobre desarrollo y desigualdad. 1980, Editorial Universidad de Puerto Rico
- DOS SANTOS, Theotônio. 1998.“A Teoria da Dependência: um balanço histórico e teórico” IN: RÊGO, José Márcio e outros (coords.). Teoria da Dependência: 30 Anos depois. IEA/USP/ 15 e 16 de Junho de 1998. Anfiteatro da Geografia – FFCH/USP. São Paulo, IEA/USP, 1998. p. 10-54
- SCOTT, David. Modernity that predated the modern: Sidney Mintz's Caribbean. 2004. History Workshop Journal, Issue 58, Autumn, p.191-220.
- SCHOLLES, Robert. Language, narrative, anti-narrative EN: On Narrative (Mitchell, W.J, Ed.) 1980. The University of Chicago Press.
- STEWARD, Julian.; MANNERS, Robert; WOLF, Eric; PADILLA, Elena; MINTZ, Sidney; SCHEELE, Raymond. 1956. The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology. Urbana, University of Illinois Press

- STEWARD, J. Culture patterns of Puerto Rico. 1953. Puerto Rico: A Study in Democratic Development, número especial de The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences, CCLXXXV (Filadelfia).
- SKOCPOL, T.; SOMERS, M. The uses of comparative history in macro social inquiry. 1980. Comparative Studies in Society and History Journal, Vol. 22, No.2 April, p.174-197.
- TROUILLOT, Michel R. The otherwise modern: Caribbean lessons from the savage slot EN: Critically Modern, Alternatives, Alterities, Anthropologies (Knauff, B., Ed.) 2002. Indiana University Press.
- TUMIN, Melvin. Social class and social change in Puerto Rico. 1961, Princeton University Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel (Coord.). 1988. Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México, Siglo XXI Editores.
- WELLS, Henry. 1969. The Modernization of Puerto Rico: A Political Study of Changing Values and Institutions. Cambridge, Harvard University Press.